

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.28

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — No.28

Elena de White

1879

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro i

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. 4

EXPERIENCIA Y TRABAJO. 4

TESTIMONIO GENERAL.. . . . 34

LLAMAMIENTO A LOS MINISTROS. 41

Epístola número uno. 47

Epístola número dos. 56

Epístola número tres. sesenta y cinco

Epístola Número Cuatro. 73

Epístola número cinco. 81

Epístola Número Seis. 91

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

EXPERIENCIA Y TRABAJO.

Mi razón para enviar otro Testimonio a mis queridos hermanos y hermanas en este momento es que el Señor se me ha manifestado misericordiosamente y nuevamente ha revelado asuntos de gran importancia para aquellos que profesan guardar los mandamientos de Dios y esperando la venida del Hijo del hombre. Habían transcurrido más de tres años entre la visión que se me dio el 3 de enero de 1875 y la reciente manifestación del amor y el poder de Dios hacia mí. Pero antes de entrar en las opiniones que me han mostrado recientemente, daré un breve esbozo de mi experiencia durante uno o dos años.

El 11 de mayo de 1877 partimos de Oakland, California, hacia Battle Creek, Michigan. Había estado afligido con dolor en mi corazón durante varios meses, y sufrí mucho con la respiración oprimida en mi viaje a través de las llanuras. La dificultad no me abandonó cuando llegamos a Michigan. Otros ocuparon nuestra casa en Battle Creek, y no teníamos [6] parientes allí que cuidaran de nosotros, ya que todos nuestros hijos estaban en California.

Amables amigos, sin embargo, hicieron lo que pudieron por mí, pero no me sentí libre de agobiarlos cuando tenían todo el cuidado que debían tener con sus propias familias.

Se había enviado un telegrama a mi esposo, solicitando su presencia en Battle Creek para atender asuntos importantes relacionados con la causa, pero más especialmente para supervisar la planificación del gran edificio del Sanatorio. En respuesta a esto, vino y se dedicó fervientemente a predicar, escribir y celebrar reuniones de la Junta en la Oficina de Revisión, el Colegio y el Sanatorio, trabajando hasta altas horas de la noche casi todas las noches. Esto lo agotó terriblemente. Sentía la importancia de estas instituciones, pero sobre todo del gran edificio del Sanatorio, en el que se invertían más de cincuenta mil dólares. Su constante ansiedad mental estaba preparando el camino para un colapso repentino. Ambos sentimos nuestro peligro y decidimos ir a Colorado para disfrutar de la jubilación y descansar. Mientras planeaba el viaje, una voz

parecía decirme: "Ponte la armadura. Tengo trabajo para ti en Battle Creek. La voz parecía tan clara que involuntariamente me giré para ver quién estaba hablando. no vi a nadie; y al sentir la presencia de Dios, mi corazón se partió de ternura ante él.

Cuando mi marido entró en la habitación, le dije los ejercicios de mi [7] mente. Lloramos y oramos juntos. Habíamos hecho arreglos para partir en tres días; pero ahora todos nuestros planes fueron cambiados.

El 30 de mayo, habiendo planeado los pacientes y la facultad del sanatorio pasar el día a dos millas de Battle Creek en una hermosa arboleda que bordeaba el lago Goguac, se me instó a estar presente y hablar con los pacientes. Si hubiera consultado mis sentimientos, no me habría aventurado; pero pensé que tal vez esto podría ser parte del trabajo que iba a hacer en Battle Creek. A la hora acostumbrada, las mesas estaban servidas con comida higiénica, que se comía con entusiasmo. A las 3 en punto se abrieron los ejercicios con oración y canto. Tuve una gran libertad para hablar con la gente. Todos escuchaban con el más interés. Después de que terminé de hablar, el juez Graham de Wisconsin, un paciente del Sanatorio, se levantó y propuso que se imprimiera la conferencia y se distribuyera entre los pacientes y otros para su beneficio moral y físico, para que las palabras pronunciadas ese día nunca fueran olvidadas. o ignorado. La proposición fue aprobada por unanimidad y el discurso se publicó en un pequeño folleto titulado "Los pacientes del sanatorio en el lago Goguac".

El cierre del año escolar de Battle Creek College fue [8] ahora a la mano. Me había sentido muy ansioso por los estudiantes, muchos de los cuales eran inconversos o se habían apartado de Dios. Había deseado hablarles y hacer un esfuerzo por su salvación antes de que se dispersaran a sus hogares. Pero yo había sido demasiado débil para trabajar para ellos. Después de la experiencia que he relatado, tuve todas las pruebas que podía pedir de que Dios me sustentaría en el trabajo por la salvación de los estudiantes.

Se designaron reuniones en nuestra casa de adoración para el beneficio de los estudiantes. Pasé una semana, trabajando todas las tardes, los sábados y los primeros días, para ellos. Mi corazón se conmovió al ver la casa de adoración casi llena de estudiantes de nuestra escuela. Traté de recalcarles que una vida de pureza y oración no sería un obstáculo para que obtuvieran un conocimiento completo de las ciencias, sino que eliminaría muchos obstáculos para su progreso.

en el conocimiento Al conectarse con el Salvador, son llevados a la escuela de Cristo, y si son estudiantes diligentes en esta escuela, el vicio y la inmoralidad serán expulsados de entre ellos. Siendo estos desplazados, el resultado será un mayor conocimiento. Todos los que [9] llegan a ser aprendices en la escuela de Cristo sobresalen en la educación, tanto en calidad como en extensión. Les presenté que Cristo es el Gran Maestro, la fuente de toda sabiduría, el mayor educador que el mundo jamás haya conocido. “El temor del Señor es el principio de la sabiduría.”

Un conocimiento de Dios y sus requisitos abrirá el entendimiento del estudiante para darse cuenta de sus responsabilidades para con Dios y el mundo. Con este fin, sentirá que sus talentos deben desarrollarse de tal manera que produzcan los mejores resultados. Esto no puede hacerse a menos que todos los preceptos y principios de la religión estén conectados con su educación escolar. En ningún caso debe desconectar a Dios de sus estudios. En la búsqueda del conocimiento está buscando la verdad. Y toda verdad viene de Dios, la fuente de la verdad. Los estudiantes virtuosos e imbuidos del espíritu de Cristo captarán el conocimiento con todas sus facultades.

El Colegio de Battle Creek se estableció con el propósito de enseñar las ciencias y al mismo tiempo conducir a los estudiantes al Salvador, de donde fluye todo el conocimiento verdadero. La educación adquirida sin la religión bíblica es despojada de su verdadero brillo y gloria.

Traté de recalcar en los estudiantes el hecho de que nuestra escuela debe [10] tomar una posición más alta en educación que cualquier otra institución de aprendizaje, al abrirles puntos de vista, objetivos y objetivos más nobles en la vida, y educándolos para tener una conocimiento correcto del deber humano y de los intereses eternos. El gran objetivo en el establecimiento de nuestro Colegio fue dar puntos de vista correctos, mostrando la armonía de la ciencia y la religión bíblica.

El Señor me fortaleció y bendijo nuestros esfuerzos. Un gran número se adelantó para orar. Algunos de éstos por falta de vigilancia y oración habían perdido la fe y la evidencia de su conexión con Dios. Muchos testificaron que al dar este paso recibieron la bendición de Dios. Como resultado de las reuniones, un buen número se presentó para el bautismo.

Como los ejercicios de clausura del año universitario se llevarían a cabo en el lago Goghuac, se decidió que el bautismo se administraría allí. Los servicios de la ocasión fueron de profundo interés para los grandes

congregación reunida, y fueron conducidas con la debida solemnidad, siendo apropiadamente clausuradas con esta sagrada ordenanza. Hablé al comienzo y al final de los ejercicios. Mi esposo condujo a catorce de los preciosos jóvenes al agua del hermoso lago y los enterró con su Señor en el bautismo. Varios de los [11] que se presentaron como sujetos para el bautismo optaron por recibir esta ordenanza en sus hogares. Así cerraron los servicios memorables del año universitario de nuestra querida escuela.

REUNIONES DE TEMPLANZA.

Pero mi obra aún no había terminado en Battle Creek; porque inmediatamente después de nuestro regreso del lago, se nos solicitó seriamente que participáramos en una reunión masiva de templanza, un esfuerzo muy digno de elogio en progreso entre la mejor parte de los ciudadanos de Battle. Este movimiento abarcó al Club de Reforma de Battle Creek, con seiscientos miembros, y la Unión de Mujeres Cristianas por la Templanza, con doscientos sesenta miembros.

Dios, Cristo, el Espíritu Santo y la Biblia eran palabras familiares para estos fervientes trabajadores. Ya se había logrado mucho bien, y la actividad de los trabajadores, el sistema por el cual trabajaban y el espíritu de sus reuniones, prometían un bien mayor en el tiempo venidero.

Fue con motivo de la visita de la gran colección de Barnum a esta ciudad el 28 de junio, que las damas de la Unión Cristiana de Mujeres por la Templanza dieron un golpe contundente a favor de la templanza y la reforma al organizar un inmenso restaurante de templanza para [12] dar cabida a las multitudes de personas que se reunían desde el campo para visitar la colección de fieras, impidiéndoles así visitar los salones y groggeries donde estarían expuestos a la tentación. La carpa gigantesca, con capacidad para albergar a 5.000 personas, empleada por la Asociación de Michigan para reuniones campestres, se ofreció para la ocasión. Debajo de este inmenso templo de lona se erigieron quince o veinte mesas para el alojamiento de los invitados.

Por invitación, el Sanatorio colocó una gran mesa en el centro del gran pabellón, generosamente abastecida con deliciosas frutas, granos y vegetales. Esta mesa constituía la principal atracción y era más frecuentada que cualquier otra. Aunque fueron más de treinta

pies de largo, se llenó tanto que fue necesario poner otro como de dos tercios de largo, que también estaba lleno.

Por invitación del Comité de Arreglos, el alcalde Austin, WH Skinner, cajero del First National Bank, y CC Peavey, hablé en la gigantesca carpa el domingo 1 de julio por la noche sobre el tema de la templanza cristiana.

Dios me ayudó esa noche. Y [13] aunque hablé noventa minutos, la multitud de cinco mil personas escuchó con un silencio casi sin aliento.

VISITA A INDIANA.

Del 9 al 14 de agosto asistí a la reunión campestre en Indiana, acompañada por mi hija, Mary K. White. Mi esposo descubrió que le era imposible dejar Battle Creek. En esta reunión, el Señor me fortaleció para trabajar más fervientemente. Mientras miraba a la audiencia de hombres y mujeres reunidos, de apariencia noble y de influencia dominante, y los comparaba con el pequeño grupo reunido seis años antes, que en su mayoría eran pobres y sin educación, no pude sino exclamar: ¡Qué ha obrado el Señor! El Señor me dio claridad y poder para atraer a la gente.

Lunes, sufrí mucho con mis pulmones, habiendo tomado un fuerte resfriado; pero supliqué al Señor que me fortaleciera para hacer un esfuerzo más por la salvación de las almas. Fui elevado por encima de mi enfermedad y fui bendecido con gran libertad y poder. Hice un llamamiento a la gente para que entregue su corazón a Dios. Unos cincuenta se adelantaron para orar. Se manifestó el más profundo interés. Quince fueron sepultados con Cristo en el bautismo como resultado de la reunión.

[14] Habíamos planeado asistir a las reuniones campestres de Ohio y del Este, pero nuestros amigos pensaron que en mi actual estado de salud sería presuntuoso. Así que decidimos quedarnos en Battle Creek. Me dolía mucho la garganta y los pulmones, y mi corazón seguía afectado. Siendo la mayor parte del tiempo un gran sufridor, me puse bajo tratamiento en nuestro Sanatorio.

EFFECTOS DEL EXCESO DE TRABAJO.

Mi esposo trabajó incesantemente para promover los intereses de la causa de Dios en los diversos departamentos de la obra con centro en Battle Creek. Sus amigos estaban asombrados por la cantidad de trabajo

él cumplió El sábado 18 de agosto por la mañana habló en nuestra casa de adoración. Por la tarde, su mente estuvo atenta y críticamente ejercitada durante cuatro horas consecutivas, mientras escuchaba la lectura del manuscrito de Spirit of Prophecy, vol. 3. El asunto era intensamente interesante y calculado para conmover el alma hasta lo más profundo, siendo una relación del juicio, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Antes de que nos diéramos cuenta estaba muy cansado.

Comenzó a trabajar el domingo a las cinco de la mañana y continuó trabajando hasta las doce de la noche.

A la mañana siguiente, alrededor de las seis y media, fue atacado con [15] vértigo, y estaba amenazado de parálisis. Mucho temíamos esta terrible enfermedad; pero el Señor fue misericordioso, y nos salvó de la aflicción. Sin embargo, su ataque fue seguido por una gran postración física y mental; y ahora, en verdad, parecía imposible para nosotros asistir a las reuniones campestres del Este, o para mí asistir a ellas, y dejar a mi esposo deprimido y con una salud débil.

Cuando mi esposo estuvo así postrado, dije: "Esta es la obra del enemigo. No debemos someternos a su poder. Dios obrará a nuestro favor". El miércoles tuvimos un tiempo especial de oración para que la bendición de Dios descansa sobre él y le devuelva la salud. También pedimos sabiduría para que pudiéramos conocer nuestro deber con respecto a asistir a las reuniones campestres. El Señor muchas veces había fortalecido nuestra fe para salir y trabajar por él en medio de desánimos y enfermedades; y en esos momentos nos había preservado y sostenido maravillosamente. Pero nuestros amigos suplicaron que debiéramos descansar, y que parecía incoherente e irrazonable que intentáramos un viaje así, e incurrir en la fatiga y exposición de la vida del campamento. Nosotros mismos tratamos de pensar que la causa de Dios seguiría adelante de la misma manera si fuéramos apartados y no tuviéramos parte para actuar en ella. Dios [16] levantaría a otros para hacer su obra.

Sin embargo, no pude encontrar descanso y libertad en el pensamiento de permanecer ausente del campo de trabajo. Me parecía que Satanás se esforzaba por obstruir mi camino, para impedirme dar mi testimonio y hacer la obra que Dios me había encomendado. Ya había decidido ir solo y hacer mi parte, confiando en Dios para que me diera la fuerza necesaria, cuando recibimos una carta del Hno. Haskell, en el que agradeció a Dios que Hno. y la hermana White asistiría a la reunión campestre de Nueva Inglaterra. Vejez. Canright había escrito que él

no podría estar presente, ya que no podría dejar el interés en Danvers, y también que nadie de la compañía podría escapar de la tienda. Vejez. Haskell declaró en su carta que se habían hecho todos los preparativos para una gran reunión en Groveland; y había decidido hacer la reunión con la ayuda de Dios, aunque tuviera que llevarla a cabo solo.

Nuevamente llevamos el asunto al Señor en oración. Sabíamos que el poderoso Sanador podía restaurarnos la salud tanto a mi esposo como a mí, si eso fuera para su gloria. Parecía difícil salir, cansado, enfermo, [17] y desanimado. Por momentos sentí que Dios haría del viaje una bendición para los dos, si íbamos confiando en él. Frecuentemente surgía en mi mente el pensamiento : ¿Dónde está tu fe? Dios ha prometido: “Como tus días, así serán tus fuerzas”.

Traté de animar a mi esposo; pensó que si me sentía capaz de soportar la fatiga y el trabajo de las reuniones campestres, lo mejor sería que me fuera; pero no podía soportar la idea de acompañarme en su estado de debilidad, incapaz de trabajar, su mente nublada por el desánimo y él mismo objeto de lástima por parte de sus hermanos. Se había sentado muy poco desde su repentino ataque, y parecía no volverse más fuerte. Buscamos al Señor una y otra vez, con la esperanza de que hubiera una grieta en la nube, pero no apareció ninguna luz especial. Mientras el carruaje esperaba para llevarnos al depósito, nuevamente fuimos ante el Señor en oración y le suplicamos que nos sostenga en nuestro viaje. Ambos decidimos caminar por fe y aventurarnos en las promesas de Dios. Este movimiento nuestro requirió una fe considerable. Al ocupar nuestros asientos en los autos, sentimos que estábamos en el camino del deber. Descansamos en el viaje y dormimos bien por la noche.

[18]

REUNIONES DE CAMPAMENTO.

Alrededor de las ocho de la tarde del viernes llegamos a Boston. A la mañana siguiente tomamos el primer tren a Groveland. Cuando llegamos al campamento, la lluvia caía literalmente a cántaros. El élder Haskell había trabajado constantemente hasta ese momento y se informó de excelentes reuniones. Había cuarenta y siete tiendas de campaña en el suelo, además de tres tiendas de campaña grandes, la de la congregación tenía unas dimensiones de 80 por 125 pies .

Las reuniones en sábado eran del más profundo interés. La iglesia fue revivida y fortalecida, mientras que los pecadores y los reincidentes fueron despertados a un sentido de su peligro.

El domingo por la mañana el clima aún estaba nublado, pero antes de que llegara la hora de que la gente se reuniera, el sol brilló. Barcos y trenes vertieron su carga viva sobre el suelo en miles. El élder Smith habló por la mañana sobre la Cuestión del Este. El tema era de especial interés, y la gente escuchaba con la mayor atención. Por la tarde fue difícil llegar al escritorio entre la multitud de pie. Al llegar a él, un mar de cabezas estaba frente a mí. La gigantesca tienda estaba llena, y miles se pararon alrededor de la tienda, formando una pared viviente de varios pies de profundidad. Me dolían mucho los pulmones [19] y la garganta, pero creía que Dios me ayudaría en esa importante ocasión. Mientras hablaba, mi cansancio y mi dolor se olvidaron, al darme cuenta de que estaba hablando a un pueblo que no consideraba mis palabras como cuentos ociosos. El discurso duró más de una hora, con la mejor atención en todo momento. Mientras se cantaba el himno de clausura, los funcionarios del Temperance Reform Club de Haverhill me solicitaron, como el año anterior, que hablara ante su asociación el lunes por la noche. Teniendo una cita para hablar en Danvers, me vi obligado a declinar la invitación.

El lunes por la mañana tuvimos un tiempo de oración en nuestra tienda a favor de mi esposo. Le presentamos su facilidad al Gran Médico. Fue una temporada preciosa; la paz del Cielo descansó sobre nosotros. Estas palabras vinieron con fuerza a mi mente: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". Todos sentimos la bendición de Dios descansando sobre nosotros. Luego nos reunimos en la carpa grande, y mi esposo se reunió con nosotros y habló por un corto tiempo, pronunciando palabras preciosas de un corazón ablandado y resplandeciente con un profundo sentido de la misericordia y la bondad de Dios. Procuró que los creyentes en la verdad se dieran cuenta de su [20] privilegio de recibir la seguridad de la gracia de Dios en sus corazones; que las grandes verdades que creemos deberían santificar la vida, ennoblecer el carácter y tener una influencia salvadora sobre el mundo. Los ojos llorosos de la gente mostraron que sus corazones fueron tocados y derretidos por estos comentarios.

Luego retomamos el trabajo donde lo habíamos dejado el sábado, y la mañana la dedicamos a un trabajo especial por los pecadores y los descarriados, de los cuales doscientos se adelantaron para orar, variando en

años desde el niño de diez hasta los hombres y mujeres canosos. Más de una veintena de ellos ponían sus pies en el camino de la vida por primera vez. Por la tarde se bautizaron treinta y ocho personas, bastante demorando el bautismo hasta el regreso a sus casas.

Lunes por la noche, en compañía de Eld. Unright y varios otros, tomé los autos para Danvers. Mi esposo no pudo acompañarme. Cuando me liberé de la presión inmediata de la reunión campestre, me di cuenta de que estaba enfermo y tenía muy pocas fuerzas; sin embargo, los autos nos llevaban rápidamente a mi cita en Danvers.

[21] Aquí debo presentarme ante aquellos que eran completamente extraños. Sus mentes habían sido prejuiciadas por informes falsos y calumnias perversas. Pensé que si podía tener la fuerza de los pulmones y la claridad de la voz y estar libre del dolor del corazón, estaría muy agradecido a Dios. Estos pensamientos y sentimientos se guardaron para mí, y con gran angustia invoqué a Dios en silencio. Demasiado cansado para organizar mis pensamientos en palabras conectadas, sentí que necesitaba ayuda y la pedí con todo mi corazón. Fuerza física y mental que debo tener si hablé esa noche. Dije una y otra vez en mi oración silenciosa: "Cuelgo mi alma indefensa en ti, oh Dios, mi libertador. No me desampares en esta hora de mi necesidad."

A medida que se acercaba el momento de la reunión, mi espíritu luchó en una agonía de oración por la fuerza y el poder de Dios. Mientras se cantaba el último himno, fui al estrado. Me puse de pie con gran debilidad, sabiendo que si algún grado de éxito acompañaba a mis labores sería a través de la fuerza del Poderoso. El Espíritu del Señor descansó sobre mí mientras intentaba hablar. Como un golpe de electricidad lo sentí sobre mi corazón, y todo dolor desapareció instantáneamente.

Había sufrido un gran dolor en los nervios centrados en el cerebro; esto [22] también fue eliminado por completo. Mi garganta irritada y mis pulmones doloridos se aliviaron. Mi brazo y mano izquierdos, como consecuencia del dolor en mi corazón, se habían vuelto casi inútiles; pero ahora se restauró el sentimiento natural. Mi mente estaba clara, mi alma estaba llena de la luz y el amor de Dios. Los ángeles de Dios parecían estar por todos lados como un muro de fuego.

La carpa estaba llena y unas doscientas personas estaban fuera de la lona, sin poder encontrar sitio dentro. Hablé de las palabras de Cristo en respuesta a la pregunta del escriba sabio sobre cuál era el gran mandamiento en la ley: "Amarás al Señor

tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente". Mate. 22:37.

La bendición de Dios descansó sobre mí, y mi dolor y debilidad me abandonaron. Ante mí había un pueblo al que no podría volver a encontrar hasta el Juicio; y el deseo de su salvación me llevó a hablar con fervor y en el temor de Dios, para ser libre de su sangre. Gran libertad acompañó mi esfuerzo, que ocupó una hora y diez minutos. Jesús fue mi ayudador, y su nombre tendrá toda la gloria. El público estuvo muy atento.

Regresamos a Groveland el martes y encontramos que el campamento se estaba desmoronando, las tiendas de campaña estaban armadas, nuestros hermanos se despedían y estaban listos para subir [23] a bordo de los autos para regresar a sus hogares. Esta fue una de las mejores reuniones campestres a las que asistí. Antes de abandonar el terreno, los élderes Canright, Haskell, mi esposo, la hermana Ings y yo buscamos un lugar apartado en la arboleda y nos unimos en oración para que la bendición de la salud y la gracia de Dios descansaran más abundantemente sobre mi esposo. Todos sentimos profundamente la necesidad de la ayuda de mi esposo, cuando tantos llamados urgentes para predicar llegaban de todas partes. Este tiempo de oración fue muy precioso; y la dulce paz y gozo que nos invadió fue nuestra seguridad de que Dios escuchó nuestras peticiones.

Por la tarde Eld. Haskell nos llevó en su carruaje y partimos hacia South Lancaster, para descansar en su casa por un tiempo. Preferimos esta forma de viajar, pensando que beneficiaría nuestra salud.

Tuvimos conflictos diarios con los poderes de las tinieblas, pero no rendimos nuestra fe ni nos desanimamos en lo más mínimo. Mi esposo, debido a una enfermedad, estaba desanimado y las tentaciones de Satanás parecían perturbar mucho su mente. Pero no pensamos en ser vencidos por el enemigo. Presentábamos su caso no menos de tres veces al día al Gran Médico, que podía curar tanto el alma como el cuerpo. Cada tiempo de oración fue para nosotros muy precioso. Tuvimos [24] manifestaciones muy especiales de la luz y el amor de Dios en cada temporada de oración. Haskell, el Señor parecía estar en medio de nosotros en verdad. Fue una temporada para nunca olvidar. La habitación parecía estar iluminada con la presencia de ángeles. Alabamos al Señor con nuestros corazones y voces.

Una hermana ciega presente dijo: "¿Es esto una visión? Es esto el cielo?" Nuestros corazones estaban en una comunión tan sagrada con Dios que nos sentimos

las horas sagradas demasiado sagradas para dormir. Nos retiramos a descansar, pero casi toda la noche la pasamos hablando y meditando sobre la bondad y amor de Dios, y glorificándolo con gozo.

Decidimos viajar en un vehículo privado una parte del camino a la reunión campestre de Vermont, ya que pensamos que sería beneficioso para mi esposo. Al mediodía nos deteníamos al costado del camino para encender un fuego, preparar nuestro almuerzo y tener un tiempo de oración. Estas preciosas horas pasadas en compañía del hermano y la hermana Haskell, la hermana Ings y la hermana Huntley nunca serán olvidadas. Nuestras oraciones subieron a Dios desde South Lancaster hasta Vermont. Después de tres días de viaje tomamos los carros, y así completamos nuestro viaje.

[25] Esta reunión fue de especial beneficio para la causa en Vermont. El Señor me dio fuerzas para hablarle a la gente tan a menudo como una vez al día. Doy lo siguiente de Eld. El relato de la reunión de Uriah Smith, publicado en Review and Herald: —Hno. y Hna. White “y Hno. Haskell estuvieron en esta reunión, para gran alegría de los hermanos. Sábado, 8 de septiembre, el día designado como día de ayuno con especial referencia al Hno. El estado de salud de White se observó en el campamento. Fue un buen día. Había libertad en la oración y buenas señales de que estas oraciones no eran en vano. La bendición del Señor estaba con su pueblo en gran medida. El sábado por la tarde, la hermana White habló con gran libertad y efecto. Cerca de cien se adelantaron para orar, manifestando un profundo sentimiento y un ferviente propósito de buscar al Señor”.

Fuimos directamente de Vermont a la reunión campestre de Nueva York. El Señor me dio una gran libertad para hablarle a la gente. Pero algunos no estaban preparados para ser beneficiados por la reunión. No se dieron cuenta de su condición y no buscaron al Señor fervientemente, confesando sus rebeliones y desechando sus pecados. Uno de los grandes [26] objetivos de celebrar reuniones campestres es que nuestros hermanos puedan sentir el peligro de verse sobrecargados con los cuidados de esta vida. Se sufre una gran pérdida cuando no se mejoran estos privilegios.

Regresamos a Michigan y, después de unos días, fuimos a Lansing para asistir a la reunión campestre, que duró dos semanas. Aquí trabajé muy fervientemente, sostenido por el Espíritu del Señor. Fui muy bendecido al hablarles a los estudiantes y al trabajar por su salvación. Esta fue una reunión notable. El Espíritu de Dios estuvo presente desde el principio hasta el final. Como resultado de la reunión,

ciento treinta fueron bautizados. Una gran parte de ellos eran alumnos de nuestro Colegio. Nos regocijamos al ver la salvación de Dios en esta reunión. Después de pasar unas semanas en Battle Creek, decidimos cruzar las llanuras hasta California.

TRABAJO EN CALIFORNIA.

Mi esposo trabajó poco en California. Su restauración parecía aplazada. Nuestras oraciones ascendían al cielo no menos de tres, ya veces cinco, veces al día. La paz de Dios muchas veces descansó sobre nosotros. Yo no estaba en lo más mínimo desalentado. Al no poder dormir muchas noches, una gran parte del tiempo se dedicaba a la oración y alabanza agradecida a Dios por sus misericordias. Sentía la paz de Dios reinando [27] en mi corazón constantemente, y en verdad podía decir que mi paz era como un río. Me sobrevinieron pruebas imprevistas e inesperadas que, además de la enfermedad de mi esposo, casi me abrumaban. Pero mi confianza y seguridad en Dios permanecieron inquebrantables. Él fue verdaderamente una ayuda presente en cada momento de necesidad.

Visitamos Healdsburg, Santa Elena, Vacaville y Pacheco. Mi esposo me acompañó cuando el clima era favorable. El invierno fue bastante difícil para nosotros. Como la salud de mi esposo había mejorado y el clima en Michigan se había vuelto templado, regresó para recibir tratamiento en el Sanatorio. Aquí recibió grandes beneficios y volvió a escribir para nuestros periódicos con su habitual claridad y fuerza.

No me atrevía a acompañar a mi marido por los llanos; porque el cuidado y la ansiedad constantes, y la incapacidad para dormir, me habían traído dificultades del corazón que eran alarmantes. Nos sentimos profundamente a medida que se acercaba la hora de la separación. Fue imposible contener nuestras lágrimas. No sabíamos que nos encontraríamos de nuevo en este mundo. Mi esposo regresaba a Michigan y habíamos decidido que era aconsejable que yo visitara Oregón y diera mi testimonio a quienes no me habían escuchado [28]. Salí de Healdsburg hacia Oakland el 7 de junio y me reuní con las iglesias de Oakland y San Francisco bajo la carpa grande en San Francisco donde el Hno. Healey había estado trabajando. Sentí la carga del testimonio y la gran necesidad de que estas iglesias hicieran esfuerzos personales perseverantes para llevar a otros al conocimiento de la verdad. Se me había mostrado que San Francisco y Oakland eran campos misioneros, y lo serían siempre. Su aumento de números sería lento; pero

si todos en estas iglesias fueran miembros vivos y hicieran lo que pudieran para llevar la luz ante los demás, muchos más se unirían a las filas y obedecerían la verdad. Los actuales creyentes en la verdad no se interesaron por la salvación de los demás como deberían. La inactividad y la indolencia en la causa de Dios darían como resultado el alejamiento de Dios mismo, y por su ejemplo impedirían que otros siguieran adelante. El esfuerzo desinteresado, perseverante y activo produciría los mejores resultados. Traté de inculcarles lo que el Señor me había presentado, que quisiera que presentaran la verdad a otros que son fervientes, [29] obreros activos, no a los que meramente profesan creerla. La verdad no debe ser presentada con meras palabras, sino con una vida circunspecta y siendo representantes vivos de la verdad.

Se me mostró que los que componen estas iglesias deben ser estudiantes de la Biblia, estudiando la voluntad de Dios con el mayor fervor, para que aprendan a ser obreros en la causa de Dios. Deben sembrar las semillas de la verdad dondequiera que estén, en el hogar, en el taller, en el mercado, así como en la casa de reuniones. Para familiarizarse con la Biblia, deben leerla cuidadosamente y con oración. Para echarse ellos mismos y su carga sobre Cristo, deben comenzar de inmediato a estudiar para darse cuenta del valor de la cruz de Cristo, y aprender a llevarla. Si quieren vivir vidas santas, ahora deben tener el temor de Dios delante de ellos.

Son las pruebas las que nos llevan a ver lo que somos. Es la temporada de la tentación la que da una idea del verdadero carácter de uno, mostrando la necesidad de cultivar buenos rasgos. Confiando en la bendición de Dios, el cristiano está seguro en cualquier lugar. En la ciudad no se corromperá. En el despacho se le señalará por sus hábitos de estricta integridad. En el taller del mecánico cada parte de su trabajo se hará con fidelidad, con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

[30] Cuando sus miembros individuales siguen este curso, una iglesia tendrá éxito. La prosperidad nunca acompañará a estas iglesias hasta que los miembros individuales estén íntimamente relacionados con Dios, teniendo un interés desinteresado en la salvación de sus semejantes. Los ministros pueden predicar discursos agradables y enérgicos, se puede hacer mucho trabajo para edificar y hacer que la iglesia prospere; pero a menos que sus miembros individuales desempeñen su parte como siervos de Jesucristo, la iglesia estará siempre en tinieblas y sin fuerzas. La influencia de un

El ejemplo realmente coherente, por duro y oscuro que sea el mundo, será un poder para bien.

Una persona bien puede esperar una cosecha donde nunca ha sembrado, como esperar ser salvada en la indolencia. Bien podría esperar conocimiento cuando nunca lo ha buscado. Un ocioso y perezoso nunca tendrá éxito en quebrantar el orgullo y vencer el poder de la tentación de las indulgencias pecaminosas que lo alejan de su Salvador.

La luz de la verdad, santificando la vida, descubrirá al receptor las pasiones pecaminosas de su corazón, que pugnan por el dominio, haciéndole necesario estirar todos los nervios y ejercer todos sus poderes para resistir a Satanás, para que él puede vencer por [31] los méritos de Cristo. Cuando está rodeado de influencias calculadas para alejarlo de Dios, sus peticiones deben ser incansables para que Jesús le ayude y le dé fuerza para vencer las artimañas de Satanás.

Algunos en estas iglesias están en constante peligro porque los afanes de esta vida y los pensamientos mundanos ocupan tanto la mente que no piensan en Dios o el Cielo, y las necesidades de sus propias almas. Se despiertan de su estupor de vez en cuando, pero vuelven a caer en un sueño más profundo. A menos que se despierten por completo de su sueño, Dios quitará la luz y las bendiciones que les ha dado. En su ira quitará el candelabro de su lugar. Ha hecho de estas iglesias el depósito de su ley. Si rechazan el pecado y, mediante una piedad activa y ferviente, muestran estabilidad y sumisión a los preceptos de la palabra de Dios, y son fieles en el cumplimiento del deber religioso, ayudarán a establecer el candelero en su lugar y tendrán la evidencia de que Jehová de los ejércitos está con ellos, y el Dios de Jacob es su refugio.

VISITA A OREGÓN.

El domingo 10 de junio, el día que íbamos a partir para Oregón, estaba postrado por una enfermedad cardíaca. Mis amigos pensaron que era casi una presunción para mí tomar el vapor, pero pensé que debería descansar si podía subir a bordo del barco. Me dispuse a escribir bastante durante el pasaje.

En compañía de una amiga y Eld. JN Loughborough, salí de San Francisco la tarde del día 10, en el vapor

Oregón. El capitán Conner, que estaba a cargo de este espléndido vapor, estaba muy atento a sus pasajeros. Cuando atravesamos el Golden Gate hacia el ancho océano, estaba muy agitado. El viento estaba en contra nuestra, y el vapor cabeceaba terriblemente, mientras el océano era azotado con furia por el viento. Observé el cielo nublado, las olas que saltaban a lo alto de la montaña y el rocío que reflejaba los colores del arco iris. La vista era terriblemente grandiosa, y me quedé asombrado mientras contemplaba los misterios de las profundidades. Es terrible en su ira. Hay una belleza aterradora en el levantamiento de sus orgullosas olas con rugidos, y luego cayendo de nuevo en sollozos lúgubres. Pude ver la exhibición del poder de Dios en el movimiento de las aguas inquietas, gimiendo bajo la acción de los vientos despiadados, que levantaban las olas hacia lo alto como en convulsiones de agonía.

[33] Estábamos en un hermoso bote, arrojado a merced de las olas siempre inquietas, pero había un poder invisible que se aferraba firmemente a las aguas. Solo Dios tiene poder para mantenerlos dentro de los límites señalados. Puede sostener las aguas como en el hueco de su mano. El abismo obedecerá la voz de su Creador: “Hasta aquí llegarás, pero no más adelante; y aquí se detendrán tus orgullosas olas .”

¡Qué tema de reflexión era el ancho y grandioso Océano Pacífico! En apariencia era todo lo contrario de pacífico; era locura y furia. Cuando tomamos una vista superficial del agua, nada parece tan absolutamente inmanejable, tan completamente sin ley ni orden, como el océano. Pero la ley de Dios es obedecida por el océano. Él equilibra las aguas y marca su lecho. Mientras miraba los cielos arriba y las aguas abajo, pregunté: ¿Dónde estoy? ¿A dónde voy?

Nada más que las aguas ilimitadas que me rodean. ¡Cuántos se han embarcado así en las aguas y nunca más han visto los campos verdes ni sus hogares felices! Fueron arrojados a lo profundo, como un grano de arena, y así terminaron con sus vidas.

Mientras contemplaba las olas rugientes y coronadas de blanco, me acordé de esa escena en la vida de Cristo, cuando los discípulos, en [34] obediencia al mandato de su Maestro, fueron en sus botes al otro lado del mar . el mar. Una terrible tempestad se desató sobre ellos. Sus barcos no obedecieron su voluntad, y fueron llevados de aquí para allá hasta que dejaron sus remos en la desesperación. Esperaban perecer allí; pero, mientras la tempestad y las olas hablaban con la muerte,

Cristo, a quien habían dejado al otro lado, se les apareció caminando tranquilamente sobre las olas bulliciosas y coronadas de blanco. Estaban desconcertados por la inutilidad de sus esfuerzos y la aparente desesperanza de su caso, y habían dado todo por perdido. Cuando vieron a Jesús delante de ellos sobre el agua, aumentó su terror; lo interpretaron como un seguro precursor de su muerte inmediata. Ellos gritaron con gran miedo. Pero, en lugar de que su aparición anunciara la presencia de la muerte, vino como el mensajero de la vida. Su voz se escuchó por encima del rugido de los elementos: "Soy yo; No tengas miedo." ¡Con qué rapidez la escena cambió ahora del horror de la desesperación al gozo de la fe y la esperanza en la presencia del amado Maestro! Los discípulos no sintieron más ansiedad ni temor de muerte, porque Cristo estaba con ellos.

¿Rechazaremos la obediencia a la Fuente de todo poder, cuya ley obedecen incluso el mar y las olas? ¿Temeré confiarme a la protección de Aquel que ha dicho que ni un gorrión cae a tierra sin el conocimiento de nuestro Padre Celestial?

Cuando casi todos se habían ido a sus camarotes, continué [35] plataforma. El capitán me había proporcionado una silla de mimbre reclinable y mantas para protegerme del aire frío. Sabía que si entraba en la cabaña, vomitaría. Llegó la noche, la oscuridad cubrió el mar, y las olas que se hundían golpeaban nuestro barco con miedo. Este gran barco parecía ser una simple astilla sobre las aguas despiadadas. Pero ella fue custodiada y protegida en su curso por los ángeles celestiales, comisionados por Dios para cumplir sus mandatos. Si no hubiera sido por esto, podríamos haber sido tragados en un momento, sin dejar rastro de ese espléndido barco. Pero ese Dios que alimenta a los cuervos, que cuenta los cabellos de nuestras cabezas, no se olvidará de nosotros.

El capitán pensó que era demasiado genial para mí quedarme en cubierta. Le dije que en lo que se refería a mi seguridad, prefería quedarme allí toda la noche que ir a mi camarote donde dos señoras estaban mareadas y donde me privarían del aire puro. Él dijo: "No se le pedirá que ocupe su camarote. Veré que tengas un buen lugar para dormir. La azafata me ayudó a pasar al salón superior y se colocó un colchón de pelo en el suelo.

Aunque esto se logró en el menor tiempo posible, me había enfermado mucho. Me acosté en mi cama, y no me levanté de [36]

hasta el próximo jueves por la mañana. Durante ese tiempo comí sólo una vez, unas cuantas cucharadas de té de carne y galletas saladas.

Durante el viaje de cuatro días, uno y otro se aventuraban ocasionalmente a salir de sus habitaciones, pálidos, débiles y tambaleantes, y subían a cubierta. La miseria estaba escrita en todos los semblantes. La vida misma no parecía deseable. Todos anhelábamos el descanso que no podíamos encontrar, y ver algo que se detuviera.

La importancia personal no era muy apreciada entonces. Aquí podemos aprender una lección sobre la pequeñez del hombre.

Nuestro paso siguió siendo muy accidentado hasta que pasamos la barra y entramos en el río Columbia, que era tan suave como el cristal. Me ayudaron a subir a cubierta. Era una hermosa mañana y los pasajeros salieron a cubierta como un enjambre de abejas. Eran una compañía que parecía muy triste al principio, pero el aire vigorizante y el sol alegre, después del viento y la tormenta, pronto les trajeron alegría y alegría.

La última noche que estuvimos en el barco me sentí muy agradecido con mi Padre Celestial. Allí aprendí una lección que nunca olvidaré. Dios había hablado a mi corazón en la tormenta, y en las olas, y en la [37] calma que siguió. ¿Y no le adoraremos? ¿Alterará el hombre su voluntad contra la voluntad de Dios? ¿Seremos desobedientes a los mandatos de un Gobernante tan poderoso? ¿Contenderemos con el Altísimo, que es la fuente de todo poder, y de cuyo corazón fluye infinito amor y bendición para las criaturas de su cuidado?

Mi visita a Oregón fue de especial interés. Aquí conocí, después de una separación de cuatro años, a mis queridos amigos, el hermano y la hermana Van Horn, a quienes consideramos nuestros hijos. El hermano Van Horn no ha proporcionado informes tan completos y favorables de su obra como podría haberlo hecho con justicia. En consecuencia, me sorprendió un poco y me complació mucho encontrar la causa de Dios en una condición tan próspera en Oregón. A través de los esfuerzos incansables de estos fieles misioneros, se ha levantado una conferencia de Adventistas del Séptimo Día, también varios ministros para trabajar en ese amplio campo.

El martes 18 de junio por la tarde conocí a un buen número de observadores del sábado en este estado. Mi corazón fue ablandado por el Espíritu de Dios. Di mi testimonio de Jesús y expresé mi gratitud por el dulce privilegio que tenemos de confiar en su amor y de reclamar su poder para unirnos a nuestros esfuerzos para salvar a los pecadores de la perdición. Si nosotros

queremos ver prosperar la obra de Dios, debemos tener a Cristo morando en nosotros; en resumen, debemos trabajar las obras de Cristo. Dondequiera que miremos [38] aparece la cosecha blanqueadora; pero los obreros son tan pocos. Sentí mi corazón lleno de la paz de Dios, y desbordado de amor por su amado pueblo con quien adoraba por primera vez.

El domingo 23 de junio hablé en la iglesia metodista de Salem, sobre el tema de la templanza. La asistencia fue inusualmente buena y tuve libertad para tratar este, mi tema favorito. Se me pidió que volviera a hablar en el mismo lugar el domingo siguiente a la reunión campestre, pero la ronquera me lo impidió. Sin embargo, el martes siguiente por la noche volví a hablar en esta iglesia. Se me hicieron muchas invitaciones para hablar sobre la Templanza en varias ciudades y pueblos de Oregón, pero mi estado de salud me impidió cumplir con estas solicitudes. Hablar constantemente y el cambio de clima me habían provocado una ronquera temporal pero severa.

Entramos en la reunión campestre con sentimientos del más profundo interés. El Señor me dio fuerza y gracia mientras me paraba frente a la gente. Mientras miraba a esa audiencia inteligente, mi corazón se quebrantó ante Dios. Esta fue la primera reunión campestre celebrada por nuestro pueblo en el Estado. Intenté hablar, pero mis palabras se entrecortaban a causa del llanto. Me había sentido muy preocupada por mi esposo, a causa de su mala salud. Mientras hablaba, una reunión en la iglesia de Battle Creek vino vívidamente a mi mente, mi esposo estaba en medio con la suave luz del Señor descansando sobre él y rodeándolo. Su rostro mostraba las marcas de la salud y aparentemente estaba muy feliz.

Traté de presentar ante la gente la gratitud que debemos sentir por la tierna compasión y el gran amor de Dios. Su bondad y gloria impresionaron mi mente de manera notable. Me sobrecogió el sentido de sus misericordias incomparables y el trabajo que estaba haciendo, no solo en Oregón, California y en Battle Creek, donde se encuentran nuestras importantes instituciones, sino también en países extranjeros. Nunca podré representar a otros la imagen que vívidamente impresionó mi mente en esa ocasión. La extensión del trabajo por un momento vino ante mí, y perdí de vista los alrededores. Las personas a las que me dirigía y la ocasión pasaron de mi mente. La luz, la preciosa luz del Cielo, brillaba con gran esplendor sobre

aquellas instituciones que están comprometidas en la solemne y elevada obra de reflejar los rayos de luz que el Cielo ha hecho brillar sobre ellas.

Durante todo este campamento, el Señor pareció estar muy cerca de mí.

[40] Cuando se cerró estaba yo muy cansado, pero libre en el Señor. Fue una temporada de labor provechosa para el bien, y fortaleció a la iglesia para continuar en su guerra por la verdad.

Justo antes de que comenzara la reunión campestre, durante la noche se me abrieron muchas cosas en visión. Pero se me ordenó silencio para que no mencionara el asunto a nadie en ese momento. Después de la clausura de la reunión campestre, tuve en la noche otra manifestación notable del poder de Dios.

El domingo siguiente a la reunión campestre, hablé por la tarde en la plaza pública. El amor de Dios estaba en mi corazón, y me detenía en la sencillez de la religión del evangelio. Mi propio corazón estaba derretido y rebosante del amor de Jesús, y anhelaba presentarlo de tal manera que todos pudieran quedar encantados con la hermosura de su carácter.

Durante mi estadía en Oregón, visité la prisión de Salem, en compañía del hermano y la hermana Carter y la hermana Jordan. Cuando llegó el momento del servicio, nos condujeron a la capilla, que estaba alegre por la abundancia de luz y aire puro. A la señal de una campana, dos hombres abrieron las grandes puertas de hierro y los prisioneros entraron en masa. Las puertas se cerraron de forma segura detrás de ellos y, por primera vez en mi vida, me encerraron entre los muros de la prisión.

[41] Esperaba ver un grupo de hombres de aspecto repulsivo, pero me decepcionó; muchos de ellos parecían ser inteligentes, y algunos, ser hombres de habilidad. Iban vestidos con el tosco pero pulcro uniforme de la prisión, tenían el pelo liso y las botas cepilladas. Mientras miraba las variadas fisonomías ante mí, pensé: A cada uno de estos hombres se les han confiado dones o talentos peculiares para ser usados para la gloria de Dios y el beneficio del mundo, pero ellos han despreciado estos dones del Cielo, abusado de ellos. , y los aplicó mal. Al mirar a los jóvenes de dieciocho a veinte y treinta años, pensé en sus infelices madres y en el dolor y el remordimiento que fue su amarga porción. ¿Habían cumplido con su deber para con sus hijos? Si no los hubieran consentido en su propia voluntad y manera, y no hubieran descuidado enseñarles los estatutos de Dios, y sus derechos sobre ellos V Muchos

El corazón de esas madres había sido quebrantado por el proceder impío de sus hijos.

Cuando toda la compañía estuvo reunida, el hermano Carter leyó un himno. Todos tenían libros y se unieron de todo corazón al canto. Uno, que era un músico consumado, tocaba el órgano. Entonces inauguré la reunión con oración y nuevamente todos se unieron para cantar. Hablé de las palabras de Juan: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre , [42] para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él; porque le veremos tal como es."

Exalté ante ellos el sacrificio infinito hecho por el Padre al dar a su Hijo amado por los hombres caídos, para que, por la obediencia, fueran transformados y se convirtieran en hijos reconocidos de Dios. La iglesia y el mundo están llamados a contemplar y admirar un amor que así expresado está más allá de la comprensión humana, e incluso asombra a los ángeles del Cielo. Este amor era tan profundo, tan amplio y tan alto, que el lenguaje en el cual describirlo fallando al apóstol inspirado, él llama a la iglesia y al mundo a contemplarlo, a convertirlo en el tema de contemplación y admiración,

Presenté ante mis oyentes el pecado de Adán en la transgresión de los mandatos expuestos del Padre. Dios hizo al hombre recto, perfectamente santo y feliz; pero perdió el favor de Dios y destruyó su propia felicidad por la desobediencia a la ley del Padre. El pecado de Adán sumió a la raza en una miseria y desesperación sin esperanza. Pero el maravilloso y compasivo amor de Dios no dejó a los hombres en su condición desesperada y caída para que perecieran. Él dio a su Hijo amado para su salvación. Cristo entró en el mundo, su divinidad revestida de humanidad; pasó por el suelo donde cayó Adán; soportó la prueba que Adán no soportó; venció toda tentación de Satanás, y así redimió el vergonzoso fracaso y caída de Adán.

Luego me referí al largo ayuno de Cristo en el desierto. El pecado de la indulgencia del apetito, y su poder sobre la naturaleza humana, nunca puede ser plenamente comprendido excepto que se estudie y se comprenda el largo ayuno de Cristo cuando luchaba solo con el príncipe del poder de las tinieblas . La salvación del hombre estaba en juego. ¡Satanás o el Redentor del mundo saldrían vencedores! Es imposible

para que podamos concebir con qué intenso interés los ángeles de Dios observaron el juicio de su amado Comandante.

Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, para saber cómo socorrer a los que han de ser tentados. Su vida es nuestro ejemplo. Muestra por su obediencia voluntaria que el hombre puede guardar la ley de Dios, y que la transgresión de la ley, y no la obediencia a ella, lo lleva a la esclavitud. El Salvador estaba lleno de compasión y amor; nunca despreció a los verdaderamente penitentes, por grandes que fueran sus culpas; [44] pero denunció severamente la hipocresía de todo tipo. Conoce los pecados de los hombres, conoce todos sus actos y lee sus motivos secretos; pero él no se aparta de ellos en su iniquidad. Implora y razona con el pecador, y en un sentido —el de haber soportado él mismo la debilidad de la humanidad— se pone a su nivel. “Venid ahora, y estemos a cuenta, dice el Señor; aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana.

El hombre que ha desfigurado la imagen de Dios en su alma por una vida corrupta, no puede por el mero esfuerzo humano efectuar un cambio radical en sí mismo. Debe aceptar las provisiones del evangelio; debe reconciliarse con Dios mediante la obediencia a su ley y la fe en Jesucristo. Su vida de ahora en adelante debe regirse por un nuevo principio. Mediante el arrepentimiento, la fe y las buenas obras, puede perfeccionar un carácter justo y reclamar por los méritos de Cristo los privilegios de los hijos de Dios. Los principios de la verdad divina recibidos y atesorados en el corazón nos llevarán a una altura de excelencia moral que no creíamos posible alcanzar. “Y aún no se manifiesta lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos [45] semejantes a él; porque le veremos tal como es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo así como él es puro”.

Aquí hay una obra para que el hombre la haga. Debe mirarse al espejo, la ley de Dios, discernir los defectos de su carácter moral y desechar sus pecados, lavando el manto de su carácter en la sangre del Cordero. La envidia, el orgullo, la malicia, el engaño, la contienda y el crimen serán limpiados del corazón que es un receptor del amor de Cristo y alberga la esperanza de ser hecho como él cuando lo veamos tal como es. La religión de Cristo refina y dignifica a su poseedor, cualquiera que sea su asociación o posición en la vida. Los hombres que se convierten en cristianos ilustrados se elevan por encima del nivel de su carácter anterior hacia un mayor nivel mental y

fuerza moral. Los caídos y degradados por el pecado y el crimen pueden volverse un poco inferiores a los ángeles por los méritos del Salvador.

Pero la influencia de la esperanza del evangelio no llevará al pecador a considerar la salvación de Cristo como un asunto de gracia gratuita, mientras continúa viviendo en transgresión de la ley de Dios. Cuando la luz de la verdad amanezca en su mente, y comprenda plenamente los requisitos de Dios, y se dé cuenta de la magnitud de sus transgresiones, reformará sus caminos, se volverá leal a Dios mediante la fuerza obtenida de su Salvador, y conducirá una nueva y vida más pura.

Mientras estaba en Salem me hice amigo del Hno. y hermana [46] Donaldson, quien deseaba que su hija regresara a Battle Creek con nosotros y asistiera al Colegio. Tenía mala salud y fue una gran lucha para ellos separarse de ella, su única hija; pero las ventajas espirituales que recibiría allí los indujeron a hacer el sacrificio. Y nos complace declarar aquí que en la reciente reunión campestre en Battle Creek, este querido niño fue sepultado con Cristo en el bautismo. Aquí hay otra prueba de la importancia de que los adventistas del séptimo día envíen a sus hijos a nuestra escuela, donde pueden ser llevados directamente bajo una influencia salvadora.

Nuestro viaje desde Oregón fue duro, pero no estaba tan enfermo como en mi viaje anterior. Este barco, Idaho, no cabeceó, sino que se balanceó. Nos trataron muy amablemente en el barco. Hicimos muchas amistades agradables y distribuimos nuestras publicaciones a diferentes, lo que condujo a una conversación provechosa.

Cuando llegamos a Oakland encontramos que la carpa estaba levantada allí, y que un buen número había abrazado la verdad bajo las labores del Hno. Healey. Hablamos varias veces debajo de la carpa. El sábado y el primer día se reunían las iglesias de San Francisco y Oakland, y tuvimos reuniones interesantes y provechosas.

Estaba muy ansioso por asistir a la reunión campestre en California; choza [47] hubo llamados urgentes para que asistiera a las reuniones campestres del Este, y una vez que se me presentó la condición de las cosas en el Este, supe que tenía un testimonio que dar especialmente a nuestros hermanos en la Asociación de Nueva Inglaterra. No podía sentirme en libertad de quedarme más tiempo en California.

LÍMITE HACIA EL ESTE.

El 28 de julio, acompañados por nuestra hija, la Sra. Emma White, y Edith Donaldson, partimos de Oakland hacia el Este. Llegamos a Sacramento el mismo día y nos recibió el Hno. y la Hermana Wilkinson, quien nos dio una calurosa bienvenida y nos llevó a su casa, donde amablemente fuimos agasajados durante nuestra estadía. El domingo hablé según cita. La casa estaba bien llena de una congregación atenta, y el Señor me dio libertad para hablarles desde su palabra.

El lunes nuevamente tomamos los autos, deteniéndonos en Reno, Nevada, donde teníamos una cita para hablar el martes por la noche en la carpa en la que Eld. Loughborough estaba dando un curso de conferencias. Hablé con libertad a unos cuatrocientos oyentes atentos sobre las palabras de

Juan: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre , para que seamos llamados hijos de Dios".

[48]

Mientras atravesábamos el gran desierto americano en medio del calor y el polvo alcalino, nos cansamos mucho del árido paisaje, aunque estábamos equipados con todas las comodidades, y nos deslizábamos rápida y suavemente sobre los rieles, tirados por nuestro corcel de hierro. Mi imaginación me llevó de regreso a los antiguos hebreos, viajando sobre rocas y áridos desiertos durante cuarenta años. El calor, el polvo y la aspereza del camino provocaron quejas y suspiros de fatiga de muchos de los que recorrieron ese fatigoso camino. Pensé que si nos veíamos obligados a viajar a pie por el desierto árido, a menudo sufriendo de sed, calor y fatiga, muchos de nosotros murmuraríamos más que los israelitas. Las características peculiares del paisaje montañoso en la ruta terrestre a menudo se han esbozado con pluma y lápiz. Todos los que están encantados con la grandeza y la belleza de la naturaleza deben sentir un escalofrío de alegría al contemplar esas grandes montañas antiguas, hermosas colinas y los cañones salvajes y rocosos. Esto es especialmente cierto con el cristiano. Ve en las rocas de granito y en los arroyos balbuceantes la obra de la mano todopoderosa de Dios. Anhela escalar las altas colinas, porque parece que entonces estaría más cerca del cielo, aunque sabe que Dios escucha las oraciones de sus hijos en el valle humilde así como en la cima de la montaña.

COLORADO.

[49]

En el camino de Denver a Walling's Mills, el refugio de montaña donde mi esposo había estado pasando los meses de verano, nos detuvimos en Boulder City y contemplamos con gozo nuestra casa de reuniones de Iona, donde el élder Cornell estaba celebrando una serie de reuniones. Encontramos un retiro tranquilo en la cómoda casa de la hermana Dartt. La carpa había sido prestada para celebrar reuniones de templanza y, por invitación especial, hablé a una carpa llena de oyentes atentos. Aunque cansado por mi viaje, el Señor me ayudó a presentar con éxito ante la gente la necesidad de practicar una estricta templanza en todas las cosas.

El lunes 8 de agosto conocí a mi esposo y lo encontré muy mejorado de salud, alegre y activo, por lo cual me sentí agradecida con Dios.

Vejez. Canright, que había pasado algún tiempo con mi esposo en las montañas, fue llamado a casa por su afligida esposa, y el domingo, mi esposo y yo lo acompañamos a Boulder City para tomar los autos. Por la noche hablé en la tienda, y a la mañana siguiente regresamos a nuestro hogar temporal en Walling's Mills.

El sábado siguiente volví a hablar a los que estaban reunidos en la tienda. Después de mis comentarios tuvimos una reunión de conferencia. Se dieron algunos excelentes [50] testimonios. Varios estaban guardando su primer sábado. Hablé a la gente por la noche después del sábado, y también el domingo por la noche.

Nuestra familia estaba toda presente en las montañas excepto nuestro hijo Edson. Mi esposo y mis hijos pensaron que como yo estaba muy cansada, habiendo trabajado casi constantemente desde la reunión campestre de Oregón, tenía el privilegio de descansar; pero mi mente estaba impresionada de asistir a las reuniones campestres del Este, especialmente a la de Massachusetts. Mi oración fue que si era la voluntad de Dios que yo asistiera a esas reuniones, mi esposo aceptaría que yo fuera.

Cuando regresamos de Boulder City, encontré una carta del hermano Haskell, instándonos a ambos a asistir a la reunión campestre; pero si mi esposo no podía venir, deseaba que yo viniera si era posible. Le leí la carta a mi esposo y esperé a ver qué diría. Después de unos momentos de silencio, dijo: "Ellen, tendrás que asistir a la reunión campestre de Nueva Inglaterra". Al día siguiente nuestros baúles estaban llenos.

A las dos de la mañana, favorecida con la luz de la luna,

partimos hacia los vagones ya las seis y media subimos al tren. El viaje fue todo menos agradable, porque el calor era intenso y yo estaba muy cansado.

[51]

REUNIONES DEL ESTE.

Al llegar a Battle Creek nos enteramos de que se había hecho una cita para que yo hablara el domingo por la noche en la gigantesca carpa instalada en los terrenos de la universidad. La tienda se llenó hasta rebosar, y mi corazón se abrió en súplicas fervientes a la gente.

Me quedé en casa por un período muy corto y luego, acompañado por la Hermana Mary Smith Abbey y el Hno. Farnsworth, volví a volar, rumbo al este. Cuando llegamos a Boston, estaba muy exhausto. Brn. Wood y Haskell nos recibieron en el depósito y nos acompañaron a Ballard Vale, el lugar de reunión. Nuestros viejos amigos nos recibieron con una cordialidad que, por el momento, pareció tranquilizarme. El clima era excesivamente cálido y el cambio del vigorizante clima de Colorado al opresivo calor de Massachusetts hacía que este último pareciera casi insoportable. Traté de hablarle a la gente bajo un gran cansancio y fui fortalecido para dar mi testimonio. Las palabras parecían ir directamente al corazón.

Se requirió mucho trabajo en esta reunión. Se habían levantado nuevas iglesias desde nuestra última reunión campestre. Almas preciosas habían aceptado [52] la verdad, y estas necesitaban ser llevadas adelante a un conocimiento más profundo y completo de la piedad práctica. El Señor me dio libertad para dar mi testimonio.

En una ocasión, durante esta reunión, hice algunas observaciones sobre la necesidad de economizar en el vestir y en el gasto de medios. Existe el peligro de volverse imprudente y descuidado en el uso del dinero del Señor. Los jóvenes que se dedican al trabajo de las tiendas deben tener cuidado de no permitirse gastos innecesarios. Las necesidades de la causa son muchas, a medida que las tiendas ingresan a nuevos campos y la obra misional se amplía. La economía más rígida debe usarse en este asunto sin tacañería. Es más fácil acumular una factura que liquidarla. Hay muchas cosas que serían convenientes y placenteras que no son necesarias y de las que se puede prescindir sin sufrimiento real. Es muy fácil multiplicar los gastos por

facturas de hotel y tarifas de ferrocarril, que podrían evitarse o reducirse mucho. Hemos cruzado la carretera hacia y desde California doce veces, y no hemos gastado ni un dólar en comidas en los restaurantes o en el vagón restaurante adjunto. Comemos nuestras comidas de nuestras canastas de almuerzo. Después de estar tres días fuera, la comida se vuelve bastante rancia, pero un poco de leche o gachas calientes suple nuestra carencia.

En otra ocasión hablé en referencia a la genuina santificación [53] cación, que es nada menos que un morir diario a sí mismo, y una conformidad diaria a la voluntad de Dios. Mientras estuve en Oregón, se me mostró que algunas de las iglesias jóvenes de la Asociación de Nueva Inglaterra estaban en peligro debido a la influencia devastadora de lo que se llama santificación . Algunos serían engañados por esta doctrina, mientras que otros, conociendo su influencia engañosa, se darían cuenta de su peligro y se apartarían de ella. La santificación de Pablo fue un conflicto constante consigo mismo. Dijo él: "Yo muero a diario". Su voluntad y sus deseos todos los días estaban en conflicto con el deber y la voluntad de Dios. En lugar de seguir la inclinación, hizo la voluntad de Dios, por desagradable y crucificante que fuera para su naturaleza.

Hicimos un llamado a aquellos que deseaban ser bautizados y que estaban guardando el sábado por primera vez para que pasaran al frente. Veinticinco respondieron. Estos dieron excelentes testimonios; y antes de la clausura de la reunión campestre, veintidós recibieron el bautismo.

Tuvimos el placer de encontrarnos aquí con nuestros viejos amigos de la causa , a quienes conocimos hace treinta años. Nuestro muy respetado hermano Hastings está tan profundamente interesado en la verdad hoy como lo estaba entonces. Tuvimos el placer de conocer a la hermana Temple, a la hermana Collins de Dartmouth, Massachusetts, y al hermano y la hermana Wilkinson, en cuya casa nos habían agasajado hace más de treinta años. La [54] peregrinación de algunos de estos amados puede terminar pronto, pero si son fieles hasta el final, recibirán una corona de vida.

Nos interesó conocer al hermano Kimbal que es mudo y ha sido misionero entre los mudos. A través de sus labores perseverantes , un grupo bastante pequeño ha aceptado la verdad. Nos encontramos con este hermano fiel en nuestras reuniones campestres anuales rodeados de varios de sus conversos mudos. Alguien que puede oír escribe la mayor parte posible del discurso, y se sienta rodeado de sus amigos mudos leyendo y predicando activamente de nuevo con sus manos.

Ha utilizado libremente sus medios para hacer avanzar la obra misionera, honrando así a Dios con sus bienes.

Salimos de Ballard Yale el martes 3 de septiembre por la mañana para asistir a la reunión campestre de Maine. Disfrutamos de un descanso tranquilo en la casa del joven Hno. Morton, cerca de Portland. Él y su buena esposa hicieron que nuestra estadía con ellos fuera muy agradable. Estábamos en el campamento de Maine antes del sábado y nos alegramos de encontrarnos aquí con algunos de los probados amigos de la causa. Hay algunos que están siempre en su puesto de trabajo, venga el sol o venga la tormenta. Y también hay una clase de [55] cristianos del sol. Cuando todo va bien, conforme a sus sentimientos, son fervientes y celosos; pero cuando haya nubes y cosas desagradables que encontrar, éstos no tendrán nada que decir o hacer. La bendición de Dios descansó sobre los trabajadores activos, mientras que los que no hicieron nada no fueron beneficiados por la reunión, como podría haber sido. El Señor estuvo con sus ministros que trabajaron fielmente en presentar temas tanto doctrinales como prácticos. Deseábamos mucho ver a muchos beneficiados por esa reunión que no dieron evidencia de haber sido bendecidos por Dios. Anhelaba ver a este amado pueblo llegar a sus exaltados privilegios.

Salimos del campamento el lunes, sintiéndonos muy agotados. Diseñamos para asistir a las reuniones campestres de Iowa y Kansas. Mi esposo había escrito que me encontraría en Iowa. Al no poder asistir a la reunión de Vermont, fuimos directamente de Maine a South Lancaster. Tenía mucha dificultad para respirar, y mi corazón me dolía continuamente. Descansé en la tranquila casa de la hermana Harris, quien hizo todo lo posible por ayudarme. El jueves por la noche nos aventuramos a reanudar nuestro viaje a Battle Creek. No me atrevía a confiar en los autos por mucho tiempo en mi estado de salud, así que nos detuvimos en Rome, Nueva York, y hablamos con nuestra gente en sábado. Hubo una buena asistencia.

[56] El lunes por la mañana visité al hermano. y la Abadía de la Hna. Ira, en Brookfield. Tuvimos una provechosa entrevista con esta familia. Nos sentimos interesados y ansiosos de que finalmente salieran victoriosos en la guerra cristiana y obtuvieran la vida eterna. Nos sentimos profundamente ansiosos de que Bro. Abbey debe superar sus desalientos, entregarse sin reservas a los méritos de Cristo, triunfar en la superación y finalmente llevar la corona de vencedor.

El martes tomamos los autos para Battle Creek, y al día siguiente llegamos a casa, donde me alegré de descansar una vez más y recibir tratamiento en el Sanatorio. Sentí que efectivamente me veía favorecido por las ventajas

de esta institución. Los ayudantes fueron amables y atentos, y estaban listos en cualquier momento del día o de la noche para hacer todo lo posible para aliviarme de mis enfermedades.

EN BATTLE CREEK.

La reunión campestre nacional se llevó a cabo en Battle Creek, del 2 al 14 de octubre . Esta fue la reunión más grande de adventistas del séptimo día jamás realizada. Estuvieron presentes más de cuarenta ministros. Todos estábamos felices de conocer aquí a los élderes Andrews y Bourdeau de Europa, y al élder Loughborough de California. En esta reunión estuvo representada la causa en Europa, California, Texas, Alabama, Virginia, Dakota, Colorado y en todos los Estados del Norte desde Maine hasta

Aquí estaba feliz de unirme a mi esposo en el trabajo de parto. Y aunque estaba muy desgastado y sufriendo con dificultad en el corazón, el Señor me dio fuerzas para hablarle a la gente casi todos los días, ya veces dos veces al día. Mi esposo trabajó muy duro. Estuvo presente en casi todas las reuniones de negocios y predicó casi todos los días en su estilo sencillo y directo habitual.

No pensé que tendría fuerzas para hablar más de dos o tres veces durante la reunión; pero a medida que avanzaba la reunión, mis fuerzas aumentaban. En varias ocasiones estuve de pie durante cuatro horas invitando a la gente a pasar a la oración. Nunca me sentí más sensible a la ayuda especial de Dios que durante este encuentro. A pesar de estos trabajos, aumenté constantemente mi fuerza. Y, para alabanza de Dios, aquí registro el hecho de que estaba mucho mejor de salud al final de esa reunión de lo que había estado durante seis meses.

Durante la segunda semana de la reunión, el miércoles, algunas de nosotras nos unimos en oración por una hermana que estaba afligida por el desánimo. Mientras oraba fui grandemente bendecido. El Señor parecía muy cerca. Fui llevado en una visión de la gloria de Dios, y se me mostraron muchas cosas. Entonces fui a la reunión, y con un sentido solemne de la condición de nuestra gente hice breves declaraciones de las cosas que me habían sido [58] mostradas. Desde entonces, he escrito algunos de estos en testimonios a individuos, apelaciones a ministros y en varios otros artículos que se dan en este libro.

Estas fueron reuniones de solemne poder y del más profundo interés. Varios relacionados con nuestra oficina de publicación fueron condenados,

y se convirtió a la verdad, y dio testimonios claros e inteligentes. Los infieles fueron condenados y tomaron su posición bajo la bandera del Príncipe Emanuel. Esta reunión fue una victoria decidida. Ciento doce fueron bautizados antes de su cierre.

La semana siguiente a la reunión campestre mis labores al hablar, orar y escribir testimonios fueron más exigentes que durante la reunión. Cada día se hacían dos o tres reuniones en representación de nuestros ministros. Estos eran de gran interés y de gran importancia.

Los que llevan este mensaje al mundo deben tener una experiencia diaria en las cosas de Dios, y ser en todo sentido hombres convertidos, santificados por la verdad que presentan a los demás, representando en sus vidas a Jesucristo. Entonces, y no hasta entonces, tendrán éxito en su trabajo. Se hicieron los más fervientes esfuerzos para acercarse [59] a Dios, mediante la confesión, la humillación y la oración. Muchos dijeron que vieron y sintieron la importancia de su trabajo como ministros de Cristo como nunca antes la habían visto y sentido. La magnitud de la obra y la responsabilidad ante Dios, algunos la sintieron profundamente; pero anhelábamos ver una mayor manifestación del Espíritu de Dios. Sabía que cuando el camino estuviera despejado, el Espíritu de Dios entraría como en el día de Pentecostés. Pero había tantos a tal distancia de Dios que no parecían saber cómo

Un llamamiento a los ministros, que se encuentra en otra parte de este libro, expresa más plenamente lo que Dios me ha mostrado en relación con su triste condición y sus altos privilegios.

REUNIONES DE CAMPAMENTO DE KANSAS.

Acompañados por mi hija Emma, salimos de Battle Creek el 23 de octubre para la reunión campestre de Kansas. En Topeka, Kansas, dejamos los autos y viajamos doce millas en un vehículo privado hasta Richland, el lugar de reunión. Encontramos el asentamiento de tiendas de campaña en una arboleda. Como era tarde en la temporada de reuniones campestres, se hicieron todos los preparativos posibles para el clima frío. Había diecisiete tiendas en el suelo, además de la tienda grande, que albergaba a varias familias; y cada tienda tenía una estufa.

[60] El sábado por la mañana empezó a nevar. Pero no obstante esto, no se suspendió ninguna reunión. Cayó alrededor de una pulgada de nieve, y el aire era penetrantemente frío. Mujeres con niños pequeños agrupadas

sobre las estufas. Fue conmovedor ver a ciento cincuenta personas reunidas para una reunión de convocatoria en estas circunstancias.

Algunos llegaron doscientas millas en transporte privado. Todos parecían hambrientos del pan de vida y sedientos del agua de salvación.

El élder Haskell habló el viernes por la tarde y la noche. El sábado por la mañana me sentí llamado a dirigir palabras de aliento a quienes habían hecho un gran esfuerzo para asistir a la reunión. El domingo por la tarde hubo una asistencia exterior bastante numerosa, considerando que la reunión estaba ubicada tan lejos de la vía de circulación.

El lunes por la mañana hablé con los hermanos del tercer capítulo de Malaquías. Luego hicimos un llamado para que se presentaran aquellos que querían ser cristianos y que no tenían la evidencia de su aceptación con Dios. Respondieron una treintena. Algunos estaban buscando al Señor por primera vez, y algunos que eran miembros de otras iglesias estaban tomando su posición en el sábado. Les dimos a todos la oportunidad de hablar. El Espíritu libre del Señor estaba en medio de nosotros. Después de ofrecer oración por los que se habían presentado, se examinaron los candidatos para [61] el bautismo. Seis fueron bautizados.

Me alegró escuchar a Eld. Haskell presentó ante la gente la necesidad de colocar material de lectura en familias privadas, especialmente los tres volúmenes del Espíritu de Profecía y los cuatro volúmenes de los testimonios.

Estos podrían ser leídos en voz alta durante las largas tardes de invierno por algún miembro de la familia, para que toda la familia pudiera ser instruida. Luego hablé de la necesidad de que los padres eduquen y disciplinen adecuadamente a sus hijos. La mayor evidencia del poder del cristianismo que se puede presentar al mundo es una familia bien ordenada y bien disciplinada. Esto recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente de su poder práctico sobre el corazón. El martes por la mañana se cerró la reunión, y con mi hija

Emma, Eld. Haskell y hermano. Stover, fuimos a Topeka y tomamos los autos para Sherman, Kansas, donde se había programado otra reunión campestre. Esta reunión fue interesante y provechosa. Parecía pequeño en comparación con nuestras reuniones campestres en otros estados, ya que solo había unos cien hermanos y hermanas presentes. Fue diseñado para una reunión general de los dispersos. Algunos estuvieron presentes desde el sur de Kansas, Arkansas, Kentucky, Missouri,

[62] Nebraska y Tennessee. En esta reunión me acompañó mi esposo, y de aquí, con Eld. Haskell y nuestra hija nos fuimos a Dallas, Texas.

VISITA A TEXAS.

El jueves fuimos a Bro. McDecarman's en Grand Prairie. Aquí nuestra hija conoció a sus padres, hermano y hermana, quienes se han acercado a la puerta de la muerte por la fiebre que ha prevalecido en el Estado durante la temporada pasada. Tuvimos un gran placer en atender las necesidades de esta afligida familia que en años pasados nos había asistido generosamente en nuestra aflicción.

Los dejamos algo mejorados de salud, para asistir al congreso de Plano . Esta reunión se llevó a cabo del 12 al 19 de noviembre. El tiempo era bueno al principio, pero pronto comenzó a llover, y esto con fuertes vientos impidió una asistencia general de los alrededores. Aquí nos alegramos de encontrarnos con nuestros viejos amigos, Eld. RM Kilgore y esposa. Y nos complació mucho encontrar un cuerpo grande e inteligente de hermanos sobre el terreno. Cualesquiera que sean los prejuicios que han existido aquí contra la gente del Norte, nada de eso apareció entre estos queridos hermanos y hermanas.

[63] Mi testimonio nunca fue recibido más pronta y cordialmente que por este pueblo. Me interesé profundamente en la obra en el gran estado de Texas. El objeto de Satanás siempre ha sido ocuparse de todos los campos importantes, y probablemente nunca ha estado tan ocupado en la introducción de la verdad en ningún estado como lo ha estado en Texas. Esta es la mejor evidencia para mi mente de que hay un gran trabajo por hacer aquí.

TESTIMONIO GENERAL.

EN la última visión que me fue dada en Battle Creek durante nuestra reunión campestre general, se me mostró nuestro peligro, como pueblo, de ser asimilados al mundo en lugar de a la imagen de Cristo. Estamos ahora en los límites mismos del mundo eterno. Es el propósito del adversario de las almas inducirnos a retrasar el fin de los tiempos. Satanás atacará de todas las maneras imaginables a los que profesan ser el pueblo de Dios que guarda los mandamientos, esperando la segunda aparición de nuestro Salvador en las nubes del cielo con poder y gran poder.

gloria. Conducirá a tantos como sea posible a posponer el día malo y volverse en espíritu como el mundo, imitando sus costumbres. Me sentí alarmado al ver que el espíritu del mundo estaba controlando los corazones y las mentes de muchos que hacen alta profesión de la verdad. Ellos abrigan el egoísmo [64] y la complacencia propia; pero no se cultivan la verdadera piedad y la integridad pura.

El ángel de Dios señaló a los que profesaban la verdad, y repitió con voz solemne estas palabras: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y que día venga sobre vosotros sin daros cuenta. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre".

En consideración a la brevedad del tiempo, nosotros como pueblo debemos velar y orar, y en ningún caso permitírnos ser desviados del solemne trabajo de preparación para el gran evento que tenemos ante nosotros. Debido a que el tiempo aparentemente se ha prolongado, muchos se han vuelto descuidados e indiferentes con respecto a sus palabras y acciones. No se dan cuenta de su peligro, y no ven ni entienden la misericordia de nuestro Dios al alargar su tiempo de prueba, a fin de que puedan tener tiempo para formar caracteres para la futura vida inmortal. Cada momento es del más alto valor. Se les concede tiempo, para que no lo empleen en estudiar su propia comodidad y convertirse en moradores de la tierra; sino para ser usados en [65] la obra de vencer cada defecto en su propio carácter, y en ayudar a otros a ver la belleza de la santidad por medio de su ejemplo y esfuerzo personal. Dios tiene un pueblo sobre la tierra que con fe y santa esperanza está trazando el rollo de la profecía de rápido cumplimiento, y está tratando de purificar sus almas obedeciendo la verdad, para que no se los encuentre sin el vestido de bodas cuando Cristo se manifieste.

Muchos de los que se han llamado a sí mismos adventistas han establecido el tiempo. Tiempo tras tiempo ha sido fijado para la venida de Cristo, pero el resultado han sido repetidos fracasos. Se declara que el tiempo definido de la venida de nuestro Señor está más allá del conocimiento de los mortales. Incluso los ángeles que ministran a los que serán herederos de la salvación, no saben el día ni la hora de la venida de Cristo. Dios solo sabe, Debido a que los tiempos establecidos repetidamente han pasado, el mundo está en un estado más decidido de

incredulidad que antes con respecto al próximo advenimiento de Cristo. Miran con disgusto los fracasos de los que fijan el tiempo; y debido a que los hombres han sido tan engañados, se apartan de la verdad sustanciada por la palabra de Dios de que el fin de todas las cosas se acerca.

[66] Los que tan presuntuosamente predicán el tiempo definido, al hacerlo gratifican al adversario de las almas; porque están promoviendo la infidelidad en lugar del cristianismo. Producen escrituras y, mediante una interpretación falsa, muestran una cadena de argumentos que aparentemente prueba su posición. Pero sus fracasos muestran que son falsos profetas, que no interpretan correctamente el lenguaje de la inspiración. La palabra de Dios es verdad y verdad; pero los hombres han pervertido su significado. Estos errores han desacreditado la verdad de Dios para estos últimos días.

Los ministros de todas las denominaciones se burlan de los adventistas. Sin embargo, los siervos de Dios no deben callar. Las señales predichas en la profecía, se están cumpliendo rápidamente a nuestro alrededor. Esto debería despertar a todo verdadero seguidor de Cristo a una acción celosa.

Los que piensan que deben predicar en un tiempo definido para impresionar a la gente, no obran desde el punto de vista correcto. Los sentimientos de la gente pueden conmoverse y despertar sus temores; pero no se mueven de principio. Se crea una excitación, pero cuando pasa el tiempo, como ha sucedido repetidamente, aquellos que se alejaron del tiempo vuelven a caer en la frialdad, la oscuridad y el pecado, y es casi imposible despertar sus conciencias sin una gran excitación.

[67] En los días de Noé, los habitantes del viejo mundo se reían con desdén de lo que llamaban los temores supersticiosos y los presentimientos del predicador de la justicia. Fue denunciado como un personaje visionario, un fanático, un alarmista. “Como fueran los días de Noé, así” será también en los días de Noé, se rechazarán el mensaje solemne de advertencia en nuestros días como lo hicieron en el tiempo de Noé. Se referirán a esos falsos maestros que han predicho el evento y fijado el tiempo definitivo, y dirán que no tienen más fe en nuestra advertencia que en la de ellos. Esta es la actitud del mundo actual. La incredulidad está muy extendida, y la predicación de la venida de Cristo es motivo de burla y escarnio. Esto hace que sea aún más esencial que aquellos que creen en la verdad presente demuestren su fe por sus obras. Deben ser santificados por la verdad que profesan creer; porque son olores de vida para vida, o de muerte para muerte.

Noé predicó a la gente de su tiempo que Dios les daría ciento veinte años para arrepentirse de sus pecados y encontrar refugio en el arca; pero rechazaron la graciosa invitación.

Se les dio abundante tiempo para volverse de sus pecados, superar sus malos hábitos y desarrollar un carácter recto. Pero la inclinación al pecado, aunque débil al principio en muchos, se fortaleció a través de la indulgencia repetida y los precipitó a una ruina irreparable. La misericordiosa [68] advertencia de Dios fue rechazada con burlas, burlas y escarnio, y quedaron en tinieblas para seguir el curso que sus corazones pecaminosos habían elegido. Pero su incredulidad no impidió el evento predicho. Vino, y grande fue la ira de Dios que se vio en la ruina general.

Estas palabras de Cristo deben calar en el corazón de todos los que creen en la verdad presente: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga sobre vosotros aquel día. inopinadamente." Nuestro peligro es presentado ante nosotros por Cristo mismo. Sabía los peligros que enfrentaríamos en estos últimos días y desearía que nos preparáramos para ellos. "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre". Estaban comiendo y bebiendo, plantando y construyendo, casándose y dándose en matrimonio, y no supieron hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los barrió a todos. El día de Dios encontrará a los hombres absortos de igual manera en los negocios y placeres del mundo, en banquetes y glotonería, y complaciendo el apetito pervertido en el uso contaminante del licor y el narcótico, el tabaco. Esta ya es la condición de nuestro mundo, y estas indulgencias se encuentran incluso entre el pueblo profeso de Dios, [69] algunos de los cuales están siguiendo las costumbres y participando de los pecados del mundo. Abogados, mecánicos, granjeros, comerciantes e incluso ministros desde el púlpito claman "Paz y seguridad", cuando la destrucción se avecina rápidamente.

La creencia en la venida cercana del Hijo del hombre en las nubes del cielo no hará que el verdadero cristiano se vuelva negligente y descuidado en los asuntos ordinarios de la vida. Los que esperan la pronta aparición de Cristo no estarán ociosos, sino diligentes en los negocios. Su trabajo no se hará con descuido y deshonestidad; pero con fidelidad, prontitud y minuciosidad. Aquellos que se jactan de que la desatención descuidada a las cosas de esta vida es un

evidencia de su espiritualidad, y de su separación del mundo, están bajo un gran engaño. Su veracidad, su fidelidad y su integridad es probada y comprobada en las cosas temporales. Si son fieles en lo mínimo, serán fieles en lo mucho.

Se me ha mostrado que aquí es donde muchos fallarán en soportar la prueba. Desarrollan su verdadero carácter en el manejo de las preocupaciones temporales. Manifiestan infidelidad, intrigas, deshonestidad en el trato con sus semejantes. No consideran que su dominio sobre la futura vida inmortal depende de cómo se comporten en los asuntos de esta vida, y que la más estricta integridad es indispensable para la formación de un carácter justo.

La deshonestidad se practica en todas nuestras filas, y esta es la causa de la cordialidad de Luke con muchos que profesan creer en la verdad. No están conectados con Cristo y están engañando a sus propias almas. Me duele hacer la afirmación de que hay una alarmante falta de honestidad incluso entre los observadores del sábado.

Me remitieron al Sermón de la Montaña de Cristo. Aquí tenemos el mandato del Gran Maestro: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas." Este mandato de Cristo es de suma importancia y debe ser estrictamente obedecido. Es como manzanas de oro en cuadros de plata. ¿Cuántos llevan a cabo en sus vidas el principio que Cristo ha mandado aquí, y tratan a los demás como les gustaría ser tratados en circunstancias similares? Lector, por favor

responder.

Un hombre honesto, según la medida de Cristo, es uno que manifestará una integridad inquebrantable. Las pesas engañosas y las balanzas falsas, con las que muchos buscan hacer avanzar sus intereses en el mundo, [71] son abominación a los ojos de Dios. Sin embargo, muchos que profesan guardar los mandamientos de Dios están lidiando con pesas y balanzas falsas. Cuando un hombre está realmente conectado con Dios y está guardando su ley en verdad, su vida revelará el hecho, porque todas sus acciones estarán en armonía con las enseñanzas de Cristo. No venderá su honor por ganancia. Sus principios están edificados sobre un fundamento seguro, y su conducta en los asuntos mundanos es una transcripción de sus principios. La firme integridad brilla como el oro en medio de la escoria y la basura del mundo. El engaño, la falsedad y la infidelidad pueden encubrirse y ocultarse a los ojos del hombre, pero no a los

ojos de Dios. Los ángeles de Dios, que observan el desarrollo del carácter y sopesan el valor moral, registran en los libros del Cielo estas transacciones menores que revelan el carácter. Si un trabajador en las vocaciones diarias de la vida es infiel y menosprecia su trabajo, el mundo no juzgará incorrectamente si estiman su estándar en religión de acuerdo con su estándar en los negocios.

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que es injusto en lo muy poco, también lo es en lo más.” No es la magnitud del asunto lo que lo hace justo o injusto. Como un hombre trata con sus semejantes, así tratará con Dios. Al que es infiel en las riquezas de la injusticia, nunca se le confiarán las verdaderas riquezas. Los hijos de Dios no deben dejar de recordar que en todos sus negocios están siendo probados, pesados en la balanza del santuario.

Cristo ha dicho: “No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos”. “Así que, por sus frutos los conoceréis.” Las obras de la vida de un hombre son el fruto que da. Si es infiel y deshonesto en las cosas temporales, está produciendo zarzas y espinas; será infiel en la vida religiosa, y robará a Dios en diezmos y ofrendas.

La Biblia condena en los términos más enérgicos toda falsedad, trato falso y deshonestidad. El bien y el mal se expresan claramente. Pero se me mostró que el pueblo de Dios se ha colocado en el terreno del enemigo, ha cedido a sus tentaciones y ha seguido sus artimañas, hasta que su sensibilidad se ha vuelto terriblemente embotada. Después de todo, se piensa que una ligera desviación de la verdad, una pequeña variación de los requisitos de Dios, no es tan pecaminosa, cuando se trata de una ganancia o pérdida pecuniaria. Pero el pecado es pecado ya sea cometido por el poseedor de millones, o por el mendigo en las calles. Aquellos que obtienen propiedad por representación falsa están trayendo condenación sobre sus alma. Todo lo que se obtiene por engaño y fraude será sólo una maldición para el [73] receptor.

Adán y Eva sufrieron la terrible consecuencia de desobedecer el mandato expreso de Dios. Podrían haber razonado, Este es un pecado muy pequeño, y nunca será tomado en cuenta. Pero Dios trató el asunto como un mal terrible; y el dolor de su transgresión se hará sentir a través de todo el tiempo. En los tiempos en que vivimos, los pecados de mucha mayor magnitud a menudo son cometidos por aquellos que profesan ser hijos de Dios.

niños. En la transacción de los negocios, el pueblo profeso de Dios pronuncia y actúa falsedades, lo que trae el ceño fruncido sobre ellos y el oprobio sobre su causa. La menor desviación de la veracidad y la rectitud es una transgresión de la ley de Dios. Una indulgencia continua en el pecado acostumbra a la persona al hábito de hacer el mal, pero no disminuye el carácter agravante del pecado. Dios ha establecido principios inmutables que no puede cambiar sin una revisión de toda su naturaleza. Si la palabra de Dios fuera fielmente estudiada por todos los que profesan creer la verdad, no serían enanos en las cosas espirituales. Aquellos que desatienden los requisitos de Dios en esta vida, no respetarían su autoridad si estuvieran en el Cielo.

[74] Cada especie de inmoralidad está claramente delineada en la palabra de Dios, y sus resultados se extienden ante nosotros. La indulgencia de las bajas pasiones se nos presenta en su carácter más repugnante. Nadie, por oscuro que sea su entendimiento, necesita errar. Pero se me ha mostrado que este pecado es acariciado por muchos que profesan andar en todos los mandamientos de Dios. Dios juzgará a cada hombre por su palabra.

Cristo dijo: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." La Biblia es una guía infalible. Exige perfecta pureza de palabra, de pensamiento y de acción. Solo los personajes virtuosos e inmaculados podrán entrar en la presencia de un Dios puro y santo. La palabra de Dios, si es estudiada y obedecida, guiará a los hijos de los hombres como los israelitas fueron guiados por una columna de fuego durante la noche y una columna de nube durante el día. La Biblia es la voluntad de Dios expresada al hombre. Es la única norma perfecta de carácter y marca el deber del hombre en cada circunstancia de la vida. Hay muchas responsabilidades que descansan sobre nosotros en esta vida, el descuido de las cuales no sólo nos causará sufrimiento a nosotros mismos, sino que otros sufrirán pérdidas como consecuencia.

[75] Los hombres y mujeres que profesan reverenciar la Biblia y seguir sus enseñanzas, fallan en muchos aspectos en cumplir sus requisitos. En la educación de los niños siguen su propia naturaleza perversa en lugar de la voluntad revelada de Dios. Este descuido del deber implica la pérdida de miles de almas. La Biblia establece reglas para la correcta disciplina de los niños. Si estos requisitos de Dios fueran atendidos por los padres, veríamos hoy en día una clase diferente de jóvenes subiendo al escenario de acción. Pero los padres que profesan ser lectores de la Biblia

y los seguidores de la Biblia van directamente en contra de sus enseñanzas. Oímos el clamor de dolor y angustia de padres y madres que lamentan la conducta de sus hijos, sin darse cuenta de que estaban trayendo este dolor y angustia sobre sí mismos, y arruinando a sus hijos por sus afectos equivocados. No se dan cuenta de las responsabilidades que Dios les ha dado de educar a sus hijos en hábitos correctos desde que son bebés.

Padres, sois en gran medida responsables de las almas de vuestros hijos. Muchos descuidan su deber durante los primeros años de vida de sus hijos, pensando que cuando sean mayores tendrán mucho cuidado en reprimir el mal y educarlos en el bien. Pero el momento preciso para que ellos hagan este trabajo es cuando los niños son bebés en sus brazos. No es correcto que los padres mimen y complazcan a sus hijos, ni tampoco que abusen de ellos. Un curso de acción firme, [76] decidido y directo producirá los mejores resultados.

Se nos ha confiado una GRAN y solemne verdad, de la cual somos responsables. Con demasiada frecuencia, esta verdad se presenta a la gente en teoría fría. Se entrega sermón tras sermón sobre puntos doctrinales a personas que van y vienen, algunas de las cuales nunca tendrán otra oportunidad tan favorable de ser convencidos y convertidos a Cristo. Se pierden oportunidades de oro al pronunciar discursos elaborados que exhiben el yo pero no magnifican a Cristo. Una teoría de la verdad sin piedad vital no puede eliminar las tinieblas morales que envuelven el alma.

La mayoría de las gemas preciosas de la verdad a menudo se vuelven impotentes por la sabiduría de las palabras en las que están revestidas, mientras que falta el poder del Espíritu de Dios. Cristo presentó la verdad en su sencillez, y llegó no sólo a los hombres más elevados, sino también a los más humildes de la tierra. El ministro que es el embajador de Dios y el representante de Cristo en la tierra, que se humilla para que Dios sea exaltado, poseerá la genuina cualidad de la elocuencia. Verdadera [77] piedad, estrecha relación con Dios y vivencia cotidiana e

el conocimiento de Cristo, hará elocuente incluso la lengua tartamuda.

Cuando veo las carencias en las iglesias jóvenes, cuando veo y me doy cuenta de su gran necesidad de piedad vital y su deficiencia en la verdadera experiencia religiosa, mi corazón se entristece. Sé que los que les llevan el mensaje de la verdad no los instruyen debidamente en todos los puntos esenciales para la perfección de un carácter simétrico en Cristo Jesús. Estas cosas pueden ser descuidadas por demasiado tiempo por los maestros de la verdad. Hablando del evangelio, Pablo dice:

“De lo cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me es dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios; sí, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos; a quienes Dios quisiera dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles [marque la explicación del misterio]; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; a quien predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría; para que presentemos perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

[78]

Aquí los ministros de Cristo tienen su trabajo, sus calificaciones y el poder de la gracia de Dios obrando en ellos, claramente definidos. Dios se ha complacido en mostrarme recientemente una gran deficiencia en muchos que profesan ser representantes de Cristo. En resumen, si son deficientes en la fe y en el conocimiento de la piedad vital, no solo están engañando a sus propias almas, sino que están fracasando en la obra de presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Muchos de los que llevan a la verdad están destituidos de la verdadera piedad. Puede que tengan una teoría de la verdad, pero no están completamente convertidos. Sus corazones son carnales; no permanecen en Cristo y él en ellos. Es deber del ministro presentar la teoría de la verdad; pero no debe descansar con haber hecho esto meramente. Debería adoptar el lenguaje de Pablo: “Yo también trabajo, luchando según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Una conexión vital con el Pastor Principal hará del subpastor un representante vivo de Cristo, una luz en verdad para el mundo. La comprensión de todos los puntos de nuestra fe es ciertamente esencial, pero es de mayor importancia que el ministro sea santificado por la verdad [79] que presenta con el propósito de iluminar las conciencias .

de sus oyentes. No se debe dar un solo discurso en una serie de reuniones que consista únicamente en teoría, ni se debe hacer una oración larga y tediosa. Tales oraciones Dios no escucha. He escuchado muchas oraciones prosaicas y sermones que estaban fuera de lugar y fuera de lugar. La mitad del número de palabras, ofrecidas con fervor y fe, habrían ablandado los corazones de los oyentes; mientras que, en cambio, los he visto esperar impacientes, como deseando que cada palabra terminara la oración. Si el ministro hubiera luchado con Dios en su cámara hasta que sintiera que su fe podía comprender la promesa eterna: "Pedid, y se os dará", habría llegado al punto de inmediato, pidiendo con fervor y fe lo que necesitaba.

Necesitamos un ministerio convertido; de lo contrario, las iglesias levantadas a través de sus trabajos no podrán estar solas, sin tener raíces en sí mismas.

El fiel ministro de Cristo llevará la carga sobre su alma. No tendrá hambre de popularidad. El ministro cristiano nunca debe entrar al escritorio hasta que primero haya buscado a Dios en su armario y haya entrado en una estrecha relación con él. Puede, con humildad, elevar su alma sedienta a Dios, y ser refrescado con el rocío de la gracia [80] antes de hablar al pueblo. Con una unción del Espíritu Santo sobre él que le da una carga por las almas, no despedirá a una congregación sin presentarles a Jesucristo, el único refugio del pecador, haciendo fervientes llamados que llegarán a sus corazones. Debe sentir que nunca volverá a encontrarse con estos oyentes hasta el gran día de Dios.

El Maestro que lo ha escogido, que conoce los corazones de todos los hombres, le dará la lengua y el habla para que pueda pronunciar las palabras que debe pronunciar en el momento oportuno y con poder. Y aquellos que se sientan verdaderamente convencidos del pecado y encantados con el Camino, la Verdad y la Vida, encontrarán suficiente para hacer sin alabar y ensalzar la habilidad del ministro. Cristo y su amor serán exaltados por encima de cualquier instrumento humano. El hombre se perderá de vista, porque Cristo es magnificado y es el tema del pensamiento. Muchos se convierten al ministro que no están realmente convertidos a Cristo. Nos maravillamos del estupor que adormece los sentidos espirituales. Hay una falta de poder vital. Se ofrecen oraciones sin vida y se dan testimonios que no edifican ni fortalecen a los oyentes. Corresponde a todo ministro de Cristo investigar la causa de esto.

El amor de Dios debe estar viviendo en el corazón del maestro de la verdad. Su propio corazón debe estar imbuido de ese amor profundo y ferviente que Cristo poseía, entonces fluirá hacia los demás. Los ministros deben enseñar que todos los que aceptan la verdad deben dar fruto para la gloria de Dios. Deben enseñar que el sacrificio personal debe practicarse todos los días; que muchas cosas que han sido apreciadas deben ser entregadas; y que muchos deberes, aunque parezcan desagradables, deben ser realizados. Los intereses comerciales, los cariños sociales, la comodidad, el honor, la reputación, en una palabra, todo debe estar sujeto a las pretensiones superiores y siempre supremas de Jesucristo. Los ministros que no son hombres de piedad vital, que suscitan interés entre la gente, pero dejan la obra en bruto, dejan un [83] campo extremadamente difícil para que otros entren y terminen. trabajar

no lograron completar. Estos hombres serán probados, y si no hacen su trabajo más fielmente, después de una prueba aún mayor, serán dejados de lado como labradores del suelo, centinelas infieles.

Dios no quiere que salgan como maestros hombres que no hayan aprendido cuidadosamente sus lecciones, y que no continúen estudiando para poder presentar cada punto de la verdad presente de una manera inteligente y aceptable. Con un conocimiento de la teoría, deberían obtener continuamente un conocimiento más completo de Jesucristo.

Las reglas y los estudios son necesarios, pero el ministro debe combinarlos con la oración ferviente para que pueda ser fiel, no edificando sobre el fundamento heno, madera o hojarasca, que serán consumidos con los fuegos del último día. La oración y el estudio deben ir de la mano. El hecho de que un ministro sea aplaudido y alabado no es evidencia de que haya hablado bajo la influencia del Espíritu.

Ocorre con demasiada frecuencia que los jóvenes convertidos, a menos que sean vigilados, pondrán sus afectos más en su ministro que en su Redentor. Consideran que han sido grandemente beneficiados por los trabajos de su ministro. Conciben que posee los dones y las gracias más exaltados, y que ningún otro puede hacerlo tan bien como él, por lo que conceden una importancia indebida al hombre y sus trabajos.

Esta es una confianza que los dispone a idolatrar al hombre, y mirarlo a él más que a Dios; y al hacer esto no agradan a Dios ni crecen en la gracia. Le hacen mucho daño al ministro, especialmente si es joven y se está convirtiendo en un obrero evangélico prometedor.

Estos maestros, si son realmente hombres de Dios, reciben sus palabras de Dios. Su forma de dirigirse puede ser defectuosa y necesita mucha mejora; pero si Dios sopla a través de ellos palabras de inspiración, el poder no es del hombre sino de Dios. El Dador debe tener la gloria y los afectos del corazón, mientras que el ministro debe ser estimado, amado y respetado por causa de sus obras, porque él es siervo de Dios para llevar el mensaje de misericordia a los pecadores. El Hijo de Dios es a menudo eclipsado por el hombre que se interpone entre él y el pueblo. El hombre es alabado, acariciado y exaltado, y la gente apenas alcanza a ver a Jesús, quien, por los preciosos rayos de luz reflejados en él, debería eclipsar todo lo demás.

El ministro de Cristo que está imbuido del Espíritu y del amor de su Maestro obrará de tal manera que el carácter de Dios y de sus seres queridos [85] Hijo se manifieste de la manera más plena y clara. Él

se esforzará para que sus oyentes se vuelvan inteligentes en los conceptos del carácter de Dios, para que su gloria sea reconocida en la tierra. Apenas un hombre se convierte, nace en su corazón el deseo de dar a conocer a los demás el precioso amigo que ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede encerrarse en su corazón. El espíritu de Cristo que ilumina el alma está representado por la luz, que disipa toda oscuridad; se compara con la sal, por sus cualidades conservantes; ya la levadura, que secretamente ejerce su poder transformador.

Aquellos a quienes Cristo ha unido consigo mismo, en cuanto les corresponda, trabajarán diligente y perseverantemente, como él trabajó, para salvar las almas que perecen a su alrededor. Alcanzarán a la gente mediante la oración, la oración ferviente y ferviente y el esfuerzo personal. Es imposible que las almas que están completamente convertidas a Dios, gozando de la comunión con él, descuiden los intereses vitales de los que perecen fuera de Cristo.

[86] El ministro no debe hacer todo el trabajo por sí mismo, sino que debe unir con él a los que se han apoderado de la verdad. Así enseñará a otros a trabajar después de que él se vaya. Una iglesia que trabaja siempre será una iglesia en crecimiento. Siempre encontrarán un estimulante y un tónico al tratar de ayudar a los demás, y al hacerlo serán fortalecidos y alentados.

He leído de un hombre que, viajando un día de invierno a través de la nieve profunda y amontonada, quedó entumecido por el frío que casi imperceptiblemente le robaba sus poderes vitales. Y cuando estaba a punto de abandonar la lucha por la vida, ya punto de morir helado por el abrazo del rey helado, escuchó los gemidos de un hermano viajero que perecía de frío cuando estaba a punto de perecer. Su humanidad se despertó para rescatarlo. Se frotó los miembros cubiertos de hielo y, después de un esfuerzo considerable, lo puso de pie; y como no podía mantenerse en pie, lo llevó en sus brazos compasivos a través de los mismos desniveles que pensó que nunca podría lograr a Y cuando hubo llevado a su compañero de viaje a un lugar seguro, se le hizo evidente la verdad de que al salvar a su prójimo, también se había salvado a sí mismo. Sus fervientes esfuerzos por salvar a otro aceleraron la sangre que se estaba congelando en sus propias venas y crearon un calor saludable en las extremidades del cuerpo.

[87] Estas lecciones deben ser impuestas a los jóvenes creyentes continuamente,

no sólo por precepto sino por ejemplo, para que en su experiencia cristiana puedan realizar resultados similares. Que los abatidos, los que están dispuestos a pensar que el camino a la vida es muy penoso y difícil, vayan a trabajar y busquen ayudar a los demás. En tales esfuerzos, combinados con la oración por la luz divina, sus propios corazones palparán con la influencia vivificadora de la gracia de Dios; sus propios afectos resplandecerán con más fervor divino, y toda su vida cristiana será más real, más ferviente, más piadosa.

El ministro de Cristo debe ser un hombre de oración, un hombre de piedad; alegre, pero nunca tosco y áspero, bromista o frívolo. Un espíritu de frivolidad podría estar en consonancia con la profesión de payasos y actores teatrales, pero estaría por completo por debajo de la dignidad de un hombre que ha sido elegido para interponerse entre los vivos y los muertos, y ser el portavoz de Dios.

El trabajo de cada día está registrado fielmente en los libros de Dios. Como hombres que reclaman iluminación espiritual, darán un tono moral al carácter de todos aquellos con quienes estén conectados. Como fieles ministros del evangelio, debéis emplear todas las energías de la mente y todas las oportunidades de vuestra vida para hacer que vuestra obra tenga pleno éxito [88] y presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Para hacer esto, debes orar fervientemente. Los ministros del evangelio deben estar en posesión de ese poder que hizo tales maravillas para los humildes pescadores de Galilea.

Se necesitan facultades morales e intelectuales para cumplir con fidelidad los importantes deberes que os incumben; pero estos pueden estar poseídos y, sin embargo, hay una gran falta de piedad. La investidura del Espíritu Santo es indispensablemente esencial para el éxito de su gran obra. Cristo dijo: "Separados de mí nada podéis hacer".

Pero a través de Cristo fortaleciéndote, puedes hacer todas las cosas.

* * * * *

Epístola número uno.

Salem, Oregón, 8 de julio de 1878.

querido hermano —: Me he levantado temprano para escribirte. Se me ha dado luz adicional últimamente de la cual soy responsable. Dos veces, estando en este estado, el Señor se me ha revelado. mientras suplicaba

con él en la noche, se me mostró en visión muchas cosas relacionadas con la causa de Dios. Se me presentó el estado de las cosas en la iglesia, [89] la universidad, el sanatorio y las editoriales ubicadas en Battle Creek, y la obra de Dios en Europa e Inglaterra, en Oregón y Texas, y en otros campos nuevos. Existe la mayor necesidad de la obra en un nuevo campo que comience bien, que lleve la impronta de lo divino. Muchos en estos nuevos campos estarán en peligro de aceptar o asentir a la verdad, quienes no tienen una genuina conversión de corazón. Cuando sean probados por la tormenta y la tempestad, se encontrará que su casa no está construida sobre una roca, sino sobre arena movediza. La piedad práctica debe ser poseída por el ministro y desarrollada en su vida y carácter diarios. Sus discursos no deben ser exclusivamente teóricos.

Se me mostraron algunas cosas que no son favorables para la prosperidad de la causa de la verdad en Texas. El Brn. — y sus familias no han sido hasta ahora una bendición o ayuda para la causa de Dios en ningún lugar.

Su influencia me ha sido mostrada antes de esto, como no siendo un sabor dulce. No pueden edificar la causa de Dios, porque no tienen dentro de sí los elementos que los hagan capaces de ejercer una influencia saludable del lado de Dios y de la verdad.

Si hubierais tenido la mente de Dios, no habríais estado tan faltos de discernimiento, especialmente después de haber sido advertidos fielmente por [90] aquellos en quienes deberíais haber tenido confianza. Las palabras suaves y los discursos justos te han engañado. Estos hermanos no son todos iguales, pero todos tienen caracteres defectuosos. Mediante una constante vigilancia sobre sí mismos y mediante la oración ferviente a Dios con fe, pueden tener éxito en mantenerse a sí mismos en la posición que les corresponde, y por medio de Jesucristo ser transformados en carácter y obtener una idoneidad moral para encontrarse con el Señor cuando venga; pero Dios no les impondrá ninguna responsabilidad importante, porque las almas estarán así en peligro.

Estos hombres no son aptos para guiar el rebaño de Dios. En el mismo momento en que sus palabras deberían ser pocas y bien escogidas, modestas y sin pretensiones, sus rasgos naturales de carácter se tejen en todo lo que hacen y dicen, y la obra de Dios se estropea. tu y hermano — no han tenido verdadero discernimiento. Has tenido demasiada confianza en la capacidad de estos hombres. Un barco puede estar en buenas condiciones en casi todos los aspectos, pero si hay un defecto, un trozo de madera carcomida, las vidas de todos a bordo están en peligro. Una cadena puede tener en su mayoría eslabones sanos, pero un eslabón defectuoso destruye su valor. Individuos que poseen

excelentes cualidades, pueden tener algunos rasgos marcados de carácter que los incapaciten para que se les confíe la obra solemne y sagrada de Dios. Pero [91] estos hombres son deficientes en casi todo lo que pertenece al carácter cristiano. Su ejemplo no es digno de imitación.

Tienes que haber hecho mucho por ti, hermano mío, antes de que tus labores puedan ser lo que podrían ser y lo que deberían ser. Tu entendimiento se ha oscurecido. La simpatía y la unión con aquellos cuyo carácter ha sido vaciado en un molde inferior, no los elevará ni los ennoblecerá, sino que oxidará y corroerá su espíritu, y estropeará su utilidad y los desconectará de Dios. Eres de naturaleza impulsiva. Las cargas de la vida doméstica y de la causa no pesan mucho sobre ustedes, y a menos que estén constantemente bajo la influencia refinadora del Espíritu de Dios, correrán el peligro de volverse toscos en sus modales. Para representar correctamente el carácter de Cristo, necesita ser espiritualizado y ser llevado a una conexión más estrecha con Dios en la gran obra en la que está comprometido. Tus propios pensamientos deben ser elevados, tu propio corazón santificado, para que puedas ser un colaborador de Jesucristo. “ Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor”.

La obra de Dios en Texas sería más alta hoy si los hermanos no tuvieran conexión con ella. Podría mencionar razones [92] más particulares por las que esto es así; pero no lo hará en este momento. Baste decir que estos hombres no están bien con Dios. Sintiéndose autosuficientes y competentes para casi cualquier profesión, no se han esforzado por corregir los rasgos objetables de carácter que les fueron transmitidos como un derecho de nacimiento, pero que podrían haber sido superados por medio de la educación, la cultura y el entrenamiento. Han hecho algunas mejoras en esta dirección; pero si se pesaran en la balanza, todavía serían encontrados deficientes.

La palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de correctos hábitos de vida, y los testimonios, generales y personales, han sido calculados para llamar su atención más especialmente sobre estos principios; pero todo esto no ha hecho una impresión suficiente en sus corazones y mentes para hacerles darse cuenta de la necesidad de una reforma decidida. Si tuvieran una visión correcta de sí mismos, en contraste con el Modelo perfecto, abrigarían esa fe que obra por el amor y purifica el alma. Estos hermanos, exceptuados, son naturalmente arbitrarios, dictatoriales y autosuficientes. No consideran a los demás.

mejor que ellos mismos. Sienten envidia y celos de cualquier miembro [93] de la iglesia que creen que será estimado más alto que ellos mismos.

Profesan ser escrupulosos, pero cuelan un mosquito y se tragan un camello en sus tratos con sus hermanos a quienes temen que serán considerados superiores a ellos. Se aferrarán a las cosas pequeñas y hablarán de los detalles, dando su propia interpretación a las palabras y los actos. Esto es particularmente cierto en el caso de dos de estos hermanos.

Estos hombres, especialmente —, son oradores libres y fáciles. Su suave manera de relatar las cosas tiene tal apariencia de honestidad e interés genuino por la causa de Dios que tiende a engañar y ofuscar la mente de quienes los escuchan. Me duele el corazón con tristeza mientras escribo, porque conozco la influencia de esta familia dondequiera que se sienta. No tenía intención de volver a hablar de estas personas; pero la presentación solemne de estos asuntos ante mí me obliga a escribir una vez más. Si los maestros de la palabra que profesan estar conectados con Dios no pueden discernir la influencia de tales hombres, no son aptos para presentarse como maestros de la verdad de Dios. Si estas personas mantuvieran su posición adecuada y nunca intentaran enseñar o dirigir, me mantendría en silencio; pero cuando veo que la causa de Dios está en [94] peligro de sufrir, no puedo callar más. No se debe permitir que estos hermanos se ubiquen todos en un solo lugar y compongan el elemento principal en la iglesia.

Están faltos de afecto natural. No manifiestan simpatía, amor y sentimientos refinados el uno hacia el otro; sino que se entregan a la envidia, los celos, las disputas y las contiendas entre ellos. Sus conciencias no son tiernas. El amor, la mansedumbre y la mansedumbre de Cristo no ayudan a componer su experiencia. Dios no permita que tal elemento exista en la iglesia. A menos que estas personas se conviertan, no pueden ver el reino de los cielos. Congenia mucho más con sus sentimientos estar derribando, recogiendo fallas y buscando la mancha y la mancha en los demás, que estar lavando sus propias vestiduras de carácter de la contaminación de | pecado, y emblanqueciéndolos en la sangre del Cordero.

Pero ahora llego a la parte más dolorosa de esta historia, la del Hno. —. El Señor me hizo pasar por una investigación en la que usted y el hermano. —, ~~figura de un con un pie de Dios~~ vi y escuché lo que me causó dolor y arrepentimiento. Un curso tan irrazonable e impío como el que se siguió en este

investigación era justo lo que se podría haber esperado de la [95]
 Brn. — Pero mi mayor sorpresa y pena fue que hombres como
 Hermano. - y tú mismo deberías tener una parte activa en este vergonzoso,
 investigación unilateral.

al hermano— quien actuó de abogado, para interrogar y sacar a relucir
 las minucias en la luz más fuerte, diría, no habría
 ese trabajo puesto a mi cargo por las riquezas del mundo. Estabas
 simplemente engañado y engañado por un espíritu extraño que debería haber
 no tenía apariencia de cuartel, ni una pizca de respeto. Envidia, celos,
 malas conjeturas y disputas dudosas, celebraron un carnaval en ese
 ocasión.

Puede pensar que soy demasiado severo, pero no puedo ser más severo que
 la transacción merece. ¿Todos ustedes pensaron que Dios estaba completamente
 uno como vosotros cuando condenabais a los inocentes? los
 condición posterior de Bro. — fue el resultado de su posición
 tomado en esa ocasión. Si hubieras mostrado justicia y simpatía, él
 estaría hoy donde su influencia diría del lado de la verdad
 con el poder que ejerce un espíritu manso y apacible. Hermano. - no estaba
 un orador listo, y las palabras suaves y los discursos justos de — —,
 pronunciado con aparente frialdad y franqueza, tuvo efecto. Los pobres,
 el hombre ciego debería haber sido mirado con piedad y ternura; [96]
 pero en lugar de esto, fue colocado bajo la peor luz posible. Dios
 vio, y no se atreverá ninguno de ustedes sin culpa que tomó parte en eso
 investigación injusta. Hermano— entonces no parecerá tan divertido para
 como cuando estabas sentado en juicio contra un hermano ciego.
 Deberías aprender una lección de esta experiencia para cerrar los oídos a
 aquellos que los prejujarían contra los mismos a quienes Dios
 quiero que sostenga, tenga piedad y fortalezca.

Hermano. — y tú mismo no pudiste ver los defectos en los hermanos
 —; tampoco pudiste discernir los rasgos opuestos de carácter en Bro.
 —. Su influencia, santificada por el Espíritu de Dios, diría con
 diez veces más poder sobre la causa de Dios que la influencia de
 los hermanos que—. Has hecho mucho para herir al hermano. —,
 Te aconsejo que te arrepientas tan sinceramente como lo cometiste. En el
 nombre del Maestro, yo te suplico que te sacudas de las
 influencia, y cierra tus oídos a los chismes. que ninguna persona
 pon un testimonio en tu boca; pero que Dios os dé una carga por su
 causa, en lugar de hombres que no están consagrados en casa y en el extranjero.

[97]

Hermano. — necesita el Espíritu de Dios que ablanda y refina en su corazón. Necesita ejercitarlo en su casa. “Que el amor sea sin disimulo ”.

Que el espíritu arbitrario, dictatorial, censor sea alejado de su hogar, con toda malicia. El mismo espíritu dominante y juzgador se llevará a cabo en la iglesia. Si sus sentimientos se suavizan un poco por el momento, actuará de una manera más amable; pero si resultan ser lo contrario, actuará en consecuencia. El autocontrol y la autodisciplina que no ha ejercido. donde hermano — tiene un defecto, sus jueces y los que lo condenaron tienen diez.

Hermano. —, ¿por qué no tomaste plenamente la parte de los oprimidos? ¿Por qué no se comprometió en este asunto? ¿Por qué no alzaste tu voz como lo hizo tu Salvador, y dijiste: “El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra”? Has cometido un terrible error, que puede resultar en la pérdida de más almas que una, a pesar de que lo hiciste por ignorancia. Si usted le hubiera expresado al Hno. una palabra de tierna y genuina piedad. habría sido registrado en su cuenta en el Cielo. ~~Para vos otros is q tenéis tiempo septida de la~~ eternidad que los que condenaron [98] a Cristo. Lo has juzgado y condenado en la persona de su santo. “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. La hipocresía siempre fue respondida por la reprensión más severa de Jesús, mientras que los más pecadores que acudían a él en sincero arrepentimiento eran recibidos, perdonados y consolados.

¿Pensaste hermano? ¿Se le podría hacer creer que lo malo era bueno y lo bueno era malo, porque sus hermanos querían que él lo creyera? Hermano. — estaba enfermo y nervioso. Todo le parecía oscuro e incierto. Su confianza en ti y en Bro. — se había ido, y ¿a quién debería mirar? Fue censurado por una cosa y luego por otra hasta que quedó confuso, distraído y desesperado. Quienes lo llevaron a este estado han cometido el mayor pecado.

¿Dónde estaba la compasión, incluso en los terrenos comunes de la humanidad? Los mundanos, como regla general, no habrían sido tan descuidados, tan desprovistos de misericordia y cortesía; y se hubieran compadecido más de un hombre a causa de su misma debilidad, considerándolo merecedor de la más tierna consideración y

amor al prójimo. Pero aquí estaba un hombre ciego, un hermano en Cristo, y varios de sus hermanos sentados como jueces en su caso.

Más de una vez durante el proceso del juicio, cuando un hermano [99] estaba siendo cazado como un conejo hasta su muerte, estallarías en una carcajada. Aquí estaba hermano. —, ~~que no pensó a sus hermanos como~~ ^{que no pensó a sus hermanos como} comprensivo crueldad de matar animales para subsistir; sin embargo, aquí había un pobre ciego, de tanto más valor que las aves como el hombre formado a la imagen de Dios está por encima de las criaturas mudas de su cuidado. “Coláis un mosquito, y tragáis un camello”, habría sido el veredicto de Aquel que habló como nunca habló hombre alguno, si su voz hubiera sido escuchada en vuestra asamblea.

Aquel que tuvo tan tierna compasión por las aves, podría haber ejercido una compasión y un amor loables por Jesucristo en la persona de su santo afligido. Pero vosotros erais como hombres con los ojos vendados. Hermano. — presentó un discurso suave y capaz. Hermano. — no era un orador listo. Sus pensamientos no podían revestirse de un lenguaje que presentara un caso, y estaba demasiado sorprendido como para sacar lo mejor de la situación. Sus hermanos agudos y críticos se convirtieron en abogados y pusieron al ciego en gran desventaja. Dios vio y marcó las transacciones de ese día. Estos hombres, diestros en lanzar brumas y armar un caso, aparentemente obtuvieron un triunfo, mientras que el hermano ciego, maltratado y abusado, sintió que todo se hundía **bajo** sus pies, su confianza en aquellos a quienes había creído que eran los representantes de Jesucristo fue terriblemente sacudido. El golpe moral que recibió casi ha resultado en su ruina, espiritual y físicamente. Todos los que se dedicaban a esta obra debían sentir el más profundo remordimiento y arrepentimiento ante Dios.

Hermano. — ha cometido un error al hundirse bajo esta carga de reproches y críticas inmerecidas que deberían haber recaído sobre cabezas ajenas a la suya. Es un hombre que ha amado la causa de Dios con toda su alma. Dios ha mostrado su cuidado por los ciegos al darles prosperidad; pero incluso esto se ha vuelto contra él por sus envidiosos hermanos. Dios ha puesto en los corazones de los incrédulos que sean amables y comprensivos con él porque es un hombre ciego. Hermano. — ha sido un caballero cristiano, y ha hecho que incluso sus enemigos mundanos estén en paz con él. Dios ha sido para él un padre tierno y ha allanado su camino. Debería haber sido fiel a su conocimiento de la verdad, y haber servido a Dios con sencillez de corazón, independientemente de

censura, envidia y falsas acusaciones. Fue la posición que tomaste, pero hermano. — ese fue el golpe final para Bro. —. [101] no hermano. - debería habrías soltado su control sobre Dios si los ministros y el pueblo tomaran un curso en el que no pudiera ver justicia. Aferrado a la Roca eterna, debería haberse mantenido firme en los principios y llevado a cabo su fe y la verdad a toda costa. ¡Vaya! qué necesidad para el hermano. — para aferrarse más estrechamente al Brazo que es poderoso para salvar.

Todo el valor y la grandeza de esta vida se derivan de su conexión con el Cielo y la futura vida inmortal. El brazo eterno de Dios rodea al alma que acude a él en busca de ayuda, por débil que sea. Las cosas preciosas de las colinas perecerán; pero el alma que vive para Dios, sin ser conmovida por la censura, sin pervertir por los aplausos, permanecerá para siempre con él. La ciudad de Dios abrirá sus puertas doradas para recibir a aquel que aprendió en la tierra a apoyarse en Dios para recibir guía y sabiduría, para consuelo y esperanza en medio de la pérdida y la aflicción.

Los cantos de los ángeles le darán la bienvenida allí, y para él el árbol de la vida dará sus frutos.

Hermano. —ha fallado donde debería haber salido victorioso. Pero el ojo compasivo de Dios está sobre él. Aunque la compasión del hombre puede fallar, aún así Dios ama y se compadece, y extiende su mano de ayuda. Si tan sólo fuera humilde, manso y humilde de corazón, aun así levantaría su cabeza y plantaría sus pies firmemente sobre la Roca de la Eternidad. “Los [102] montes se moverán, y los collados serán removidos; mas mi misericordia no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz será quebrantado, dice Jehová que tiene misericordia de ti.”

Ninguno de nosotros es excusable, bajo ninguna forma de prueba, por dejar que nuestro control sobre Dios se afloje. Él es nuestra fuente de fortaleza y nuestra fortaleza en cada prueba. Cuando clamamos a él por ayuda, su mano se extenderá poderosamente para salvarnos. Hermano. — debería haber sentido que si tenía a Dios por padre, podría esperar y regocijarse aunque todo amigo humano lo abandonara. Le suplico que no robe a Dios su servicio porque el hombre frágil lo ha juzgado mal, sino que se apresure y se consagre a Dios y le sirva con todas las fuerzas de su ser. Dios lo ama, y él ama a Dios; y sus obras deben estar de acuerdo con su fe, cualquiera que sea el camino que el hombre siga hacia él. Sus enemigos pueden señalar su posición actual como evidencia de que tenían razón al juzgarlo.

Hermano. —El curso de acción ha sido precipitado y sin la debida reflexión. Su

el alma se ha disgustado, y piensa que está demasiado herido para recuperarse. Aquellos que lo han perseguido tan implacablemente han estado lejos de ser intachables en vida y carácter. Si Dios hubiera tratado con sus caminos torcidos y su carácter imperfecto como lo han hecho con Hno. — habrían perecido hace mucho tiempo. Pero un Dios compasivo tiene [103]

llevado con ellos, y no tratado con ellos de acuerdo a sus pecados.

Dios ha sido fiel al hermano. —, y debe responder a sus tratos misericordiosos, a pesar de que el hombre ha mostrado tan poca ternura y los sentimientos comunes de humanidad. es hermano — tiene el privilegio de esconderse en Jesucristo, de la contienda de lenguas, y de sentir que fuentes inagotables de gratitud, contentamiento y paz están abiertas y accesibles para él en todo momento. Si tuviera tesoros terrenales ilimitados, no sería tan rico como puede serlo ahora en el privilegio de estar del lado de lo correcto y de beber hasta la saciedad de los arroyos de la salvación.

¿Qué no ha hecho Dios por el Hno. — en dar a su Hijo para que muriera por él; ¿Y no le dará con él gratuitamente todas las cosas? ¿Por qué habría de serle infiel a Dios porque el hombre le ha sido infiel ? ¡Cuánto más fuerte que la muerte es el amor que une el corazón de la madre a su hijo afligido; sin embargo, Dios declara que incluso una madre puede olvidar a su hijo, “pero yo no me olvidaré de ti”. No, ni una sola alma que deposite su confianza en él será olvidada.

“
 Todo lazo humano puede perecer,
 Prueba de infidelidad de amigo a amigo;
 Las madres dejan de querer a los suyos,
 El cielo y la tierra por fin se quitan; Pero
 ningún cambio puede asistir al amor de
 Jehová.”

Dios piensa en sus hijos con la más tierna solicitud, y [104]
 lleva un libro de memoria delante de él para que nunca se olvide de los niños de su cuidado. Hermano. y Sr.— podría haber sido una valiosa ayuda para la iglesia al llevarlos a una posición de mejor entendimiento, si la iglesia hubiera aceptado sus esfuerzos. Pero las envidias, las malas sospechas y los celos los han alejado de la iglesia.

Si hubieran dejado las escenas de su juicio antes que ellos, hubiera sido mejor para ellos.

* * * * *

Epístola número dos.

DIOS me ha mostrado mucho con respecto a la obra de Satanás en Texas, y la conducta no cristiana de algunos que se han mudado allí desde Michigan. Se me mostró que el Brn. — no han aceptado de corazón el testimonio que se les ha dado. Tienen más confianza en sí mismos que en el Espíritu de profecía. Han sentido que la luz dada no era del Cielo, sino que se originó de los informes que me hicieron con respecto a ellos. Esto no es correcto. Pero permítanme preguntar, ¿no hubo base para los informes? ¿Acaso la misma historia de su vida no condena su proceder?

[105] Ninguno de esta familia ha tenido una experiencia religiosa que lo calificaría para tomar una posición de liderazgo en la enseñanza de la verdad a los demás. “Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor”, fueron las palabras pronunciadas por el ángel de Dios. “No sois vasos escogidos de Dios para hacer parte alguna de su santísima obra. Vosotros estropeáis y corroís, pero no purificáis ni bendecís.” Tienes, Embaje, de cristianismo. Por un tiempo, donde no eras completamente conocido, tuviste influencia. Una vez que obtuviste esto, te volviste menos cauteloso y pusiste en práctica las propensiones naturales del corazón hasta que los amantes de la verdad sintieron que eras un gran obstáculo para el avance de la obra de Dios. No se trataba de una mala suposición, sino de los hechos reales en el caso.

Si siempre manifestaran bondad, respeto, noble generosidad y amor incluso hacia los hombres inicuos, podrían prestar un servicio eficaz a Cristo. Si el espíritu de Cristo morara en vosotros, lo representaríais en vuestras palabras, en vuestras acciones y hasta en la expresión de vuestro semblante. Su conversación sería expresiva de mansedumbre, no orgullosa y jactanciosa. No buscaríais exaltar y glorificar el yo. La humildad es una gracia cristiana que vosotros desconocéis. Habéis aspirado a la supremacía, y habéis tratado de hacer sentir vuestro poder

[106] y superioridad al gobernar y dictar a otros. Especialmente ha sido este el caso con —.

Él y su esposa no pueden adelantar el

posición moral y espiritual de la causa de Dios por su influencia. Cuanto más limitada sea su esfera en relación con la causa de Dios, mejor será para la causa. Sus palabras y actos en materia de trato no son confiables. Este es el caso de... y sus hermanos en general. El mundo y la iglesia tienen derecho a decir que su religión es vana. Son mundanos e intrigantes, viendo su oportunidad de hacer un trato cercano. Son duros y severos con aquellos que están conectados con ellos. Son envidiosos, celosos, engreídos.

Quienes representan así la verdad, levantan una poderosa barrera para la salvación de los demás. A menos que se transformen, sería mejor que nunca abrazaran la verdad. Sus mentes están más controladas por Satanás que por el Espíritu de Dios. La esposa de — es una mujer que naturalmente posee un corazón bondadoso, pero ha sido moldeada por su esposo. Ella es una habladora descuidada. Su lengua se enciende con frecuencia en el fuego del infierno; es indomable. “En la multitud de palabras”, dice Salomón, “no falta el pecado”. Esto es ciertamente cierto en su caso.

Ella exagera y da falso testimonio, y por lo tanto está transgrediendo constantemente el mandamiento de Dios mientras profesa ser [107] una observadora de los mandamientos. Ella no tiene la intención de hacer el mal, pero su corazón no está santificado por la verdad. se han anticipado a entrar en controversia con otros sobre puntos

Mientras que tú, Brn. —, de nuestra fe, sin excepción han estado dormidos con referencia a aquellas cosas que pertenecen al cristianismo.

Ni siquiera estás soñando con la peligrosa posición que ocupas. Esta apatía se extiende sobre la iglesia y sobre todo aquel que, profesando a Cristo como lo habéis hecho vosotros, lo niega con sus obras. Estás conduciendo a otros por el mismo camino de imprudencia en el que estás andando.

La palabra de Dios declara que sin santidad nadie verá a Dios.

Jesús murió para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

“La gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente.”

Cristo dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. ¿A qué ascienden vuestras oraciones mientras miráis la iniquidad en vuestros corazones? A menos que haga un cambio completo, no tardará mucho en cansarse de la reprensión como lo hicieron los hijos de Israel y, como ellos, apostatará de Dios. Algunos de [108]

tú, en palabras, reconoces la reprensión; pero no lo aceptas de corazón. Seguí igual que antes, sólo que siendo menos susceptibles a la influencia del Espíritu de Dios, quedando cada vez más cegados, teniendo menos sabiduría, menos dominio propio, menos poder moral, y menos celo y gusto por los ejercicios religiosos; ya menos que te conviertas, finalmente cederás tu confianza en Dios por completo. No habéis hecho cambios decididos en vuestra vida cuando ha venido la reprensión, porque no habéis visto ni comprendido vuestros defectos de carácter y el gran contraste entre vuestra vida y la vida de Cristo. Ha sido su política colocarse en una posición en la que no perdería por completo la confianza de sus hermanos.

Se me mostró que la condición de la iglesia es deplorable. y el de su Tu influencia, hermano. —, esposa, ha resultado, como usted y todos pueden ver, en discordia y contienda, y resultará en la ruina total de la iglesia a menos que cambie su ubicación o se convierta.

Oxida y corroe a los que están conectados con usted. Tienes simpatizantes, porque no todos te ven como Dios te ve. Su percepción está pervertida por vuestra multiplicidad de palabras y discursos justos. Este es un estado de cosas triste y desalentador.

[109]

Se me mostró que en lo que se refiere a hablar, — está calificado para dirigir las reuniones; pero cuando se pesa la idoneidad moral, se encuentra deficiente. Su corazón no está bien con Dios. Cuando otros se colocan en una posición de liderazgo, tienen el espíritu opuesto de — y su esposa para cumplir. Este espíritu no santificado no se manifiesta abiertamente, sino que trabaja en secreto para obstaculizar, confundir y desanimar a aquellos que están tratando de hacer lo mejor que pueden. Dios ve esto, ya su debido tiempo recibirá su justa recompensa. Gobernar o arruinar es la política y ahora no está en mejores condiciones. Sus sentidos están pervertidos. Ella no está bien con Dios. —, se lleva en el Cielo un registro de la triste historia que estáis haciendo.

En el corazón estáis en guerra con los testimonios de reprensión. La familia ha sido y sigue siendo engañada en ti. Otros están más o menos perplejos, porque se puede hablar bien de la verdad presente. La armonía y la unidad no existen en la iglesia de—. No has recibido ni actuado de acuerdo con la luz que se te ha dado. Si hubieras prestado atención a las palabras de Salomón, no te encontrarías hoy parado en un camino tan resbaladizo. Él dice: "Fíate de Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia". Sumisión total a la voluntad y

caminos de Dios, unidos a una profunda desconfianza en vuestra propia sabiduría, os habrían conducido por un camino más seguro.

Tu confianza en ti mismo ha sido muy grande. Apenas se ha sugerido a un hermano para que dirija las reuniones, o para que tome una posición de confianza en lugar de usted, ha resuelto que él no tendría éxito si podía evitarlo, y con el poder de su perversa voluntad ha establecido tu espíritu para oponerte.

Tu curso hacia Bro. — fue abusivo. Su corazón se conmovió con la más profunda simpatía por ti. Él había sido tu amigo; pero su desconexión de ti fue suficiente para crear en ti un espíritu de celos que fue tan cruel como la tumba. Y este espíritu se ejerció contra un hombre ciego, uno que debería haber tenido el más amable cuidado y la más profunda simpatía de todos. Fue tu espíritu perverso y engañoso lo que llevó a otros a simpatizar contigo en lugar de con él. Cuando vio que la luz clara del caso no podía llevarse ante los hermanos, y se convenció plenamente de que el mal estaba triunfando sobre el bien, su espíritu quedó tan herido que se desesperó. Fue entonces cuando se soltó de Dios. Le sobrevino una descarga parcial de parálisis. Estaba casi arruinado mental y físicamente. En las reuniones de la iglesia se *hablaba*, se profundizaba y se aprovechaba al máximo sobre asuntos que no tenían especial importancia; y se hicieron impresiones equivocadas, cruelmente equivocadas en las mentes de los presentes.

Procurar dañar así a un hombre en plena posesión de todas sus facultades es un gran pecado; pero tal conducta hacia un hombre que es ciego, y que debe ser tratado de tal manera que le haga sentir lo menos posible su pérdida de la vista, es un pecado de una magnitud mucho mayor. Si hubieras sido un hombre de buenos sentimientos, o lo que profesabas ser, cristiano, no podrías haber abusado de él como lo hiciste. Pero hermano — tiene un amigo en el cielo que ha defendido su causa por él y lo ha fortalecido para captar de nuevo las promesas de Dios. Cuando hermano — estaba enloquecido con su gran dolor, y el trato que había recibido, actuó como un loco. Esto fue usado en su contra como evidencia de que tenía un espíritu equivocado. Pero el Juez que todo lo ve pesa los motivos, y recompensará según hayan

sido los motivos. Si este hombre hubiera sido un hombre de los testimonios del Espíritu de Dios; y si tuvieras tu propio camino, lanzarías

todo en un nuevo molde. ¡Cuán difícil es para ti ver las cosas bajo [112] una luz justa, cuando el deber lleva en una dirección y la inclinación en otra! Sus ideas acerca del carácter de Cristo y de la preparación necesaria para la vida venidera son estrechas y pervertidas.

Se me mostró que los hermanos y sus familias están descendiendo cada vez más. “Las nubes son sin agua, arrastradas por los vientos; árboles cuyo fruto se seca, sin fruto.” Y si continúan en el curso que han estado siguiendo, finalmente serán “dos veces muertos, arrancados de raíz”. Al apoyarse en su propio entendimiento, han descendido hasta el punto en que no tienen piedad práctica, ni cielo, ni Dios como suyo.

Si todo el pueblo de Dios estuviera conectado con él, discernirían las capacidades limitadas de estos hombres, sus prejuicios, envidia, celos y confianza en sí mismos. Las objeciones que sus malvados corazones puedan levantar contra el testimonio del Espíritu de Dios no serán eliminadas en la providencia de Dios. Pueden tropezar y caer en cuestiones de su propio origen. Pero el pueblo de Dios debe ver que sus corazones orgullosos nunca han sido humillados, y su mirada altanera nunca ha sido abatida. La Biblia es clara en todos los puntos que se relacionan con los deberes cristianos. Todos los que hacen la voluntad de Dios **conocerán** la doctrina. Pero estas personas están buscando la luz de sus propias velas y no del Sol de Justicia.

Ningún hombre que no exprese el verdadero sentimiento de su corazón puede ser llamado un hombre veraz. La falsedad consiste virtualmente en una intención de engañar; y esto puede mostrarse con una mirada o una palabra. Incluso los hechos pueden disponerse y declararse de tal manera que constituyan falsedades. Algunos son adeptos a este negocio, y éstos buscarán justificarse por apartarse de la estricta veracidad. Hay quienes, con el fin de derribar o dañar la reputación de otro, por pura malicia fabricarán falsedades acerca de ellos. Se pronuncian mentiras de interés propio en la compra y venta de bienes, ganado o cualquier clase de mercadería. Mentiras de vanidad son pronunciadas por hombres que aman aparentar lo que no son. Una historia no puede pasar por sus manos sin embellecimiento. ¡Vaya! cuánto se hace en el mundo que los hacedores algún día querrán deshacer. Pero el registro de palabras y hechos en los libros del Cielo contará la triste historia de las falsedades dichas y actuadas.

La falsedad y el engaño de todo tipo es pecado contra el Dios de la verdad y la verdad. La palabra de Dios es clara en estos puntos. "S.M

no haréis mentira, ni mentiréis los unos a los otros.” “Todos los mentirosos tendrán [114] su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” Dios es un Dios de sinceridad y verdad. La palabra de Dios es un libro de verdad. Jesús es un testigo fiel y verdadero. La iglesia es testigo y baluarte de la verdad. Todos los preceptos del Altísimo son todos verdaderos y justos. Cómo, pues, debe aparecer ante sus ojos la prevaricación y cualquier exageración o engaño.

El siervo de Eliseo fue herido de lepra, que terminó solo con la muerte, por su falsedad pronunciada, porque codiciaba los dones que Eliseo rechazó.

Incluso la vida misma no debe comprarse con el precio de la falsedad . Con una palabra o un asentimiento, los mártires podrían haber negado la verdad y salvado sus vidas. Al consentir en arrojar un solo grano de incienso sobre el altar de los ídolos, podrían haberse salvado del potro, el patíbulo y la cruz. Pero se negaron a ser falsos de palabra o de hecho, aunque la vida era el don que recibirían al hacerlo. El encarcelamiento, la tortura y la muerte, con una conciencia limpia, fueron bienvenidos por ellos en lugar de la aceptación de la liberación a condición de engaño, falsedad y apostasía. Obtuvieron, por fidelidad y fe en Cristo, túnicas inmaculadas y coronas enojadas. Sus vidas fueron ennoblecidas y [115] elevadas a la vista de Dios, porque se mantuvieron firmes en la verdad bajo las circunstancias más agravantes.

Los hombres son mortales. Pueden ser sinceramente piadosos y, sin embargo, tener muchos errores en su entendimiento y muchos defectos en su carácter ; pero no pueden ser seguidores de Cristo y, sin embargo, estar aliados con Aquel que “ama y practica la mentira”. Tal vida es un fraude, una falsedad perpetua, un engaño fatal. Es una dura prueba para el coraje de hombres y mujeres el ser llevados a enfrentar sus propios pecados y reconocerlos francamente. Decir: "Ese error debe cargarse a mi cuenta", requiere una fuerza de principio interno que el mundo posee en un grado limitado. Pero el que tiene el coraje de decir esto con sinceridad, obtiene una victoria decidida sobre sí mismo y cierra efectivamente la puerta al enemigo.

Una adhesión a los principios más estrictos de la verdad causará con frecuencia inconvenientes presentes y puede incluso implicar una pérdida temporal, pero aumentará la recompensa en la vida futura. La religión no consiste meramente en un sistema de secas doctrinas, sino en la fe práctica que santifica la vida y corrige la conducta en el ámbito familiar

[116] y en la iglesia. Muchos pueden diezmar la menta y la ruda, pero descuidan los asuntos más importantes, la misericordia y el amor de Dios. Caminar humildemente con Dios es esencial para la perfección del carácter cristiano. Dios requiere un principio inquebrantable en los más mínimos detalles de las transacciones de la vida. Cristo dijo: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel".

No es ni la magnitud ni la aparente insignificancia de una transacción comercial lo que la hace justa o injusta, honesta o deshonesto.

Al más mínimo alejamiento de la rectitud, nos colocamos en el terreno del enemigo y podemos avanzar, paso a paso, hacia cualquier injusticia. Una gran proporción en el mundo cristiano divorcia la religión de sus negocios. Se practican miles de pequeños trucos y pequeñas deshonestidades en el trato con los semejantes, que revelan el verdadero estado del corazón, mostrando su corrupción.

No honras la causa de la verdad. La fuente necesita ser limpiada, para que las corrientes sean puras. Hermana: se dedica demasiado a buscar manchas y mancha en el carácter de sus hermanos y hermanas. Al tratar de desyerbar los jardines de sus vecinos, ha descuidado su propio jardín. Debe hacer los más diligentes esfuerzos a fin de edificar un carácter inmaculado. Existe el peligro más temible de que ella fallará aquí.

Si pierde el Cielo, lo pierde todo. Usted y su esposa deben limpiar el templo del alma, que se ha contaminado terriblemente. Sus mentes se han vuelto tristemente pervertidas. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría." Sea muy celoso y desconfiado de sí mismo; pero nunca permitan que sus lenguas se usen para expresar los celos de sus corazones con respecto a otro. Les queda a ambos una gran obra por hacer, humillarse tanto ante Dios que Él acepte su arrepentimiento. Hasta ahora habéis sido oidores, pero no hacedores perseverantes de la palabra. Has admitido una y otra vez que estabas equivocado, pero la mente carnal no ha cambiado.

Has hecho un pequeño cambio bajo la influencia del sentimiento, pero el principio no ha sufrido una reforma. Vi que había llegado completamente el momento en que se debe tomar acción en su caso, a menos que se efectúe un cambio completo en sus vidas. La iglesia de Dios no debe transigir con sus formas toscas y su bajo nivel de cristianismo.

Uno de ustedes hermanos es suficiente en un lugar. Vosotros estáis continuamente en guerra y contienda unos con otros, aborreciéndose y odiándose los unos a los otros.

Pero aunque eres un refrán para aquellos del mundo con los que te asocias, estás tan lejos de Dios que no puedes ver que estás en lo correcto. Todos ustedes necesitan una visión más cercana del carácter de Cristo, para que puedan discernir más claramente lo que es ser como él. A menos que todos ustedes cambien su comportamiento y superen por completo su conducta pomposa, dictatorial y descortés, deshonrarán la causa dondequiera que estén; y más valiera que nunca hubieras nacido. Ha llegado el momento de que gire a la derecha o a la izquierda. "Si el Señor es Dios, seguidle; pero si Baal, entonces síganlo." El carácter deformado desarrollado en ti es una desgracia para el nombre cristiano. Ninguna iglesia prosperará bajo tu gobierno o guía, porque no estás conectado con Dios. Son jactanciosos, orgullosos y engreídos, y moldearían a otros según el mismo patrón que ustedes.

La iglesia de Dios ha estado cargada durante mucho tiempo con sus actos y comportamiento no cristianos. Dios os ayude a ver y sentir que vuestros intereses eternos exigen una transformación total. Por tu ejemplo, otros se desvían del camino puro y elevado de la santidad.

Los hombres verdaderamente grandes son invariablemente modestos. La humildad es la gracia que se asienta naturalmente sobre ellos como una vestidura. Aquellos que han almacenado sus mentes con conocimiento útil, y que están en posesión [119] de logros y refinamiento genuinos, son los que estarán más dispuestos a admitir la debilidad de su propio entendimiento. No son seguros de sí mismos ni jactanciosos; pero en vista de logros mucho más elevados a los que podrían ascender en grandeza intelectual, les parece que apenas han comenzado el ascenso. Es el pensador superficial, el que tiene sólo un principio o una pizca de conocimiento, el que se considera sabio y el que asume aires de importancia que son repugnantes.

Podrías ser hoy hombres de honor y de confianza; pero habéis estado todos tan satisfechos de vosotros mismos que no habéis aprovechado la luz y los privilegios que graciosamente os han sido concedidos. Vuestras mentes no han sido ensanchadas por las gracias cristianas, ni vuestros afectos han sido santificados por la comunión con el Dador de Vida. Hay una pequeñez, una terrenalidad, que marca el carácter externo y revela el hecho más allá de toda duda de que has estado caminando en el camino de tu propio corazón, y en la vista de tus propios ojos, y que estás lleno de tus propios dispositivos. .

Cuando se relaciona con Dios y busca sinceramente su aprobación,
[120] el hombre se vuelve elevado, ennoblecido y santificado. La obra de elevación es una que el hombre debe realizar por sí mismo a través de Jesucristo. El cielo puede darle todas las ventajas en lo que respecta a las cosas temporales y espirituales, pero todo es en vano a menos que esté dispuesto a apropiarse de estas bendiciones y ayudarse a sí mismo. Sus propios poderes deben ser puestos en uso o finalmente será pesado en la balanza y declarado falto. Será un fracaso en lo que se refiere a esta vida , y perderá la vida futura.

Todos los que con un esfuerzo decidido busquen ayuda de lo alto, y se sometan y crucifiquen a sí mismos, pueden tener éxito en este mundo y obtener la futura vida inmortal. Este mundo es el campo de trabajo del hombre. Su preparación para el mundo futuro depende de cómo desempeñe sus deberes en este mundo. Está diseñado por Dios para ser una bendición para la sociedad. Él no puede, si quisiera, vivir y morir a sí mismo. Dios nos ha unido como miembros de una sola familia, y todos debemos apreciar esta relación. Hay servicios debidos a otros que no podemos ignorar y, sin embargo, guardar los mandamientos de Dios. Vivir, pensar y actuar solo para uno mismo es volverse inútil como siervos de Dios. Los títulos altisonantes y los grandes talentos no son indispensables para ser un buen ciudadano o un cristiano ejemplar.

[121] Tenemos demasiados en nuestras filas que son inquietos, locuaces, que se encomian a sí mismos y que se toman la libertad de presentarse, sin reverencia por la edad, la experiencia o el cargo. La iglesia sufre hoy por una ayuda de carácter opuesto: hombres modestos, tranquilos, temerosos de Dios, que levantarán cargas desagradables cuando se les impongan, no por el nombre, sino para rendir servicio a su Maestro que murió por ellos. . Las personas de este carácter no creen que les restará dignidad levantarse ante los ancianos y tratar las canas con respeto. Nuestras iglesias necesitan ser eliminadas. Existe demasiada exaltación propia y autosuficiencia entre los miembros.

A los que temen y reverencian a Dios, él se deleitará en honrarlos. El hombre puede ser tan elevado como para formar el vínculo de conexión entre el Cielo y la tierra. Salió de la mano de su Creador con un carácter simétrico, dotado de capacidades de superación que, con la influencia divina combinada con el esfuerzo humano, pudo elevarse casi a la esfera de un ángel. Sin embargo, cuando esté así elevado, será inconsciente de su bondad y grandeza.

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

10/10/1911

Dios ha dado al hombre facultades intelectuales capaces del más alto cultivo. Si los hermanos hubieran visto la tosquedad y rudeza natural de su carácter, y hubieran cultivado [122] y entrenado la mente con asiduo cuidado, fortaleciendo los puntos débiles del carácter y venciendo sus defectos manifiestos, algunos de ellos habrían sido aceptados como hijos de Cristo. mensajeros Pero Dios no puede aceptar a ninguno de ellos como su representante como lo son ahora. No se dieron cuenta lo suficiente de la necesidad de mejorar como para llevarlos a buscarla. Sus mentes no fueron entrenadas por el estudio, por la observación, la reflexión y un esfuerzo constante para disciplinarse a fondo para los deberes de la vida. Los medios de mejora están al alcance de todos. Ninguno es tan pobre o tan ocupado que con Jesús para ayudarlos no puedan hacer mejoras en su vida y carácter.

* * * * *

Epístola número tres.

HERMANO. Y SR. —: Se me ha mostrado la gran misericordia y el infinito amor de Dios al darte otra prueba. Habrá una necesidad positiva de que te aferres al poderoso Sanador, para que puedas tener fuerza física y espiritual. Tienes mala salud, pero corres el peligro de pensar que estás en peor estado de lo que realmente estás. No habéis tenido poder de perseverancia, porque no habéis albergado un espíritu paciente, esperanzado y valeroso. Cedés [123] a las enfermedades en lugar de elevarte por encima de ellas. Las tentaciones os asaltarán a diestra y siniestra, pero si perseveráis pacientemente en hacer el bien, podréis vencer los defectos de vuestro carácter.

Se me mostró que vuestros pies en verdad habían echado mano de la perdición, pero Dios no os abandonó del todo a ninguno de vosotros. Su incomparable misericordia al darte otra oportunidad de probar tu lealtad a él te llama a caminar con gran humildad y a cuidarte a ti mismo. Se han mimado y mimado tanto, que ahora necesitan trabajar en una dirección opuesta.

Tu hermano. —, han sido muy egoístas, y esto ha sido despreciable a la vista de Dios. Tu esposa y tú mismo hemos tropezado una y otra vez con este mal. Tus poderes se han visto empequeñecidos en gran medida por la autogratificación y la autocomplacencia. Ninguno de ustedes

son deficientes en la razón y el juicio naturales, pero han seguido la inclinación en lugar del camino del deber, y han fallado en reprimir los malos rasgos de carácter y en fortalecer el débil poder moral. —, usted hermanas naturales, y después de un breve, cálido y exigente, en nuevos lugares. Frecuentemente habla de una manera impaciente y autoritaria.

[124] Hay que arrepentirse de todo esto. Ahora puede comenzar de nuevo. Dios en su infinita misericordia te ha dado otra oportunidad. Tu esposa tiene mucho contra lo que luchar, y debes estar en guardia para no arrojarla al suelo de Satanás. Se debe abandonar la inquietud, la búsqueda de fallas y las declaraciones enérgicas. ¿A qué hora te has fijado para obtener la victoria sobre tu perversa voluntad y los defectos de tu carácter? Con el avance que haces ahora, tu tiempo de prueba puede cerrarse antes de que hayas hecho los esfuerzos determinados esenciales para darte la victoria sobre ti mismo. En la providencia de Dios, serás colocado en posiciones donde tus peculiaridades serán probadas y reveladas, si existen. No ves ni te das cuenta del efecto de tus palabras irreflexivas, impacientes, quejumbrosas y quejumbrosas.

Usted y su esposa tienen otra oportunidad de oro para sufrir por causa de Cristo. Si haces esto con quejas, no tendrás recompensa; si de buena gana, de buena gana, teniendo el mismo espíritu que tuvo Pedro después de su apostasía, seréis vencedores. Sintió una sensación de su negación cobarde de Cristo a lo largo de su vida; y cuando fue llamado a sufrir el martirio por su fe, el hecho humillante estuvo siempre ante él, y rogó que no lo crucificaran de la manera exacta de su Señor, temiendo que sería un honor demasiado grande

[125] después de su apostolado. sabroso Su petición fue que pudiera ser crucificado con la cabeza hacia abajo. ¡Qué sentido tuvo Pedro de su pecado al negar a su Señor! ¡Qué conversión experimentó! Su vida para siempre fue una vida de arrepentimiento y humillación.

Puede que tengas motivos para temblar cuando veas a Dios a través de su ley. Cuando Moisés vio así la majestad de Dios, exclamó: "¡Temo y tiemblo en gran manera!". La condenación de la ley anunciaba la muerte del transgresor. Luego se presentó el sacrificio expiatorio ante Moisés. La sangre limpiadora de Cristo se reveló para purificar al pecador, y sus temores fueron barridos como la niebla de la mañana ante los rayos del sol naciente. Así vio que podría ser con el pecador. Mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro

Señor Jesucristo, escrito está el perdón, y el Sol de Justicia derrama sobre él sus rayos luminosos y sanadores, disipando la duda y el temor que enturbian el alma. Moisés bajó del monte donde había estado conversando con Dios, su rostro resplandecía con un resplandor celestial que se reflejaba sobre el pueblo. Se les apareció como un ángel directo de la gloria. Ese brillo divino fue doloroso para aquellos pecadores; huyeron de Moisés, y rogaron que la gloria brillante pudiera ocultarse de su vista para que no los matara si se acercaban a él.

Moisés había sido un estudiante. Estaba bien educado en todo el saber- [126] ing de los egipcios ; pero esta no era la única calificación que necesitaba para prepararse para su trabajo. Debía, en la providencia de Dios, aprender a ser paciente, a moderar sus pasiones. En una escuela de abnegación y penurias iba a recibir una educación que sería de suma importancia para él. Estas pruebas lo prepararían para ejercer un cuidado paternal sobre todos los que necesitaban su ayuda. Ningún conocimiento, ningún estudio, ninguna elocuencia podría sustituir esta experiencia en las pruebas a quien debía velar por las almas como quienes deben dar cuenta. Al hacer la obra de un pastor humilde, olvidado de sí mismo, interesado en el rebaño que se le ha confiado, se ha de hacer apto para la obra más excelsa jamás confiada a los mortales: la de ser pastor de las ovejas del prado del Señor. Los que temen a Dios en el mundo deben estar conectados con él. Cristo es el educador más perfecto que el mundo jamás haya conocido. Recibir sabiduría y conocimiento de Cristo era más valioso para Moisés que todo el saber de los egipcios.

Hermano. y Sr. —, Os ruego que seáis fervientes y vengáis a Dios por medio de Jesucristo. “No os dejéis engañar; Dios no es burlado; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” El que gasta sus talentos y sus medios en la complacencia propia, en la gratificación [127] de las bajas pasiones, cosechará corrupción. Su cosecha es segura.

Su mente perderá su susceptibilidad y poder. Su intelecto será destrozado y su vida acortada. Dios requiere que hagas esfuerzos más completos para someterte y controlarte a ti mismo. Se me mostró que Dios y los ángeles están listos y esperando para ayudarte en este importante trabajo. Si te demoras, incluso si te demoras, puede que sea demasiado tarde.

Tu libertad condicional se alarga, tu carácter ahora se está formando y pronto, mis queridos hermanos, será estereotipado para siempre. Mitad-

trabajar contigo no te hará avanzar ni un paso hacia el Cielo.

La indecisión pronto se convierte en una decisión en la dirección equivocada.

Muchos deciden servirse a sí mismos ya Satanás, al no hacer esfuerzos decididos para superar sus defectos de carácter. Mientras que muchos están acariciando propensiones pecaminosas, esperando ser vencedores en algún momento, se están decidiendo por la perdición. Tu hermano, el hombre de Jesucristo, puede ser victorioso incluso ahora "en este tu día".

No planifique ni estudie por sí mismo. No puedes ser totalmente del Señor mientras fomentas algún grado de egoísmo. Tan grande amor como el Redentor os ha mostrado, debe ser recibido con gran humildad y gozo continuo. Para ser feliz, controla tus pensamientos y [128] palabras. Requerirá un esfuerzo magistral de su parte; sin embargo, debe hacerse, si sois los hijos reconocidos de Dios. No te canses en tu esfuerzo. Satanás está luchando por vuestras almas y debe estar desilusionado.

Cuando tú, hermano, primero comienzas a trabajar en un lugar, generalmente tienes la confianza de la gente; pero después de un conocimiento más profundo, tus defectos de carácter se vuelven tan evidentes que muchos pierden la confianza en tu piedad. Se lanzan así reflexiones sobre los ministros de toda la fraternidad. Una estancia corta en un lugar no dañaría tu reputación. Mientras está ocupado en un trabajo ferviente, presionado por influencias opuestas, su mente está absorta en el trabajo en el que está ocupado y no tiene tiempo ni oportunidad para pensar y reflexionar sobre sí mismo. Pero cuando el trabajo ha terminado, y comienzas a pensar en ti mismo, como es natural que lo hagas, te mimas a ti mismo, te vuelves infantil, agudo y de mal genio, y así estropeas grandemente la obra de Dios. Manifiestas el mismo espíritu en la iglesia, y tu influencia es así muy dañada en la comunidad, en algunos casos sin remedio. Frecuentemente has exhibido contención infantil, incluso mientras trabajabas para convertir almas a la verdad, y las impresiones causadas han sido terribles en los que fueron testigos. Ahora, se debe hacer una [129] de dos cosas; o debes ser un hombre consagrado en el hogar, en tu familia y en la iglesia, en todo momento tierno y paciente, o no debes establecerte en una iglesia. Porque vuestros defectos se harán manifiestos, y el Redentor que profesáis amar y servir será deshonrado.

La fe de Moisés lo llevó a mirar las cosas que no se ven, que son eternas. Dejó las espléndidas atracciones de la vida cortesana

porque el pecado estaba allí. Renunció al presente y al bien aparente que halaga sólo para arruinar y destruir. Los atractivos reales, los eternos, tenían valor para él. Los sacrificios hechos por Moisés realmente no eran sacrificios. Con él era dejar ir un bien presente, aparente, halagador, por un bien seguro, alto, inmortal.

Moisés soportó el vituperio de Cristo, considerando mayores riquezas el vituperio que todos los tesoros de Egipto. Creyó lo que Dios había dicho, y ninguno de los reproches del mundo influyó para desviarse de su integridad. Caminó por la tierra como el hombre libre de Dios.

Tenía el amor de Cristo en el templo del alma, lo que lo hacía no sólo un hombre de dignidad, sino que añadía el brillo de las verdaderas gracias cristianas a la dignidad del hombre. Moisés caminó por un camino áspero y peligroso, pero miró las cosas que no se ven y no vaciló. La recompensa de la recompensa fue atractiva para Moisés, y puede que también lo sea para nosotros. Moisés estaba familiarizado con Dios.

La obra está delante de ti para mejorar el remanente de tu vida en [130] reformando y elevando el carácter. Una nueva vida comienza en el alma renovada. Cristo es el Salvador que mora en nosotros. Lo que puede considerarse difícil de abandonar debe ser cedido. La palabra autoritaria y dictatorial debe dejarse sin pronunciar, entonces se obtiene una preciosa victoria. La verdadera felicidad será el resultado de cada abnegación, cada crucifixión del yo. Una victoria ganada, la siguiente se gana más fácilmente. Si Moisés hubiera descuidado las oportunidades y los privilegios que Dios le concedió, habría descuidado la luz del cielo y sería un hombre decepcionado y miserable. El pecado es de abajo; cuando se complace, Satanás se encierra en el alma, allí para encender los mismos fuegos del infierno. Dios no ha dado su ley para impedir la salvación de las almas, sino que quiere que todos se salven. El hombre tiene luz y oportunidades, y si las aprovecha, puede vencer. Pueden mostrar con sus vidas el poder de la gracia de Dios para vencer. Satanás está tratando de establecer su trono en el templo del alma. Cuando reina se hace oír y sentir en pasiones airadas, en palabras de amargura que afligen y hieren. Pero como la luz no tiene comunión con las tinieblas, y Cristo no tiene unión con Belial, el hombre debe ser completamente para uno o para el otro. Al entregarse al yo, a la avaricia, al engaño, al fraude, [131] o al pecado de cualquier clase, alienta los elementos de Satanás en su alma y se cierra las puertas del Cielo.

A causa del pecado, Satanás fue expulsado del Cielo; y ningún hombre, complaciendo y fomentando el pecado, puede ir al Cielo, porque entonces Satanás tendría un punto de apoyo allí de nuevo. Cuando un hombre se dedica fervientemente día tras día a vencer los defectos de su carácter, está atesorando a Cristo en el templo de su alma. La luz de Cristo está en él. Bajo los rayos luminosos de la luz del rostro de Cristo, todo su ser se eleva y ennoblece. Tiene la paz del Cielo en su alma. Muchos dan rienda suelta a la pasión, a la avaricia, al egoísmo y al engaño, y todo el tiempo se excusan y echan la culpa a las circunstancias que los llevaron a la prueba. Este ha sido tu caso. Podrías haber hecho tu entorno. Dios permitió que tu entorno existiera para desarrollar el carácter. Al resistir o soportar la tentación, las circunstancias son controladas por el poder de la voluntad en el nombre de Jesús.

Esto es vencer como venció Cristo. “Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe”.

Hermano. —, Dios es misericordioso contigo. Tu vida ha sido un error, [132] nada de lo que podría haber sido y debería haber sido. No ha habido en ti genuina hombría, verdadera elevación y pureza de sentimiento. No has tenido el debido respeto por ti mismo y, por lo tanto, no has tenido el debido respeto por los demás. No habéis magnificado a Cristo y el poder de su gracia. Ha necesitado tutores a lo largo de su vida. La misma frivolidad y volubilidad, la misma desconsideración y falta de dominio propio, el mismo egoísmo e impaciencia que se vio en su conducta en un período temprano de su vida, se desarrolla de manera marcada cuando pasa el meridiano de la vida. Esto no tendría que haber sido así, si hubieras desechado los sentimientos y el temperamento infantiles, y te hubieras puesto la firmeza del hombre. Os habéis favorecido a vosotros mismos en perjuicio vuestro. Tus dolores y enfermedades se han magnificado. Los miras y hablas quejumbrosamente de ellos, pero no miras a Jesús. Piensa en lo poco que sufres, en lo poco que soportas en comparación con los sufrimientos de Jesucristo; y era sin pecado, el justo padeciendo por los injustos.

Un buen árbol no dará fruto corrupto. Una buena conversación acompañará a una buena conciencia tan ciertamente como un buen árbol producirá buenos frutos. Si un hombre es desagradable y grosero con su familia y con otras personas relacionadas con él, nadie necesita preguntar cómo [133] se las arreglará en la iglesia. Exhibirá la misma petulante,

carácter prepotente que muestra en casa. Ningún hombre puede tener el espíritu y la mente de Cristo Jesús sin ser mejorado por él en todas las relaciones y deberes de la vida. Las murmuraciones, las quejas y la pasión irritable no son fruto de buenos principios. Necesitarás ser instantáneo en la oración, porque no has fortalecido los rasgos elevados, nobles y morales del carácter. Esto debe ser hecho ahora por usted. El trabajo será difícil, pero positivamente esencial.

Mientras estuviste en Texas, no tenías esperanza y te sentiste abandonado por Dios y por los hombres. Pero ahora que comenzáis de nuevo, dejad que la obra de reforma sea completa, vuestro arrepentimiento sea tal que no debáis arrepentiros. Lo mejor de sus días, en lo que se refiere a salud y vigor, está en el pasado; pero con hábitos apropiados, una mente alegre, una conciencia limpia con respecto a la conducta actual, puedes convertir tu derrota en victoria. No tienes tiempo que perder. Tu esposa puede ayudarte en todos tus esfuerzos en el campo de cosecha. Si ella es santificada a través de la verdad, puede ser una bendición para ti y para la causa de Dios, al conversar con los demás y ser social.

Muchos titubean y caen por la indulgencia de un temperamento perverso. Alejandro y César encontraron mucho más fácil someter un reino que gobernar sus propios espíritus. Después de conquistar naciones, los llamados grandes hombres del mundo cayeron, uno de ellos por la indulgencia del **apetito**, víctima de la intemperancia, el otro por la presunción y la ambición loca.

Dios os llama a abandonar el orgullo y la terquedad, y dejar que la paz de Dios gobierne en vuestros corazones. El espíritu manso y tranquilo debe ser apreciado. Llevad la mansedumbre de Cristo con vosotros en todos vuestros trabajos. Un temperamento exaltado y una censura cortante no impresionarán a la gente ni ganarán su simpatía. Si tenemos la verdad, podemos darnos el lujo de estar tranquilos y sin emociones. Nuestro lenguaje debe ser modesto y elevado. El espíritu que has acariciado en tu interior ha dejado su huella en el semblante. Cristo, entronizado en el templo del alma, borrará esa mirada inquieta, malhumorada, infeliz; y cuando la nube de testigos mire a un hombre que refleja la imagen de Cristo, se darán cuenta de que está rodeado de un ambiente agradable. El mundo verá que en medio de tormentas de abuso él permanece inmóvil como el cedro encumbrado. Ese hombre es uno de los héroes de Dios. Se ha superado a sí mismo.

La mayor parte de las molestias de la vida, sus preocupaciones diarias corrosivas, sus angustias, su irritación, es el resultado de un temperamento incontrolable.

trolleado El círculo doméstico a menudo se rompe con una palabra apresurada y un lenguaje ofensivo. Cuánto mejor si no se dijera. Una sonrisa de placer, una palabra apacible y aprobatoria dicha con espíritu de mansedumbre sería un poder para calmar, consolar y bendecir.

El gobierno de uno mismo es el mejor gobierno del mundo. Poniéndose el adorno de un espíritu manso y apacible, se podrían salvar noventa y nueve de cada cien de los problemas que tan terriblemente amargan la vida.

Muchos excusan sus palabras apresuradas y temperamentos apasionados diciendo: "Soy sensible. Tengo un temperamento apasionado. Estas personas nunca apasionadas. Algunos, de hecho, son naturalmente más apasionados que otros; pero este espíritu nunca puede armonizar con el Espíritu de Dios. El hombre natural debe morir, y el nuevo hombre, Cristo Jesús, tomar posesión del alma, para que el seguidor de Jesús pueda decir con verdad y verdad: "Yo vivo, pero no yo, porque Cristo vive en mí". El yo es el diablo que quiere conquistar. humana en todas sus formas no se somete fácilmente al espíritu de Cristo.

Pero todos deberían estar impresionados con el hecho de que a menos que esta victoria se obtenga por medio de Jesucristo, no hay esperanza para ellos. La victoria se puede ganar, porque nada es imposible para Dios. Por su gracia asistente, todo mal temperamento, toda depravación humana puede ser superada. Todo cristiano debe aprender de Cristo quien, cuando fue vilipendiado, no volvió a vituperarlo. No has podido avanzar hacia la perfección. Pero ahora puedes empezar de nuevo.

[136]

Puedes mostrar con tu vida lo que el poder y la gracia de Dios pueden hacer para transformar al hombre natural en un hombre espiritual en Cristo Jesús. Pueden ser vencedores si, en el nombre de Cristo, decididamente se hacen cargo de la obra.

Hay una declaración solemne que deseo que escriban en sus corazones: Cuando las personas se han rendido a las artimañas de Satanás y así se han puesto en su suelo, si se recuperan de sus lazos por la misericordia de Dios, deben entrar en estrecha conexión con él, crucifícanos cada día a vosotros mismos, y sed completamente transformados, para obtener la victoria y ganar la vida eterna. Ambos se alejaron mucho de Dios. Has traído un gran oprobio sobre su causa. Ahora debéis esforzaros con el mayor celo en vencer todo defecto de vuestro carácter, y por medio de una vida de humillación, y de oración confiada y suplicante, con fe, pedir a Dios por causa de Cristo que anule

el pasado, para que las semillas del mal que habéis sembrado no se extiendan, y sean atesoradas como ira para el día de la ira.

Ahora bien, continuar en el mismo curso, rebeldes en espíritu, mimándose a sí mismos, hablando infantilmente de sus enfermedades, explayándose sobre sus sentimientos y morando en el lado oscuro, los hará débiles y [137] sin espíritu. Fueron estas cosas las que los convirtieron en sujetos fáciles de las artimañas de Satanás. Si usted comienza el mismo curso que estaba siguiendo cuando sus pies comenzaron a resbalar, su caso será desesperado. Si rompes con tus pecados mediante el arrepentimiento y evitas las terribles consecuencias refugiándote en la intercesión de un Salvador, rogando a Dios con fervor por su Espíritu para que puedas ser guiado, enseñado y vivificado, puedes cosechar vida eterna. No dejen de arrojar unida y humildemente sus almas indefensas en la fe sobre los méritos de Cristo.

* * * * *

Epístola Número Cuatro.

PLANO, TEXAS, NOV. 24, 1878.

HERMANO. —: En mi última visión se me mostró tu caso. Vi que amabas la verdad que profesas, pero no eres santificado por ella. Vuestros afectos se han dividido entre el servicio de Dios y el amor a las riquezas. Esta división de afecto se erige como una barrera en el camino de ser un misionero de Dios. Mientras profesaban servir a la causa de Dios, el interés propio ha empañado su trabajo y dañado gravemente su influencia. Dios no pudo trabajar contigo porque tu corazón no estaba bien con él.

En cuanto a las palabras, has estado profundamente interesado en la verdad [138] ; pero cuando se trata de mostrar su fe por obras, ha habido una gran carencia. No has representado correctamente nuestra fe. Has dañado la causa de Dios por tu manifiesto amor a la ganancia; y su amor por comerciar y regatear no ha sido para su bien o para la salud espiritual de aquellos con quienes está en contacto. Eres un hombre inteligente en el comercio y, a menudo, te extralimitas. Tienes un tacto peculiar para buscar el mejor final del trato, velando por tu propio bien más que por el de los demás. Si un hombre quiere engañarse a sí mismo, y tú te beneficias de ello, lo has dejado hacerlo. Esto no e

siguiendo la regla de oro, haciendo a los demás lo que te gustaría que hicieran contigo.

Mientras estaba ocupado en la obra misional, al mismo tiempo ha manifestado sus inclinaciones intrigantes en la compra y venta. Esto hace una mala combinación. Deberías ser una cosa o la otra.

“Si el Señor es Dios, servidle; si es Baal, servidle. Escogeos hoy a quien sirváis. Dios no aceptará sus labores en la obra misionera y de tratados mientras esté tramando su propio beneficio . Estás en peligro de considerar las ganancias como piedad. El tentador [139] presentará incentivos halagadores ante ti, para fascinarte y seducirte para que entregues un espíritu de intriga que matará tu espiritualidad.

El mundo, los ángeles y los hombres te miran como un astuto, como un hombre que está estudiando su propio interés y asegurándose ventajas para sí mismo sin mirar cuidadosa y concienzudamente por el interés de aquellos con quienes trata. En su vida de negocios hay una veta de deshonestidad que empaña el alma y empequeñece la experiencia religiosa y el crecimiento en la gracia. No ves ni sientes el mal de alentar esta propensión intrigante. Se ha convertido en una segunda naturaleza para ti. Está observando con ojo comercial la mejor oportunidad para asegurar una ganga.

Los negocios en los que puede participar de manera justa y honesta, beneficiando a otros tanto como a usted mismo, estarían bien en lo que se refiere al trato honorable. Pero el Señor hubiera aceptado vuestro servicio y usado vuestros poderes, vuestras agudas percepciones, para asegurar la salvación de las almas, si hubierais sido santificados por medio de la verdad. El deseo del ojo en el amor de la ganancia estaba en guerra contra el Espíritu. Los hábitos y la cultura de años te han estado descalificando para la obra de Dios. Ha dejado su huella deformante en tu carácter, [140] Tienes un deseo constante y anhelante de traficar. Si es santificado para el servicio de Dios, esto le hará un trabajador ferviente y perseverante para el Maestro; pero, abusada como ha sido, tu alma está en peligro, y otros también están en peligro de perderse por tu influencia.

A veces la razón y la conciencia te reprenden, y te sientes reprendido por tu conducta; vuestra alma anhela la santidad y la seguridad del Cielo; el estruendo del mundo te parece repulsivo, y lo haces a un lado y atesoras el Espíritu de Dios. Por otra parte, su propensión mundana entra y anula todo. Vas a

seguramente tendrá que hacer frente a los asaltos de Satanás; y debes prepararte para ellos, resistiendo firmemente tu inclinación.

Mientras el apóstol Pablo estaba encerrado en los muros de la prisión que apestaba a humedad, él mismo sufría de enfermedades, él deseaba mucho ver a Timoteo, su hijo en el evangelio, y dejarlo a su cargo moribundo. No tiene esperanza de liberación de su esclavitud hasta que entregue su vida. El corazón del malvado Nerón es completamente satánico, y con una palabra o un asentimiento de su parte, la vida del apóstol sería truncada. Urge la presencia inmediata de Timoteo y, sin embargo, teme que no venga lo suficientemente pronto para recibir el último testimonio de sus labios. Por lo tanto, repite las palabras que le diría a Timoteo, a uno de sus [141] colaboradores a quien se le permitió ser su compañero de cadenas. Este asistente fiel escribió el cargo de muerte de Pablo, del cual citamos aquí una pequeña porción: "Los que quieren

enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; la cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual también fuiste llamado, y has profesado una buena profesión delante de muchos testigos". "A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos; que hagan el bien; que sean ricos en buenas obras, listos para distribuir, dispuestos a comunicar, atesorando para sí mismos un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida eterna." "Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen [142] soldado de Jesucristo. Ningún hombre que hace la guerra se enreda en los asuntos de esta vida; para agradar a Aquel que lo escogió para ser soldado. Y si un hombre también se esfuerza por obtener dominios, no es coronado a menos que se esfuerce legalmente". Un hombre puede ser avaro y, sin embargo, excusarse diciendo que es por la causa de Dios; pero no obtiene recompensa, porque Dios no quiere el dinero que se obtiene extralimitándose o por cualquier apariencia de deshonestidad.

Además insta a Timoteo: “Procura con diligencia venir a mí en breve; porque Demas me ha desamparado, habiendo amado este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica.” Estas palabras dictadas por Pablo justo antes de su muerte fueron escritas por Marcos para nuestro beneficio y advertencia.

Cristo al enseñar a sus discípulos dijo: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, él lo quita; y toda rama que da fruto, la limpia [la poda], para que dé más fruto”. El que está unido a Cristo, participando de la savia y del alimento de la vid, hará las obras de Cristo. El amor de Cristo debe estar en él o no puede [143] estar en la vid. El amor supremo a Dios, y el amor a tu prójimo igual al que tienes a ti mismo, es la base de la verdadera religión.

Cristo pregunta a todos los que profesan su nombre: “¿ Me amas? “Si amas a Jesús, amarás a las almas por las que ha muerto. Un hombre puede no tener el exterior más agradable, puede ser deficiente en muchos aspectos; pero si tiene la reputación de honestidad directa , se ganará la confianza de los demás. El amor a la verdad, la dependencia y la confianza que los hombres pueden depositar en él, eliminarán o superarán las características objetables de su carácter. La honradez en su lugar y llamado, la voluntad de negarse a sí mismo con el propósito de beneficiar a otros, traerá paz mental y el favor de Dios.

Aquellos que anden de cerca en los pasos de su Redentor abnegado y abnegado, tendrán la mente de Cristo reflejada en sus mentes. La pureza y el amor de Cristo resplandecerán en su vida y carácter cotidianos, mientras que la mansedumbre y la verdad guiarán su camino. Toda rama fructífera se poda para que produzca más fruto. Incluso las ramas fructíferas pueden exhibir demasiado follaje y [144] parecer lo que realmente no son. Los seguidores de Cristo pueden estar haciendo algún trabajo para el Maestro y, sin embargo, no estar haciendo ni la mitad de lo que podrían hacer. Luego los poda, porque la mundanalidad, la autoindulgencia y el orgullo están brotando en sus vidas. Los labradores cortan los zarcillos sobrantes de las vides que están agarrando la basura de la tierra, haciéndolas así más fructíferas. Estas causas que obstaculizan deben ser removidas, y la maleza defectuosa cortada, para dar lugar a los rayos curativos del Sol de Justicia.

Dios se propuso por medio de Cristo que el hombre caído tuviera otra prueba. Muchos malinterpretan el objeto para el que fueron

creado. Fue para bendecir a la humanidad y glorificar a Dios en lugar de disfrutar y glorificarse a sí mismo. Dios está constantemente podando a su pueblo, cortando ramas abundantes y extendidas, para que puedan dar fruto para su gloria y no solo producir hojas. Dios nos poda con tristeza, desilusión y aflicción, para que la consecuencia de los rasgos de carácter fuertes y perversos se debilite, y que los mejores rasgos tengan la oportunidad de desarrollarse. Los ídolos deben ser abandonados, la conciencia debe volverse más tierna; la meditación del corazón debe ser espiritual, y todo el carácter debe volverse simétrico. Aquellos que realmente desean glorificar a Dios, estarán agradecidos por la exposición de todo ídolo [145] y de todo pecado, para poder verlos y desecharlos; pero el corazón dividido alegará indulgencia en lugar de negación.

La rama aparentemente seca, al estar conectada con la vid viva, se convierte en parte de ella. Fibra por fibra, y vena por vena, se adhiere a la vid hasta que obtiene su vida y alimento del tallo principal. El injerto brota, florece y produce frutos. El alma, muerta en delitos y pecados, debe experimentar un proceso similar para reconciliarse con Dios y convertirse en partícipe de la vida y el gozo de Cristo. Así como el injerto recibe vida cuando se une a la vid, así el pecador participa de la naturaleza divina cuando se conecta con Jesucristo.

El hombre finito está unido al Dios infinito. Cuando estamos así unidos, las palabras de Cristo permanecen en nosotros, y no somos impulsados por un sentimiento espasmódico, sino por un principio vivo y permanente. Las palabras de Cristo deben ser meditadas, atesoradas y guardadas en el corazón. No deben repetirse como loros, sin encontrar lugar en la memoria y sin tener influencia sobre el corazón y la vida.

Así como el pámpano debe permanecer en la vid para obtener la savia vital que la hace florecer, así los que aman a Dios y guardan todas sus [146] palabras deben permanecer en su amor. Sin Cristo no podemos subyugar un solo pecado, o vencer la más pequeña tentación. Muchos necesitan el espíritu de Jesucristo y su poder para iluminar su entendimiento, tanto como el ciego Bartimeo necesitaba su vista natural. "Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí". Todos los que están realmente en Cristo experimentarán el beneficio de esta unión. Dios los acepta en el Amado. Se convierten en objeto de la solicitud y del cuidado tierno y amoroso del Padre.

Esta conexión con Cristo resultará en la purificación del corazón y en una vida circunspecta y un carácter sin defectos. El fruto dado

sobre el árbol cristiano está el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la mansedumbre, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza.

Hermano mío, necesitas una conexión cercana con Dios. Tienes rasgos de carácter de los que eres responsable. Tus poderes han sido mal utilizados. Dios no puede aprobar tu proceder. Su estándar es según el modelo de los mundanos, y no según el modelo que Cristo nos ha dado en su vida. Has mirado a través de sus ojos, y discernido con su juicio no santificado. Tu [147] alma debe ser limpiada de la influencia contaminante del mundo.

Te has desviado repetidamente de la estricta integridad por lo que te jactabas de ser una ganancia, pero que en realidad era una pérdida. Cada acto de extralimitación en el trato restará valor a tu recompensa en el Cielo, en caso de que ganes ese hogar. Cada hombre recibirá su recompensa según hayan sido sus obras.

No tiene tiempo que perder, sino que debe hacer esfuerzos diligentes para superar los rasgos marcados en su carácter, que si se complacen le cerrarán las puertas de la gloria. No puedes darte el lujo de perder el Cielo. Ahora necesitas hacer un cambio decidido en tus palabras y obras, para vencer tu espíritu avaro y convertir tus pensamientos en el canal de la verdad santificada. En resumen, necesitas ser transformado. Entonces Dios aceptará tus labores en su causa. Debes ser un hombre de una veracidad tan inquebrantable que el amor a la ganancia no te seduzca y ninguna tentación te venza. El Señor exige de todos los que profesan su nombre una estricta adherencia a la verdad. Esto será como sal que no ha perdido su sabor, como una luz en medio de la oscuridad moral y el engaño del mundo.

“Vosotros sois la luz del mundo”, dice Cristo. Los que están verdaderamente [148] conectados con Dios, al reflejar la luz del Cielo, tendrán un poder salvador en la iglesia, y también en el mundo, porque el perfume de las buenas obras y de los actos veraces los hará de buena reputación incluso entre aquellos que no son de nuestra fe. Los que temen a Dios respetarán y honrarán tal carácter; e incluso los enemigos de nuestra fe, al ver el espíritu y la vida de Cristo exhibidos en sus obras diarias, glorificarán a Dios, la fuente de su fortaleza.

Tú, mi hermano, deberías haber sido verdaderamente convertido a la verdad y totalmente entregado a la obra de Dios hace años. Años preciosos que deberían haber sido ricos en experiencia en las cosas de Dios y en trabajo práctico en su causa, se han perdido. mientras que tu

ahora deberías poder enseñar a otros, no has logrado llegar al pleno conocimiento de la verdad por ti mismo. Debéis ahora tener un conocimiento experimental de la verdad, y estar calificados para llevar el mensaje de amonestación al mundo. Tus servicios casi se han perdido para la causa de Dios porque tu mente ha estado dividida, planeando e intrigando, comprando y vendiendo, sirviendo mesas.

El moho del mundo ha nublado vuestra percepción y pervertido vuestro intelecto de modo que vuestros débiles esfuerzos no han sido ofrendas aceptables para Dios. Si te hubieras divorciado de tus [149] propensiones especulativas y hubieras trabajado en la dirección opuesta, ahora estarías enriquecido con el conocimiento divino y un ganador en las cosas espirituales en general, mientras que has estado perdiendo poder espiritual y empequeñeciendo tu experiencia religiosa.

Tener comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo, es ser ennoblecido y elevado, y hecho partícipe de gozos inefables y gloriosos. La comida, la ropa, la posición y la riqueza pueden tener su valor, pero tener una conexión con Dios y ser partícipe de su naturaleza divina tiene un valor incalculable. Nuestras vidas deben estar escondidas con Cristo en Dios; y aunque “todavía no se manifiesta lo que hemos de ser”, “cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. La dignidad principesca del carácter cristiano resplandecerá como el sol, y los rayos de luz del rostro de Jesucristo se reflejarán sobre los que se hayan purificado como él es puro. El privilegio de llegar a ser hijos de Dios se compra a bajo precio incluso con el sacrificio de todo lo que poseemos, ya sea la vida misma.

Mi querido hermano, debes fijar tu rostro para ser un hombre conforme al corazón de Dios. Lo que otros se atrevan a hacer o decir, no estrictamente de acuerdo con la norma cristiana, no debe ser excusa para vosotros. Debes comparecer ante el Juez de toda la tierra, no para responder por otro, sino por ti mismo. Tenemos una responsabilidad individual, y los defectos de carácter de ningún hombre serán la menor excusa para nuestra culpa. Cristo nos ha dado en su carácter un modelo perfecto, una vida sin mancha.

Los ataques más persistentes del enemigo de las almas se hacen contra la verdad que profesamos, y cualquier desviación de la derecha refleja deshonra sobre ella. Nuestro principal peligro es tener la mente desviada de Cristo. El nombre de Jesús tiene poder para hacer retroceder la tentación de Satanás y levantarnos un estandarte contra él. siempre y cuando el

alma descansa con confianza inquebrantable en la virtud y el poder de la expiación, se mantendrá firme como una roca a los principios, y todos los poderes de Satanás y sus ángeles no podrán desviarla de su integridad. La verdad tal como es en Jesús es un muro de fuego alrededor del alma que se aferra a él. Las tentaciones se derramarán sobre nosotros, porque por ellas seremos probados durante nuestro tiempo de prueba en la tierra. Es la prueba de Dios, una revelación de nuestros propios corazones. No hay pecado en tener tentaciones; pero el pecado entra cuando se cede a la tentación.

[151] Si tu aptitud y habilidad se hubieran ejercitado tanto en salvar almas y en diseminar la verdad a los que están en tinieblas como lo han hecho en obtener ganancias y aumentar tus posesiones terrenales, tendrías muchas estrellas en la corona de tu regocijo. en el reino de la gloria. Son pocos los que son tan fieles en el servicio de Dios como lo son en servir a sus propios intereses temporales. Un propósito resuelto es seguro para lograr el fin deseado. Muchos no sienten que es esencial ser tan exigentes, aptos y consumados en la obra de Dios como en sus propios asuntos temporales. La mente y el corazón de los que profesan creer en la verdad deben ser elevados, refinados, ennoblecidos y espiritualizados. El trabajo de educar la mente para este gran e importante asunto es terriblemente descuidado. La obra de Dios se hace con negligencia, pereza y de la manera más chapucera, porque a menudo se deja al capricho del sentimiento más que al principio santificado y al santo propósito.

Existe la mayor necesidad de que los hombres y mujeres que tienen un conocimiento de la voluntad de Dios aprendan a convertirse en obreros exitosos en su causa. Deben ser personas refinadas, comprensivas, que no tengan el brillo exterior engañoso y la afectación tonta de los mundanos, sino ese refinamiento y verdadera cortesía que sabe a cielo, y que todo cristiano tendrá si es un cristiano. partícipe de la naturaleza divina. La falta de verdadera dignidad y refinamiento cristiano en las filas de los observadores del sábado está en nuestra contra como pueblo, y hace que la verdad que profesamos sea desagradable. El trabajo de educar la mente y los modales puede llevarse adelante a la perfección. Si los que profesan la verdad no aprovechan ahora sus privilegios y oportunidades para crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, no serán un honor para la causa de la verdad, ni un honor para Jesucristo.

Si tú, hermano mío, hubieras estudiado las Sagradas Escrituras tan fielmente como has velado para obtener ganancias, ahora serías un hombre capaz en la palabra de Dios, y también capaz de enseñar a otros. Es tu culpa que no estés calificado para enseñar la verdad a otros. No has estado cultivando ese conjunto de facultades que te harán un trabajador espiritual inteligente y exitoso para tu Maestro. Tales rasgos de carácter como la codicia y la astucia en el trato mundano se han ejercitado tanto que su mente se ha desarrollado en gran medida en la dirección de comprar y vender, y obtener la mejor parte del trato. En lugar de establecerte en la confianza de tus [153] hermanos y hermanas y amigos como un hombre que posee verdadera nobleza de carácter, elevándote por encima de toda pequeñez y avaricia, haces que te teman. Su fe religiosa ha sido utilizada para asegurar la confianza de sus hermanos para que pueda practicar su trato perspicaz, salvar, etc. otros. La verdadera piedad debe marcar toda su vida futura y curso de acción si quiere contrarrestar la influencia que ha ejercido para alejarse de Cristo y de la verdad.

Tu relación con Dios y tus semejantes exige un cambio en tu vida. En el Sermón del Monte, el mandato del Redentor del mundo fue: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas." Estas palabras son del mayor valor para nosotros, una regla de oro que se nos ha dado para medir nuestra conducta. Esta es la verdadera regla de la honestidad. Mucho se comprende en estas palabras. Estamos aquí obligados a tratar con nuestros vecinos como nos gustaría que nos trataran a nosotros si estuviéramos en sus circunstancias.

Epístola número cinco.

[154]

Hermano. —: Se me mostró que realmente amáis la verdad, pero que no sois santificados por ella. Tienes un gran trabajo por delante que hacer. "Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo como él es puro". Tienes este trabajo que hacer y no tienes tiempo que perder. Se me mostró que tu vida ha sido tormentosa. Tú mismo no has tenido razón; pero has sido profundamente agraviado. Su

los motivos han sido mal juzgados. Sus decepciones y pérdidas pecuniarias, en la providencia de Dios, han sido anuladas para su bien.

Ha sido difícil para ti sentir que tu Padre Celestial seguía siendo tu bondadoso benefactor. Vuestros problemas y perplejidades han tendido a desanimaros; y has sentido que la muerte sería preferible a la vida. Pero en cierto momento, si tus ojos hubieran sido abiertos, habrías visto ángeles de Dios buscando salvarte de ti mismo. Los ángeles de Dios te guiaron donde podrías tener la verdad y plantar tus pies sobre un fundamento que sería más firme que las colinas eternas. Aquí viste la luz y la apreciaste. Nueva fe, nueva vida brota en vuestro camino. Dios [155] en su providencia lo conectó con su trabajo en la Oficina de Prensa del Pacífico. Él ha estado trabajando para ti, y debes ver su mano que te guía. El dolor ha sido tu porción; pero mucho de ello lo has acarreado tú mismo, porque no has tenido dominio propio.

Has sido muy severo a veces. Tienes un temperamento rápido. Esto debe ser superado. En su vida, ha estado en peligro de entregarse a la confianza en sí mismo o de abandonarse y desanimarse. Una dependencia continua de la palabra y la providencia de Dios los capacitará para ejercer sus poderes completamente para su Redentor, quien los ha llamado, diciendo: Sígueme. Debéis cultivar un espíritu de sumisión total a la voluntad de Dios, procurando con fervor y humildad conocer sus caminos y seguir la dirección de su Espíritu. No debes apoyarte en tu propio entendimiento. Debes tener una profunda desconfianza en tu propia sabiduría y supuesta prudencia.

Su condición exige estas precauciones. No es seguro que el hombre confíe en su propio juicio. Tiene capacidades limitadas en el mejor de los casos, y muchos han recibido como su derecho de nacimiento puntos fuertes y débiles de carácter que son defectos positivos. Estas peculiaridades tiñen toda la vida.

La sabiduría que Dios da llevará a los hombres al autoexamen. [156] La verdad los convencerá de sus errores y males existentes. El corazón debe estar abierto para ver, darse cuenta y reconocer estos errores, y luego, con la ayuda de Jesús, cada uno debe comprometerse con fervor en la obra de superarlos. El conocimiento adquirido por los sabios del mundo, por muy diligentes que sean en adquirirlo, es, después de todo, limitado y comparativamente inferior. Pero pocos comprenden los caminos y obras de Dios en los misterios de su providencia. avanz

unos pocos pasos, y luego no pueden tocar el fondo o la orilla. Es el pensador superficial el que se considera sabio. Los hombres de valor sólido, de grandes logros, son los más dispuestos a admitir la debilidad de su propio entendimiento. Dios quiere que todo el que dice ser su discípulo sea un aprendiz, que esté más inclinado a aprender que a enseñar.

Cuántos hombres en esta era del mundo no logran profundizar lo suficiente. Solo rozan la superficie. No pensarán lo suficientemente de cerca como para ver las dificultades y lidiar con ellas, y con un estudio reflexivo y en oración examinarán cada tema importante que se presente ante ellos con suficiente precaución e interés para ver el verdadero punto en cuestión. Hablan de asuntos que no han sopesado completa y cuidadosamente. Con frecuencia, las personas de mente y franqueza tienen opiniones propias [157] que necesitan ser firmemente resistidas o estas personas corren el peligro de ser engañadas. A través del sesgo mental, se forman hábitos y las costumbres, sentimientos y deseos tienen una mayor o menor influencia. A veces se sigue un curso de conducta todos los días, y se persiste en él, porque es un hábito y no porque el juicio lo apruebe. En estos casos, prevalece el sentimiento más que el deber.

Si pudiéramos entender nuestra propia debilidad y ver los puntos agudos de nuestro carácter que necesitan ser reprimidos, veríamos tanto que hacer por nosotros mismos que humillaríamos nuestros corazones bajo la poderosa mano de Dios. Colgando nuestras almas indefensas de Cristo, debemos complementar nuestra ignorancia con su sabiduría, nuestra debilidad con su fuerza, nuestra fragilidad con su poder perdurable y, conectados con Dios, seremos ciertamente luces en el mundo.

Querido hermano, Dios te ama y es muy paciente contigo, a pesar de tus muchos errores y faltas. En vista del tierno y compasivo amor de Dios ejercido en vuestro favor, ¿no deberíais ser más bondadosos, indulgentes, pacientes y misericordiosos con vuestros hijos? Tu dureza y severidad está apartando sus corazones de ti. No podéis darles lecciones de paciencia, paciencia, paciencia [158] y mansedumbre, cuando sois arrogantes y mostráis temperamento al tratar con ellos. Tienen el sello de carácter que les han dado sus padres; y si deseáis aconsejarlos y dirigirlos, y apartarlos de seguir cualquier curso equivocado, el objetivo no puede ser alcanzado por la dureza y lo que les parece tiranía. Cuando en el temor de Dios podáis aconsejar y aconsejar a vuestros hijos con toda la solicitud y tierno amor que un padre debe manifestar hacia

un niño descarriado, entonces les habrás demostrado que hay poder en la verdad para transformar al receptor de la verdad. Cuando sus hijos no actúan de acuerdo con sus ideas, en lugar de manifestar dolor por sus errores, y suplicar y orar fervientemente por ellos, se apasionan y siguen un curso que no les hará ningún bien, sino que solo destetará sus afectos. de ti, y finalmente los separará de ti.

Tu hijo menor es perverso; no hace lo correcto. Su corazón está en rebelión contra Dios y la verdad. Está afectado por influencias que sólo lo hacen tosco, áspero y descortés. Él es una prueba para ti y, a menos que se convierta, será una gran carga para tu paciencia.

[159] Pero la dureza y la severidad abrumadora no lo reformarán. Debes tratar de hacer lo que puedas por él en el espíritu de Cristo, no en tu propio espíritu, no bajo la influencia de la pasión. Debes controlarte en el manejo de tus hijos. Debes recordar que Justice tiene una hermana gemela, Mercy. Cuando ejerzas la justicia, muestres misericordia, ternura y amor, y no trabajes en vano.

Tu hijo tiene una voluntad perversa y necesita la más juiciosa disciplina. Considera cuál ha sido el entorno de tus hijos y cuán desfavorable para la formación de buenos caracteres. Necesitan piedad y amor. El más joven se encuentra ahora en el período más crítico de su vida. El intelecto ahora está tomando forma. Los afectos ahora están recibiendo su impresión. Toda la carrera futura de este joven está determinada por el rumbo que sigue ahora. Está entrando en el camino que conduce a la virtud o al vicio. Hago un llamado al joven para que llene su mente con imágenes de verdad y pureza. No será de ninguna ventaja para él entregarse al pecado. Puede jactarse de que es muy agradable pecar y salirse con la suya; pero es un camino temible, después de todo. Si ama la compañía de los que aman el pecado y aman hacer [160] el mal, sus pensamientos correrán por un canal bajo, y no verá nada atractivo en la pureza y la santidad. Pero si pudiera ver el fin del transgresor, que la paga del pecado es la muerte, sería abrumado por la alarma y clamaría: "Padre mío, sé el guía de mi juventud".

Su éxito en esta vida depende mucho del curso que siga ahora. Las responsabilidades de la vida deben ser llevadas por él. No ha sido un joven prometedor. Ha estado impaciente y está

falto de dominio propio. Esta es la semilla que su padre está sembrando, la cual producirá una cosecha para que la coseche el sembrador. Jesús todavía ama a este joven. Murió por él, y lo invita a venir a sus brazos, y encontrar en él paz y felicidad, quietud y descanso. Este joven está formando asociaciones que moldearán toda su vida. Debe conectarse con Dios, y sin demora darle sus afectos sin reservas. No debe dudar; porque Satanás hará sus más feroces ataques contra él; pero no debe ser vencido por la tentación.

“Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. ¿Con qué cuidado debemos echar la semilla, sabiendo que debemos cosechar lo que tenemos sembrado

Me han mostrado los peligros de la juventud. Sus corazones están llenos de grandes expectativas, y ven el camino descendente sembrado de [161] placeres tentadores que parecen muy atractivos; pero la muerte está ahí. El camino angosto a la vida puede parecerles desprovisto de atractivos, un camino de espinas y zarzas, pero no lo es. Es el camino que requiere la negación de los placeres pecaminosos; es un camino angosto abierto para que caminen los redimidos del Señor. Nadie puede caminar por este camino y llevar consigo las cargas del orgullo, la obstinación, el engaño, la falsedad, la deshonestidad, la pasión y los deseos carnales. El camino es tan angosto que estos tendrán que ser dejados atrás por los que caminan por él. El camino ancho es lo suficientemente ancho para que los pecadores lo recorran con todas sus propensiones pecaminosas.

Joven, si rechazas a Satanás con todas sus tentaciones, puedes caminar en las huellas de tu Redentor, y tener la paz del Cielo, los gozos de Cristo. No puedes ser feliz en la indulgencia del pecado. Puedes halagarte a ti mismo de que eres feliz, pero la verdadera felicidad no la puedes conocer. El carácter se va deformando por la indulgencia del pecado. El peligro se encuentra en cada paso hacia abajo, y aquellos que podrían ayudar al joven no lo ven ni se dan cuenta. No se manifiesta el interés bondadoso y tierno que debe tenerse en los jóvenes. Muchos podrían ser preservados de las influencias pecaminosas si estuvieran [162] rodeados de buenas compañías y se les dirigieran palabras de bondad y amor.

Mi querido hermano —, Espero que no se desanime porque sus sentimientos lo dominan tan a menudo cuando su camino o su voluntad se pierden. Nunca te desanimes Huye a la fortaleza. Observa y ora, e inténtalo de nuevo. "Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes".

En otro punto, tenga cuidado. No eres en todo momento tan cauteloso como deberías ser para abstenerte de la apariencia misma del mal. Corres el peligro de estar demasiado familiarizado con las hermanas, de hablar con ellas de una manera ligera y tonta. Esto dañará su influencia. Cuida cuidadosamente todos estos puntos; cuidado contra el primer acercamiento del tentador.

Eres muy nervioso y excitable. El té tiene una influencia para excitar los nervios, el café adormece el cerebro; ambos son altamente dañinos. Debes tener cuidado con tu dieta. Come los alimentos más sanos y nutritivos, y manténgase en un estado mental tranquilo, en el que no se emocione tanto ni se apasione.

Puedes ser de gran servicio en el Oficio, porque puedes llenar un lugar [163] de importancia, si te transformas; pero como eres ahora, ciertamente fallarás en hacer lo que podrías hacer.

Se me ha mostrado que eres rudo y tosco en tus sentimientos. Estos necesitan ser suavizados, refinados, elevados. En todo su curso de acción, debe disciplinarse a sí mismo con hábitos de dominio propio. Con el espíritu que ahora posees, nunca podrás entrar al Cielo.

“Amados, ahora somos hijos de Dios.” ¿Puede alguna dignidad humana igualar esto? ¿Qué posición más alta podemos ocupar que ser llamados hijos del Dios infinito? Estaríais dispuestos a hacer algo grande por el Maestro, pero no hacéis las cosas que más le agradarían. ¿No serás fiel en vencer el yo, para que puedas tener la paz de Cristo y un Salvador que mora en ti?

Tu hijo afligido necesita ser tratado con calma y ternura; necesita tu compasión. Él no debe estar expuesto a tu temperamento loco y demandas irrazonables. Debes reformarte con respecto al espíritu que manifiestas. La pasión ingobernable no será subyugada en un momento; pero el trabajo de su vida está ante ustedes para librar al jardín del corazón de las malas hierbas venenosas de la impaciencia, la crítica y una disposición autoritaria. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

[164] Los que son de Cristo han crucificado la carne, con sus pasiones y deseos. Pero la parte brutal de tu naturaleza toma las líneas de control y guía lo espiritual. Este es el orden de Dios al revés.

Tu fidelidad en el trabajo es digna de elogio. Otros en la Oficina harían bien en imitar su ejemplo de fidelidad, diligencia y minuciosidad. Pero os faltan las gracias del Espíritu de Dios. Usted está

un hombre inteligente, pero se ha abusado de tus poderes. Jesucristo te presenta su gracia, paciencia y amor. ¿Aceptarás el regalo? Tenga cuidado con sus palabras y acciones. Estás sembrando semillas en tu vida diaria. Cada pensamiento, cada palabra pronunciada y cada acción realizada, es semilla echada en la tierra, que brotará y dará fruto para vida eterna, o para miseria y corrupción. Piensa, hermano mío, cómo los ángeles de Dios miran tu triste estado cuando te dejas dominar por la pasión. Y luego está escrito en los libros del Cielo. Tal como se siembra la semilla, así será la cosecha. Debes cosechar lo que has sembrado.

Debes controlar el apetito y, en el nombre de Jesús, ser un conquistador en este punto. Su salud puede mejorar con hábitos correctos. Tu sistema nervioso está muy destrozado. El Gran Médico puede sanar tu cuerpo tanto como tu alma. Haced de su poder vuestra dependencia, de su gracia vuestra fuerza, y vuestras facultades físicas, morales y espirituales mejorarán grandemente. Tienes más que vencer que algunos otros, y por lo tanto tendrás conflictos más severos; pero Jesús considerará sus fervientes esfuerzos; él sabe lo duro que tienes que trabajar para mantenerte bajo el control de su Espíritu. Ponte en las manos de Jesús. El autocultivo debe ser asunto de ustedes, con el objetivo ante ustedes de ser una bendición para sus hijos y para todos aquellos con quienes se relacionan. El cielo mirará complacido cada victoria que obtengas en la obra de vencer.

Si desechan la ira y la pasión, y miran a Jesús, quien es el autor y consumidor de su fe, pueden, por sus méritos, desarrollar un carácter cristiano. Haz un cambio decidido de inmediato y determina que desempeñarás el papel digno del intelecto con el que Dios te ha dotado.

Cuando se me mostró la condición actual del hombre en cuanto a poder físico, mental y moral, y lo que podría llegar a ser por los méritos de Jesucristo, quedé asombrado de que mantuviera un nivel tan bajo. El hombre puede crecer en Cristo, su cabeza viviente. No es el trabajo de un momento, sino el de toda una vida. Al crecer diariamente en la vida divina, no alcanzará la plena estatura de un hombre perfecto en Cristo hasta que termine su período de prueba. El crecimiento es un trabajo continuo [166]. Los hombres con pasiones ardientes tienen un conflicto constante consigo mismos; pero cuanto más dura sea la batalla, más gloriosa será la victoria obtenida y la recompensa eterna.

Está conectado con la Oficina de publicación. En esta posición se desarrollarán sus peculiares rasgos de carácter. Las pequeñas cortesías de la vida deben ser atesoradas. Un temperamento agradable y afable, combinado con un firme principio de justicia y honestidad, hará de usted un hombre de influencia. Ahora es el momento de obtener una idoneidad moral para el Cielo. La iglesia a la que perteneces debe tener la gracia refinadora y elevadora de Jesucristo. Dios requiere que sus seguidores sean hombres de buena reputación, así como puros, elevados y honestos; amable, además de fiel. Es esencial tener razón en los asuntos de mayor peso; pero esto no es excusa para la negligencia en cosas aparentemente de menor importancia. Los principios de la ley de Dios deben desarrollarse en la vida y el carácter. Un temperamento amable, combinado con una firme integridad y fidelidad, constituirá una idoneidad moral para cualquier puesto. El apóstol Pablo exhorta: "Sé cortés".

Debemos ser aprendices en la escuela de Cristo. no podemos imitar su ejemplo a menos que seamos agradables en disposición y condescendientes en comportamiento. Debe cultivarse la verdadera cortesía cristiana.

[167] Nadie más puede disminuir nuestra influencia como nosotros mismos a través de la indulgencia de un temperamento incontrolable. Un hombre naturalmente petulante no conoce la verdadera felicidad y rara vez está contento. Siempre tiene la esperanza de llegar a una posición más favorable, o de cambiar su entorno de tal manera que tenga paz y descanso mental. Su vida parece estar cargada de pesadas cruces y pruebas, cuando, si hubiera controlado su temperamento y refrenado su lengua, muchas de estas molestias podrían haberse evitado. Es la respuesta blanda que aparta la ira. La venganza nunca ha vencido a un enemigo. Un temperamento bien controlado ejerce una buena influencia en todos los que lo rodean; pero "el que no tiene dominio sobre su propio espíritu es como una ciudad derribada y sin muros".

Considere la vida de Moisés. Mansedumbre en medio del murmullo el reproche y la provocación constituían el rasgo más brillante de su carácter. Daniel era de un espíritu humilde. Aunque estaba rodeado de desconfianza y sospecha, y sus enemigos le tendieron una trampa para matarlo, sin embargo, su conducta nunca se desvió de los principios. Mantuvo una confianza serena y alegre en Dios. Sobre todo, deja que la vida de Cristo te enseñe. Cuando lo insultaron, no volvió a insultarlo; cuando sufría, no amenazaba. Debes aprender esta lección, o nunca entrarás al Cielo. Cristo debe ser tu fuerza. En su nombre serás [168]

más que vencedor. Ningún encantamiento contra Jacob, ni adivinación

contra Israel, prevalecerá. Si tu alma está unida a la Roca eterna, estás a salvo. Venga la alegría o venga la tristeza, nada puede apartarte de la derecha.

Has estado a flote en el mundo; pero la verdad eterna será un ancla para ti. Necesitas guardar tu fe. No te muevas por impulso, ni entretengas teorías vagas. La fe experimental en Cristo y la sumisión a la ley de Dios son de la mayor importancia para usted. Esté dispuesto a aceptar el consejo y el consejo de aquellos que tienen experiencia. No se demoren en la obra de vencer. Sé fiel a ti mismo, a tus hijos y a Dios. Tu hijo afligido necesita ser tratado con ternura. Como padre, debes recordar que los nervios que pueden estremecerse de placer también pueden estremecerse de dolor agudo. El Señor identifica su interés con la humanidad que sufre.

Muchos padres olvidan su responsabilidad ante Dios de educar a sus hijos en la utilidad y el deber de modo que sean una bendición para ellos mismos y para los demás. Los niños a menudo son mimados desde su infancia; y los malos hábitos se fijan. Los padres han estado doblando el retoño. Por su curso de entrenamiento, el carácter se desarrolla en simetría y belleza o en deformidad. Pero mientras muchos yerran del lado de la indulgencia, otros van al extremo opuesto y gobiernan a sus hijos con vara de hierro. Ninguno de estos sigue las instrucciones de la Biblia. Ambos están haciendo un trabajo temible. Están moldeando la mente de sus hijos, y deben rendir cuentas en el día de Dios por la manera en que lo han hecho. La eternidad revelará los resultados del trabajo hecho en esta vida. "A medida que la ramita se dobla, el árbol se inclina".

Su manera de gobernar es incorrecta, decididamente incorrecta. No eres un padre tierno y compasivo. ¡Qué ejemplo das a tus hijos en tus locos arrebatos de pasión! ¡Qué cuenta tendréis que rendir a Dios por vuestra perversa disciplina! Si quieres tener el amor y el respeto de tus hijos, debes manifestar afecto por ellos. La indulgencia de la pasión nunca es excusable; siempre es ciego y perverso.

Dios te llama a cambiar tu curso de acción. Puede ser un hombre útil y eficiente en la Oficina si hace esfuerzos decididos para superarlo. No establezca sus puntos de vista como un criterio. El Señor te conectó con su pueblo para que pudieras ser un aprendiz en la escuela de Cristo. Tus ideas han sido pervertidas. No debes

ahora apóyate en tu propio entendimiento. No puedes ser salvo a menos que [170] tu espíritu sea cambiado. A pesar de que Moisés era el hombre más manso que había sobre la tierra, en una ocasión atrajo sobre sí mismo el desagrado de Dios. Fue acosado grandemente por la murmuración de los hijos de Israel por agua. Los reproches inmerecidos del pueblo que le caían encima le hicieron olvidar por un momento que no era contra él sino contra Dios; y en lugar de entristecerse porque el Espíritu de Dios fue insultado, se irritó, se ofendió, y con obstinación e impaciencia golpeó la roca dos veces, diciendo: “Oíd ahora, rebeldes: ¿tenemos que sacaros agua de esta roca ? ”

Moisés y Aarón se pusieron en el lugar de Dios, como si el milagro hubiera sido obrado por ellos. No exaltaron a Dios, sino a sí mismos, ante el pueblo. Muchos finalmente dejarán de alcanzar la vida eterna porque se entregan a una situación similar. curso.

Moisés reveló una gran debilidad ante el pueblo. Mostró una marcada falta de dominio propio, un espíritu similar al que poseían los murmuradores. Debió haber sido un ejemplo de tolerancia y paciencia ante esa multitud que estaba lista para excusar sus fracasos , defecciones y murmuraciones irrazonables, a causa de esta exhibición de maldad de su parte. El mayor pecado consistió en [171] asumir el lugar de Dios. La posición de honor que Moisés había ocupado hasta ahora no disminuía su culpa, sino que la magnificaba grandemente.

Aquí estaba un hombre hasta entonces sin culpa, ahora caído. Muchos en una posición similar pensarían que su pecado sería pasado por alto debido a su larga vida de fidelidad inquebrantable. Pero no; era un asunto más serio para un hombre que había sido honrado por Dios mostrar debilidad de carácter en la exhibición de pasión que si hubiera ocupado una posición de menor responsabilidad. Moisés era un representante de Cristo, pero ¡cuán tristemente fue estropeada la figura! Moisés había pecado, y su fidelidad pasada no podía expiar el pecado presente. Toda la compañía de Israel estaba haciendo historia para las generaciones futuras. Esta historia la pluma infalible de la inspiración debe trazar con fidelidad exacta. Los hombres de todos los tiempos futuros deben ver al Dios del Cielo como un gobernante firme, en ningún caso justificando el pecado. Moisés y Aarón deben morir sin entrar en Canaán, sujetos al mismo castigo que cayó sobre los que estaban en una posición más baja. Se inclinaron en sumisión, aunque con una angustia de corazón que era inexpresable; pero su amor y confianza en Dios permanecieron inquebrantables.

Su ejemplo es una lección que muchos pasan por alto sin aprender de él como deberían. El pecado no parece pecaminoso. La exaltación propia no les parece grave Pero pocos se dan cuenta de la pecaminosidad del pecado; se jactan de que [172]

Dios es demasiado bueno para castigar al ofensor. Los casos de Moisés y Aarón, de David y muchos otros, muestran que no es seguro pecar de palabra, pensamiento u obra. Dios es un ser de infinito amor y compasión.

En el discurso de despedida que Moisés dio a los hijos de Israel, dijo:

“Porque el Señor tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso”. La conmovedora súplica de Moisés de tener el privilegio de entrar en Canaán fue resueltamente rechazada. La transgresión en Kadesh había sido abierta y señalada; y cuanto más exaltada la posición del ofensor, más distinguido el hombre, más firme era el decreto, y más seguro el castigo. ten cuidado Sé fiel a la luz que brilla en tu camino. Pablo dijo:

querido hermano —, “Yo someto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo sea un náufrago.”

* * * * *

Epístola Número Seis.

TRES años desde que el Señor me dio una visión de las cosas pasadas, presentes y futuras. Vi a jóvenes predicando la verdad, algunos de los cuales, en ese momento, aún no la habían recibido. Desde entonces [173] se han apoderado de la verdad y están tratando de llevar a otros a ella.

Me mostraron tu caso, hermano. —. Tu vida pasada no ha sido de ese carácter para alejarte de ti mismo y por encima de ti mismo. Eres naturalmente egoísta y autosuficiente, teniendo toda la confianza en tu propia fuerza. Esto le impedirá adquirir la experiencia necesaria para hacer de usted un humilde y eficiente ministro de Jesucristo.

Hay muchos en el campo que están en una condición similar. Pueden presentar la teoría de la verdad, pero carecen de la verdadera piedad. Si los ministros que ahora trabajan en el campo del evangelio, incluido usted mismo, sintieran la necesidad de un examen diario de sí mismos y de una comunión diaria con Dios, entonces estarían en condiciones de recibir las palabras

de Dios para ser dado al pueblo. Tus palabras y tu vida diaria serán sabor de vida para vida, o de muerte para muerte.

Usted puede creer inteligentemente la verdad, pero el trabajo aún está delante de usted para traer cada acción de su vida y cada emoción de su corazón en armonía con su fe. La oración de Cristo por sus discípulos justo antes de su crucifixión fue: "Santificadlos en la verdad." La influencia de la verdad debe afectar no sólo el entendimiento, sino también el corazón y la vida. La religión genuina y práctica llevará a su poseedor a controlar sus afectos. Su conducta externa debe ser santificada a través de la verdad. Os aseguro ante Dios que sois seriamente deficientes en la piedad práctica. Los ministros no deben asumir la responsabilidad de maestros del pueblo, a imitación de Cristo, el gran Ejemplo, a menos que estén santificados para la gran obra, a fin de que sean ejemplos para el rebaño de Dios. Un ministro no santificado puede causar un daño incalculable. Mientras profesa ser el embajador de Cristo, su ejemplo será copiado por otros; y si le faltan las verdaderas características de un cristiano, sus faltas y deficiencias se reproducirán en ellas.

Los hombres pueden ser capaces de repetir con fluidez las grandes verdades presentadas con tanta minuciosidad y perfección en nuestras publicaciones; pueden hablar con fervor e inteligencia de la decadencia de la religión en las iglesias; pueden presentar la norma del evangelio ante la gente de una manera muy hábil, mientras que los deberes cotidianos de la vida cristiana, que requieren acción tanto como sentimiento, son desatendidos por ellos, como si no estuvieran entre los asuntos de mayor peso. Este es tu peligro. La religión práctica afirma sus derechos por igual sobre el corazón, la mente y la [175] vida diaria. Nuestra sagrada fe no consiste meramente en el sentimiento, ni en la acción; pero los dos deben combinarse en la vida cristiana. La religión práctica no existe independientemente de la operación del Espíritu Santo. Necesitas este albedrío, hermano mío, y también todos los que emprenden la obra de trabajar para convencer a los transgresores de su condición perdida. Esta agencia del Espíritu de Dios no nos quita la necesidad de ejercitar nuestras facultades y talentos, sino que nos enseña cómo usar todo poder para la gloria de Dios. Las facultades humanas, cuando están bajo la dirección especial de la gracia de Dios, pueden usarse para el mejor propósito en la tierra, y serán ejercitadas en la futura vida inmortal.

Hermano —, Se me ha mostrado que usted podría ser un maestro muy exitoso si se santificara completamente para el trabajo; pero que serías un obrero muy pobre si no te consagraras así. No aceptará la capacidad de siervo, el trabajo como parte del deber del predicador del evangelio, como lo hizo el Redentor del mundo; y en este particular hay muchos tan deficientes como tú. Aceptan su salario, sin apenas pensar en si se han servido más a sí mismos o a la causa; ya sea que hayan dedicado su tiempo y talentos por completo a la obra de Dios, o que solo hayan hablado en el púlpito y hayan dedicado el resto de su tiempo a sus propios intereses, inclinaciones o placeres.

Cristo, la Majestad del Cielo, se despojó de sus vestiduras de realeza y vino a este mundo, todo chamuscado y estropeado por la maldición, para enseñar a los hombres cómo vivir una vida de abnegación y sacrificio, y cómo llevar a cabo religión práctica en su vida diaria. Vino a dar un ejemplo correcto de un ministro del evangelio. Trabajó constantemente por un objeto; todos sus poderes, y cada acto de su vida fue para la salvación de los hombres. Viajó a pie, enseñando a sus seguidores a medida que avanzaba. Sus ropas estaban polvorizadas y manchadas por el viaje, y su apariencia no era atractiva. Pero las verdades sencillas y agudas que brotaron de sus labios divinos pronto hicieron que sus oyentes olvidaran su apariencia y quedaran encantados, no con el hombre, sino con la doctrina que enseñaba. Después de enseñar durante todo el día, dedicaba con frecuencia la noche a la oración. Hizo sus súplicas a su Padre con fuerte clamor y lágrimas. Oró, no por sí mismo, sino por aquellos a quienes vino a redimir.

Pocos ministros oran toda la noche como lo hizo nuestro Salvador, o dedican horas del día a la oración para que puedan ser ministros capaces del evangelio, y eficaces para llevar a los hombres a ver las bellezas de la verdad, y ser salvos por los méritos de Cristo . . Daniel oraba tres veces al [177] día; pero muchos que hacen la profesión más exaltada no humillan sus almas ante Dios en oración ni siquiera una vez al día. Jesús, el amado Salvador, ha dado marcadas lecciones de humildad a todos, pero especialmente al ministro del evangelio. En su humillación, cuando su obra sobre la tierra estaba casi terminada y estaba a punto de regresar al trono de su Padre, de donde había venido, con todo el poder en sus manos y toda la gloria sobre su cabeza, entre sus últimas lecciones a sus discípulos fue una sobre la importancia de la humildad. Mientras sus discípulos contendían como

a quien había de ser el mayor en el reino prometido, se ciñó como siervo, y lavó los pies de los que le llamaban Señor y Maestro.

Su ministerio estaba casi completo; sólo tenía algunas lecciones más que impartir. Y para que nunca olviden la humildad del Cordero de Dios puro y sin mancha, el grande y eficaz Sacrificio por el hombre se humilló para lavar los pies de sus discípulos.

Os hará bien a vosotros, ya nuestros ministros en general, repasar con frecuencia las escenas finales de la vida de nuestro Redentor. Aquí, acosados por las tentaciones, todos podemos aprender lecciones de suma importancia para nosotros. Sería bueno dedicar cada día una hora reflexiva a repasar [178] la vida de Cristo desde el pesebre hasta el Calvario. Debemos tomarlo punto por punto, y dejar que la imaginación capte vívidamente cada escena, especialmente las finales de su vida terrenal. Contemplando así sus enseñanzas y sufrimientos, y el infinito sacrificio hecho por él para la redención de la raza, podemos fortalecer nuestra fe, vivificar nuestro amor y llegar a estar más profundamente imbuidos del espíritu que sostuvo a nuestro Salvador. Si al fin queremos ser salvos, todos debemos aprender la lección de la penitencia y la fe al pie de la cruz. La humillación de Cristo fue para salvarnos de la desgracia eterna. Él consintió en que cayera sobre él el desprecio, la burla y el abuso para protegernos. Fue nuestra transgresión lo que recogió el velo de tinieblas que rodeaba su alma divina y le arrancó el clamor como de un herido y abandonado por Dios. Él llevó nuestros dolores; él fue puesto en duelo por nuestros pecados. Él se hizo a sí mismo una ofrenda por el pecado, para que podamos ser justificados ante Dios por medio de él. Todo lo noble y generoso del hombre responderá a la contemplación de Cristo en la cruz.

Anhelo ver a nuestros ministros morar más en la cruz de Cristo, sus propios corazones, mientras tanto, suavizados y subyugados por el amor incomparable del Salvador, que los impulsó a ese sacrificio infinito. Si, en conexión con la teoría de la verdad, nuestros ministros se espaciaron más [179] en la piedad práctica, hablando desde un corazón imbuido del espíritu de la verdad, veríamos muchas más almas acudiendo a la norma de la verdad; sus corazones serían tocados por las súplicas de la cruz de Cristo, la infinita generosidad y piedad de Jesús al sufrir por el hombre. Estos temas vitales, en conexión con los puntos doctrinales de nuestra fe, harían mucho bien entre la gente. Pero el

el corazón del maestro debe estar lleno del conocimiento experimental del amor de Cristo.

Los poderosos argumentos de la cruz convencerán de pecado. El amor divino de Dios, expresado por los pecadores en el don de su Hijo para sufrir la vergüenza y la muerte, para que puedan ser ennoblecidos y dotados de vida eterna, es el estudio para toda la vida. Os pido que estudiéis de nuevo la cruz de Cristo. Si todos los soberbios y vanagloriosos, cuyo corazón anhela el aplauso de los hombres y la distinción sobre sus semejantes, pudieran estimar correctamente el valor de la más alta gloria terrenal, en contraste con el valor del Hijo de Dios, rechazado, despreciado, escupido por los mismos a quienes vino a redimir, cuán insignificante parecería todo el honor que el hombre finito puede otorgar.

Querido hermano, usted siente, en sus logros imperfectos, que está calificado para casi cualquier posición. Pero aún no se te ha encontrado suficiente para controlarte a ti mismo. Te sientes competente para dictar [180] a hombres de experiencia, cuando deberías estar dispuesto a ser guiado, y para colocarte en la posición de un aprendiz. Cuanto menos medites en Cristo y en su amor incomparable, y cuanto menos te asimiles a su imagen, mejor te verás a tus propios ojos, y más confianza y autocomplacencia tendrás. Un conocimiento correcto de Cristo, una mirada constante al Autor y Consumador de nuestra fe le dará una visión tal del carácter de un verdadero cristiano que no podrá dejar de hacer una estimación correcta de su propia vida y carácter en contraste con los de el gran Ejemplo.

Entonces verás tu propia debilidad, tu ignorancia, tu amor por la comodidad y tu falta de voluntad para negarte a ti mismo.

Acabas de comenzar el estudio de la santa palabra de Dios. Has recogido algunas gemas de la verdad que, con mucho trabajo y muchas oraciones, han sido desenterradas por otros; pero la Biblia está llena de ellos; haga de ese libro su estudio ferviente, y la regla de su vida. Su peligro estará siempre en despreciar el consejo y en darse un valor más alto que el que Dios le da. Hay muchos que siempre están dispuestos a halagar y alabar a un ministro que puede hablar. Un ministro joven está siempre en peligro de ser mimado y aplaudido en su propio perjuicio, mientras que al mismo tiempo puede ser deficiente en lo esencial [181] que Dios requiere de todo el que profesa ser su portavoz .

Simplemente has entrado en la escuela de Cristo. La preparación para su trabajo es un negocio de vida, una lucha diaria, laboriosa, cuerpo a cuerpo con hábitos establecidos, inclinaciones y tendencias hereditarias. Requiere un esfuerzo constante, ferviente y vigilante para observar y controlarse a sí mismo, para mantener a Jesús prominente y al yo fuera de la vista.

Es necesario que vigiléis los puntos débiles de vuestro carácter, que refrenéis las malas tendencias y que fortalezcáis y desarrolléis las facultades nobles que no han sido debidamente ejercitadas. El mundo nunca conocerá la obra secreta que se lleva a cabo entre el alma y Dios, ni la amargura interior del espíritu, el desprecio por uno mismo y los esfuerzos constantes por controlarse a sí mismo; pero muchos en el mundo podrán apreciar el resultado de esos esfuerzos. Ellos verán a Cristo revelado en su vida diaria. Serás epístola viva, conocida y leída por todos los hombres, y poseerás un carácter simétrico, noblemente desarrollado.

“Aprended de mí”, dijo Cristo, “que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”. Él instruirá a los que vienen [182] a él en busca de conocimiento. Hay multitud de falsos maestros en el mundo. El apóstol declara que en los últimos días los hombres “se amontonarán maestros teniendo comezón de oír,” porque desean oír cosas suaves. Contra estos Cristo nos ha advertido: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces; por sus frutos los conoceréis.” La clase de maestros religiosos aquí descritos profesan ser cristianos. Tienen la forma de piedad y parecen estar trabajando por el bien de las almas, mientras que en el fondo son avaros, egoístas, amantes de la comodidad, siguiendo los impulsos de sus propios corazones no consagrados. Están en conflicto con Cristo y sus enseñanzas, y están destituidos de su espíritu manso y humilde.

El predicador que lleva la verdad sagrada para estos últimos días debe ser lo opuesto a todo esto, y, por su vida de piedad práctica, debe señalar claramente la distinción que existe entre los pastores falsos y los verdaderos. El Buen Pastor vino a buscar ya salvar lo que se había perdido. Ha manifestado en sus obras su amor por sus ovejas. Todos los pastores que trabajen bajo el Príncipe de los Pastores poseerán sus características; serán mansos y humildes de corazón. La fe infantil trae descanso al alma, y también obra por el amor, y está siempre [183] interesada por los demás. Si el espíritu de Cristo mora en ellos, serán como Cristo y harán las obras de Cristo. Muchos que profesan

los ministros de Cristo han confundido a su maestro. Afirman estar sirviendo a Jesucristo, pero no son conscientes de que es el estandarte de Satanás bajo el que se están reuniendo. Pueden ser sabios en el mundo y ansiosos por la lucha y la vanagloria, haciendo alarde de hacer una gran obra; pero Dios no tiene ningún uso para ellos. Los motivos que impulsan a la acción dan carácter a la obra. Aunque los hombres no discernan la deficiencia, Dios la marca.

La letra de la verdad puede convencer a algunas almas que se aferrarán firmemente a la fe y se salvarán al fin; pero el predicador egoísta que les presentó la verdad no tendrá crédito ante Dios por su conversión. Será juzgado por esta infidelidad mientras profesa ser un centinela en los muros de Sion. El orgullo del corazón es un rasgo temible del carácter. "El orgullo va antes de la destrucción." Esto es cierto en las familias, en la iglesia y en las naciones. El Salvador del mundo está eligiendo hombres sencillos e incultos, como lo hizo cuando estuvo en la tierra, y enseñándoles a llevar su verdad, hermosa en su sencillez, al mundo, y especialmente a los pobres. El Príncipe de los Pastores conectará consigo mismo a los subpastores. Él no quiere que estos hombres ignorantes permanezcan ignorantes mientras prosiguen su [184] labor, sino que reciban conocimiento de él, la fuente de todo conocimiento, luz y poder.

Es la ausencia del Espíritu Santo y de la gracia de Dios lo que hace que el ministerio del evangelio sea tan impotente para convencer y convertir. Después de la ascensión de Jesús, doctores, abogados, sacerdotes, gobernantes, escribas y teólogos escucharon con asombro las palabras de sabiduría y poder de hombres ignorantes y humildes. Estos sabios se maravillaron del éxito de los humildes discípulos, y finalmente lo explicaron a su propia satisfacción, por el hecho de que habían estado con Jesús y aprendido de él. Su carácter y la sencillez de sus enseñanzas eran similares al carácter y las enseñanzas de Cristo. El apóstol lo describe con estas palabras: "Lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es; para que ninguna carne se jacte en su presencia."

Aquellos que enseñan verdades impopulares hoy deben tener el poder de lo alto para conectarse con su doctrina, o sus esfuerzos serán de poca importancia. La preciosa gracia de la humildad está tristemente faltando

[185] en el ministerio y en la iglesia. Los hombres que predicán la verdad tienen en alta estima sus propias habilidades. La verdadera humildad llevará al hombre a exaltar a Cristo y la verdad, y a darse cuenta de su absoluta dependencia del Dios de la verdad. Es doloroso aprender lecciones de humildad, pero nada será más beneficioso al final. El dolor que acompaña a aprender lecciones de humildad es consecuencia de estar exaltados por una falsa estimación de nosotros mismos, de modo que somos incapaces de ver nuestra gran necesidad.

La vanidad y el orgullo llenan los corazones de los hombres. Sólo la gracia de Dios puede obrar una reforma.

Es tu trabajo, hermano mío, humillarte y no esperar a que Dios te humille. La mano de Dios a veces se hace pesada sobre los hombres para humillarlos y llevarlos a una posición adecuada ante él. Pero cuánto mejor es mantener el corazón diariamente humillado ante Dios. Podemos humillarnos, o podemos enorgullecernos y esperar hasta que Dios nos humille. Los ministros del evangelio sufren poco por causa de la verdad hoy. Si fueran perseguidos como lo fueron los apóstoles de Cristo, y como lo fueron los hombres santos de Dios en tiempos posteriores, habría una mayor presión hacia el lado de Cristo, y esta conexión más estrecha con el Salvador haría de sus palabras un poder en el [186] tierra. Cristo fue varón de dolores, experimentado en quebranto. soportó las persecuciones y contradicciones de los pecadores; era pobre, y padecía hambre y fatiga; fue tentado por el diablo, y sus obras y enseñanzas provocaron el odio más amargo. ¿De qué nos negamos a nosotros mismos por causa de Cristo? ¿Dónde está nuestra devoción a la verdad? Evitamos las cosas que no nos agradan y evitamos el cuidado y las responsabilidades. ¿Podemos esperar que el poder de Dios obre con nuestros esfuerzos cuando estamos tan poco consagrados a la obra?

Hermano mío, se me mostró que tu estándar de piedad no es alto. Necesitas tener un sentido más profundo de tu responsabilidad con Dios y con la sociedad. Entonces no te sentirás satisfecho contigo mismo, ni tratarás de excusarte señalando las deficiencias de los demás. No tienes un conocimiento tan completo de la verdad que debas relajar tus esfuerzos para calificarte para instruir a otros. Necesitas tener una nueva conversión para convertirte en un ministro del evangelio capaz y devoto, hombre de piedad y santidad. Si dedicaras todas tus energías a la causa de Dios, no darías demasiado. Es una ofrenda coja en el mejor de los casos que cualquiera de puede hacer. Si buscas continuamente a Dios y buscas una consagración más profunda a

estará reuniendo nuevas ideas al escudriñar las Escrituras por sí mismo.

Para comprender la verdad, debéis disciplinar y entrenar [187] la mente, buscando continuamente poseer las gracias de la piedad genuina. Apenas sabes lo que es esto ahora. Si Cristo está en ti, tendrás algo más que una teoría de la verdad. No solo repetirás las lecciones que Cristo dio cuando estuvo en la tierra, sino que también educarás a otros mediante tu vida de abnegación y devoción a la causa de Dios. Tu vida será un sermón viviente, que poseerá mayor poder que cualquier discurso dado en el escritorio.

Necesitas cultivar en ti mismo ese espíritu desinteresado, esa gracia abnegada y esa devoción pura, que deseas que otros lleven a cabo en sus vidas. Para aumentar continuamente la inteligencia espiritual y volverse cada vez más eficiente, necesita cultivar hábitos de utilidad en los deberes menores que se encuentran en su camino. No debes esperar las oportunidades para hacer una gran obra, sino aprovechar la primera oportunidad para demostrar que eres fiel en lo que es mínimo, y así podrás ascender de una posición de confianza a otra. Estará inclinado a pensar que no es deficiente en conocimiento, y estará inclinado a descuidar la oración secreta, la vigilancia y el estudio cuidadoso de las Escrituras, y en consecuencia será vencido por el enemigo. Tus caminos pueden parecer perfectos a tus propios ojos, mientras que en realidad puedes ser muy defectuoso. No tenéis tiempo para [188] parlamentar con el adversario de las almas. Ahora es el momento de tomar su posición y decepcionar al enemigo.

Necesitas criticarte de cerca y celosamente. Estará inclinado a establecer su opinión como norma, independientemente de las opiniones y el juicio de hombres de experiencia a quienes Dios ha usado para hacer avanzar su causa. Los jóvenes en el ministerio saben ahora muy poco de las dificultades; y muchos no llegarán a ser tan útiles como podrían, por la misma razón de que las cosas se les hacen demasiado fáciles.

Tienes responsabilidades en tu familia que crees entender: pero sabes poco acerca de ellas como deberías saber. Tienes muchas cosas que desaprender que te enorgulleces de saber. Se me mostró que usted había reunido ideas que toma por verdad y que son directamente opuestas a la Biblia. Pablo tenía estas cosas que enfrentar y con las que contender en los ministros jóvenes de su época. Has estado demasiado dispuesto a aceptar como luz los dichos y

posiciones de los hombres Tenga cuidado de cómo presenta sus ideas como verdad bíblica. Ten cuidado con tus pasos. Tenía la esperanza de que se hubiera producido una reforma tal en tu vida que nunca se me pidiera que escribiera estas palabras.

[189] Tienes un deber que hacer en casa que no puedes eludir y, sin embargo, ser fiel a Dios y a la confianza que Dios te ha dado. Aquello a lo que ahora me refiero no me ha sido demostrado definitivamente en su caso, sino en cientos de casos similares; por tanto, cuando os veo caer en el mismo error de muchos padres en esta época del mundo, no puedo excusar vuestro descuido del deber. Tienes un hijo, un alma entregada a tu confianza. Pero cuando muestras una debilidad y una falta de sabiduría tan manifiestas al educar a este niño, siguiendo tus ideas en lugar de la regla bíblica, ¿cómo se te puede confiar la enseñanza y el manejo de asuntos en los que están involucrados los intereses eternos de muchos?

Me dirijo a usted ya su esposa. Mi posición en la causa y obra de Dios exige de mí una expresión en materia de disciplina. Vuestro ejemplo en vuestros propios asuntos domésticos hará un gran daño a la causa de Dios. El campo del evangelio es el mundo. Deseas sembrar el campo con la verdad del evangelio, esperando que Dios riegue la semilla sembrada para que dé fruto. Os habéis confiado un pequeño terreno; pero tu propio patio se deja crecer con zarzas y espinas mientras te dedicas a desyerbar los jardines de otros. Este no es un trabajo pequeño, sino uno de gran momento.

[190] Estás predicando el evangelio a otros, practícalo tú mismo en casa. Estás complaciendo los caprichos y pasiones de un niño perverso, y al hacerlo cultivas rasgos de carácter que Dios odia y que hacen que el niño sea infeliz. Satanás se aprovecha de tu negligencia y controla la mente. Tienes una obra que hacer para demostrar que comprendes los deberes que incumben a un padre cristiano de moldear el carácter de su hijo según el Modelo divino. Si hubieras comenzado este trabajo en su infancia, ahora sería fácil y la niña sería mucho más feliz. Pero bajo tu disciplina, la voluntad y la perversidad del niño se han fortalecido todo el tiempo. Ahora requerirá mayor severidad y un esfuerzo más constante y perseverante para deshacer lo que has estado haciendo. Si no puede manejar a un niño pequeño que es su deber especial controlar, será deficiente en sabiduría para manejar los intereses espirituales de la iglesia de Cristo.

Hay errores que yacen en el fundamento mismo de tu experiencia que deben ser desarraigados, y debes convertirte en un aprendiz en la escuela de Cristo. Abre tus ojos para discernir dónde está la dificultad, y luego apresúrate a arrepentirte de estas cosas y comienza a trabajar desde un punto de vista correcto. Trabaja no en ti mismo, sino en Dios. Dejad a un lado la exaltación propia y la vanidad, y aprended de Cristo las dulces lecciones de la cruz. Debes entregarte sin reservas al trabajo. Sé un sacrificio vivo [191] sobre el altar de Dios.

Si el hijo de un ministro manifiesta pasión y se complace en casi todas sus necesidades, tiene una influencia para contrarrestar los testimonios que Dios me ha dado para los padres con respecto al manejo adecuado de sus hijos. Estás yendo directamente en contra de la luz que a Dios le ha placido dar, eligiendo una teoría propia. Pero este experimento, tan directamente en oposición a las instrucciones de la palabra de Dios, no debe llevarse a cabo en perjuicio de los mismos a quienes Dios quiere que instruyamos en referencia a la educación de sus hijos.

Su interés no debe ser absorbido por su propia familia con exclusión de los demás. Si comparte la hospitalidad de sus hermanos, es razonable que ellos esperen algo a cambio. Identifique su interés con padres e hijos, buscando instruir y bendecir. Santificaos para la obra de Dios, y sed de bendición para los que os agasajan, conversando con los padres, y en ningún caso descuidando a los hijos. No sienta que su propio pequeño es más precioso a la vista de Dios que otros niños. Es probable que descuide a los demás mientras acaricia y mim a su pequeño; y este mismo niño da pruebas de tu deficiente manejo. Es [192] culpable de actos de desobediencia y pasión tantas veces en un día como su voluntad es contrariada. Qué influencia traerá esto sobre las familias a quienes Dios está tratando de instruir y reformar de las ideas laxas con respecto a la disciplina.

En su cariño ciego y tonto, ambos se han rendido a su hijo. La dejaste sujetar las riendas con sus diminutos puños y os gobernó a ambos antes de que pudiera caminar. ¿Qué se puede esperar del futuro en vista del pasado? Que el ejemplo de este niño consentido y mimado no os dé lecciones que el Juicio demostrará han resultado en la pérdida de decenas de niños. Si los hombres y las mujeres te aceptan como maestro de Dios, ¿no estarán inclinados a seguirte?

vuestro pernicioso ejemplo en la indulgencia de sus hijos? ¿No será tuyo el pecado de Eli? ¿Y la retribución que cayó sobre él no caerá sobre vosotros? Su hijo nunca verá el reino de Dios con sus hábitos y disposición actuales. Y vosotros, sus padres, seréis los que le habéis cerrado las puertas del Cielo. ¿Cómo, entonces, se mantendrá con respecto a su propia salvación? Recuerda, cosecharás lo que siembras.

* * * * *